



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN ECONOMÍA

FACULTAD DE ECONOMÍA ♦ DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Tiempo y teoría económica en el pensamiento de Alfred Marshall: la incorporación del tiempo lógico en el análisis del equilibrio económico

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

Maestro en Economía

PRESENTA:

Hugo González Valdez

TUTOR:

Dr. Carlo Panico

Facultad de Economía, UNAM

MIEMBROS DEL JURADO:

Dr. Martín Anyul Puchet

Facultad de Economía, UNAM

Dr. Fidel Aroche Reyes

Facultad de Economía, UNAM

Dra. Ma. Eugenia Romero Sotelo

Facultad de Economía, UNAM

Dr. Ricardo Solís Rosales

Universidad Autónoma Metropolitana, UAM



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En mí día a día hay pocas cosas que me impulsan a seguir adelante y, aunque son pocas, son las estrellas de una constelación que guía (para bien o para mal) el rumbo de este peregrino astral. Principalmente a ellas dedico este humilde trabajo producto de un esfuerzo ahora consumado: a mis padres; a Alexis; a los nadies de este mundo; a los amigos que aún me quedan y los profesores que me han sabido instruir (en la ciencia y en la vida); asimismo a mi infancia que atrás quedó.

Adicionalmente, quisiera hacer alusión a los caídos por COVID-19 y a las víctimas del terrible accidente de la línea 12 del STCM.

INDICE

NOTA AL LECTOR	9
INTRODUCCIÓN	11
I USOS DEL TIEMPO EN EL DISCURSO CIENTÍFICO Y EN TEORÍA ECONÓMICA	19
1.1 USOS DEL TIEMPO Y TEORÍAS CIENTÍFICAS	19
1.1.1 TIEMPO LÓGICO	20
1.1.2 TIEMPO MECÁNICO	22
1.1.3 TIEMPO HISTÓRICO	24
1.2 EL EMPLEO DEL TIEMPO EN TEORÍA ECONÓMICA	26
1.2.1 EL CORTO Y LARGO PLAZO	27
1.2.2 LA IMPORTANCIA DE LA ESTÁTICA EN EL ESTUDIO DE LA ECONOMÍA	29
II LA POSICIÓN MARSHALLIANA RESPECTO AL USO DEL TIEMPO HISTÓRICO Y LA SÍNTESIS NEOCLÁSICA	32
2.1 LA TRADICIÓN HISTORICISTA	33
2.2 EL RECHAZO MARSHALLIANO DEL TIEMPO HISTÓRICO	36
III OBJETO Y MÉTODO DE LA CIENCIA ECONÓMICO EN LA PERSPECTIVA MARSHALLIANA	45
3.1 OBJETO Y MÉTODO DE LA CIENCIA ECONÓMICA	45
3.2 LAS FRONTERAS DEL ANÁLISIS ECONÓMICO	48
IV EL MÉTODO MARSHALLIANO: LA INCORPORACIÓN DEL TIEMPO LÓGICO A LA TEORÍA ECONÓMICA	56
4.1 NOTAS EXTRAÍDAS DE LOS LIBROS V Y VI DE LOS <i>PRINCIPIOS DE ECONOMÍA</i>	57
4.2 EXPOSICIÓN DEL PROBLEMA MARSHALLIANO	64
4.2.1 EL PROBLEMA DE LA DETERMINACIÓN DEL PRECIO DE EQUILIBRIO EN LA EXPOSICIÓN CLÁSICA	65

4.2.2	LA SOLUCIÓN MARSHALLIANA: LA INCORPORACIÓN DEL TIEMPO LÓGICO	78
V	EL ANÁLISIS ECONÓMICO MARSHALLIANO: CORTO Y LARGO PLAZO	89
5.1	RELACIONES ANALÍTICAS ENTRE EL COSTO MARGINAL, RENDIMIENTOS PRODUCTIVOS Y ECONOMÍAS DE ESCALA	90
5.2	EL PROGRESO: FILOSOFÍA SOCIAL Y EL MUY LARGO PLAZO	98
VI	LAS PRIMERAS OBSERVACIONES CRÍTICAS A LA SOLUCIÓN MARSHALLIANA	107
6.1	LA TRADICIÓN DE CAMBRIDGE EN 1920	108
6.2	LORD KEYNES Y EL FIN DE <i>LAISSEZ-FAIRE</i>	110
6.2.1	EL COMPROMISO INTELECTUAL DE KEYNES CON SU ÉPOCA	111
6.2.2	LA AFIRMACIÓN LIBERAL DE KEYNES	115
6.3	EL PROFESOR SRAFFA Y LAS LEYES DE LOS RENDIMIENTOS BAJO COMPETENCIA PERFECTA	118
6.3.1	LOS LÍMITES TEÓRICOS DE LAS LEYES DE LOS RENDIMIENTOS PRODUCTIVOS	120
6.3.2	LOS LÍMITES TEÓRICOS DE LA COMPETENCIA PERFECTA	124
VII	INTERPRETACIONES CONTEMPORÁNEAS DEL TRATAMIENTO MARSHALLIANO DEL TIEMPO EN TEORÍA ECONÓMICA	130
7.1	LA INTERPRETACIÓN DEL GEORGE SHACKLE	131
7.2	LA INTERPRETACIÓN DE SIR JOHN RICHARD HICKS	139
7.3	LA INTERPRETACIÓN DE GEOFFREY HODGSON	144
7.4	LA INTERPRETACIÓN DE ALESSANDRO RONCAGLIA	148
	CONCLUSIONES	154
	BIBLIOGRAFÍA	160

NOTA AL LECTOR

La investigación que se presenta ofrece, en primer lugar, una serie de resultados que obtuvimos al tratar de entender la evolución de las ideas de Alfred Marshall sobre la relación entre el tiempo y análisis económico. En segundo, proporciona elementos que ayudan a clarificar los juicios sobre la discusión relativa al papel histórico de la contribución de ese economista inglés. De comienzo a fin, la idea es mostrar la maduración de una parte del pensamiento marshalliano, tomando como punto de partida la insatisfacción que expresó ese autor respecto al tratamiento previo al suyo, evidenciando sus preocupaciones teóricas y metodológicas, sus definiciones y desarrollos analíticos, hasta exhibir las inquietudes que rodeaban a los economistas que le sucedieron; a la par que discutir y clarificar algunos argumentos críticos que pueden encontrarse en las obras de historia del pensamiento económico. Creemos necesario advertir al lector que los capítulos I, III, IV y VII bastarían para clarificar la discusión que gira sobre el alcance, no obstante añadir los otros en el orden propuesto facilita imaginar la dimensión del esfuerzo histórico del profesor de Cambridge para nuestra disciplina.

También deseamos indicar al lector que las notas al pie de página aportan alguna referencia para una discusión más amplia, o tratan de desarrollar aspectos importantes para la historia de la teoría económica, pero secundarios considerando el tema principal. Conviene señalar desde ahora que la idea no es hacer ni apología ni crítica al pensamiento de Marshall, sino entenderlo y dimensionarlo en sentido metodológico e histórico. Creemos que la diversidad de juicios emitidos por los intérpretes es producto de la variedad de usos del concepto tiempo -incluso, del desconocimiento de los mismos-; asimismo, dicha amplitud de sentencias contribuyen a confundir a los estudiantes de economía que no están al tanto de la historia del análisis económico. Con la investigación propuesta quisiéramos combatir en la medida de nuestras posibilidades las ideas incorrectas sobre nuestro propio campo de conocimiento.

INTRODUCCIÓN

Comenzaremos nuestra exposición presentando una breve justificación del trabajo que el lector tiene en sus manos. La indagación ofrecida tiene un doble carácter: teórico e histórico. En primer lugar, se ha intentado reflexionar sobre la relación entre tiempo y teoría económica neoclásica, sin embargo se trata de un tema tan amplio que es imposible abarcarlo todo en consideración de mis capacidades, de allí que se ha tomado como punto de partida una parte del pensamiento de Alfred Marshall (1842-1924). Solo intentaremos presentar un problema marshalliano y no exponer la totalidad de la contribución de aquel gran economista, pues desafortunadamente esto último también es imposible pensando en mis posibilidades. Antes bien, creo necesario admitir que el problema seleccionado por sí mismo es retador, desde un punto de vista personal, y fundamental, desde el punto de vista formativo de un practicante de esta ciencia.

Como se sabe, las ciencias analizan la realidad y construyen teorías científicas. Algunas de esas teorías han acometido la tarea de explicar el cambio, entendido como efecto del tiempo sobre los entes. En el desarrollo de la ciencia económica el profesor Marshall afrontó pioneramente, al menos en el mundo anglosajón, el problema teórico que se origina en la relación entre tiempo y valor. En su afán de reflexionar de forma realista dicho vínculo, admitió el influjo de elementos subjetivos que son capaces de alterar la realidad y la racionalización de la misma. Los aportes contenidos en los *Principios de economía*¹ proporcionaron un análisis económico basado en una metodología robusta, lo mismo que de una extensa terminología con la cual establecer los puntos de partida del pensamiento económico que se convirtieron en el núcleo de la enseñanza económica en gran parte del mundo occidental durante las siguientes décadas.

¹ *Principios de economía* es el título de la obra de Marshall publicada en 1890. Según el economista norteamericano Marc Blaug (1962) ese libro sirvió de manual de referencia al economista hasta la aparición del libro de Paul Samuelson en 1949, *Economía*.

Luego del esfuerzo marshalliano por resolver el problema teórico del vínculo entre el tiempo y el valor, podemos encontrar una cantidad de autores que, inspirados por el maestro, dieron rienda suelta a sus reflexiones, entre ellos ubicamos nombres como John Maynard Keynes (1883-1946), Arthur Cecil Pigou (1877-1959), Roy Harrod (1900-1978), Frank Hahn (1925-2013), Piero Sraffa (1898-1983). Y estos autores representan solo son algunos economistas que tomando como marco de análisis la metodología desarrollada por Marshall se movieron dentro del mundo académico anglosajón, aportando críticas o trabajando aspectos necesarios para lograr una superación metodológica de los problemas exhibidos en los *Principios*. No obstante, los estudios relativos a la influencia del tiempo sobre la oferta y la demanda van más allá de las fronteras de los países de habla inglesa. Podemos encontrar también pensadores pioneros de la escuela sueca como Eric Lindhal (1891-1960) o Gunnar Myrdal (1898-1987) y de la escuela austriaca como Eugen Böhm-Bawerk (1851-1914), Friedrich August Hayek (1899-1992). Y la lista continúa. Con lo dicho anteriormente solo se desea subrayar que, contemplando la magnitud del tema, fue necesario delimitar el análisis y comenzar en algún sitio, es por esto que el presente escrito lo he dedicado únicamente a la parte del pensamiento del profesor Marshall relativa a la relación tiempo y valor. Dicho en otras palabras, esta investigación está enfocada en comprender el problema identificado por aquel pensador y la solución que ofreció. En este último sentido la investigación es histórica, además de teórica.

Por otra parte, si miramos en retrospectiva constataremos que la solución marshalliana no ha estado exenta de críticas y superaciones. Las críticas identifican las lagunas y las zonas oscuras de la teoría que se considera dominante. No obstante, los veredictos encontrados entre los intérpretes contemporáneos no son homogéneos. Todos los comentaristas sugieren que el esfuerzo teórico del profesor Marshall fue significativo y también que el método desarrollado por aquel es insuficiente para explicar la realidad que estudiaba y aunque parezcan estar de acuerdo todas las fuentes consultadas ofrecen razones diferentes. Según dichas interpretaciones su metodología, llamada estática económica, resulta un instrumento analítico incompleto desde el punto de vista del objetivo que su constructor se autoimpuso. En ese caso, nos interesa hacer explícitos los puntos principales que abordan las interpretaciones contemporáneas sobre Marshall.

En suma, en esta investigación nos proponemos estudiar la relación entre el tiempo y la teoría económica y puesto que hay más de un intento de teorizar

dicho vínculo hemos elegido la solución marshalliana que se encuentra en el Libro V de los *Principios de economía*, a la luz de la historia del pensamiento económico. A ese autor y a esa obra les corresponde el papel pionero en el intento por incorporar sistemáticamente el tiempo en la formación del valor económico. La razón por la que proponemos esta investigación es doble: por un lado, porque cronológicamente comenzaríamos por los fundamentos de la síntesis neoclásica de economía y, por otro, porque existen distintas interpretaciones contemporáneas de la solución marshalliana que la critican a partir puntos de vista particulares. Sospechamos que los *Principios* en algún grado son suficientemente claros para poder formarnos un juicio sobre quien de los autores que diverge se halla más acertado en su interpretación. De paso deseamos comprender y aclarar el porqué de sus juicios. Explícitamente podemos enunciar la hipótesis que orienta nuestro avance como sigue: Marshall incorporó implícitamente el tiempo lógico para analizar la influencia del tiempo en el precio de equilibrio, si se pasa por alto este hecho se tiende a subvalorar la contribución de ese autor al desarrollo de la teoría económica.

Para llevar a cabo nuestra investigación proponemos en primer lugar, hacer explícito los significados que pueden darse al tiempo en el discurso científico (capítulo I). Luego identificar la idea que Marshall tenía del tiempo pues de ésta depende también el tipo de resultados que obtuvo (capítulos II-III). Paralelamente seguiremos la metodología de la que se valió el profesor inglés y su forma analítica de proceder (capítulos IV-V). Además intentaremos evidenciar la sucesión cronológica de preocupaciones entre los economistas tras la muerte del profesor de Cambridge en 1924 (capítulo VI). Posteriormente nos concentraremos en los juicios de sus intérpretes con la intención de comprenderlos y, en la medida de lo posible, discutirlos (capítulos VII).

Antes de comenzar la exposición de nuestro trabajo, hagamos dos observaciones sobre la palabra tiempo que ayuden a tener una mejor apreciación de dicho término pues posee un significado abstracto que no dispone de un referente empírico claro. Normalmente el tiempo se utiliza implícitamente en el lenguaje con cada oración que se pronuncia. En realidad el papel del tiempo en la vida de los seres humanos es tal que resultaría difícil intentar comunicar algo sin aludir al tiempo aunque sea solo en sentido gramatical. En economía, como en cualquier otra dimensión de la complejidad humana, la mayoría de los practicantes comunican sus pensamientos en oraciones y utilizan el tiempo gramatical (presente, pasado, futuro); debido a esto parecería que el tiempo puede

fragmentarse entre lo que fue, lo que es y lo que será. Dicho de otra forma, puede parecer que el tiempo se emplea para definir lo que está antes y después y que el razonamiento humano es producto de esta operación. Sin embargo, incluso al hablar podemos hacer abstracción del tiempo, por ejemplo si describimos una imagen particular no es necesario decir que está antes y después, sino detallar con palabras un referente empírico, pero aun en este caso la ordenación de las palabras implica un antes y un después. Por lo cual nos parece que el tiempo está implícito en las cosas, y si así fuera podríamos considerarlo como una cualidad objetiva, es decir relativa al objeto de estudio. Pero cuando un sujeto expresa explícitamente sus ideas sobre el tiempo, lo hace desde su conocimiento y éste depende de su sensación, de su intuición y de su percepción, de manera que aquí, el tiempo, es relativamente subjetivo. Ambas formas de proceder son en la actualidad válidas académicamente hablando. Cada forma posee orígenes distintos, una pertenece a la filosofía natural de Isaac Newton (1643-1727) y el otro a la filosofía del conocimiento de Immanuel Kant (1724-1804).² A ellos corresponde el logro de haberlas descrito como lo hicieron legando dos formas de comprender la realidad.

También es oportuno advertir que la percepción del tiempo suele contemplarse en términos de instante o de duración. Para comprender el primer caso pensemos en la idea de presente, pasado y futuro; presentado así, pareciera que el presente es un paso intermedio entre el pasado y el futuro, y que en realidad el presente se escurre inevitablemente pues aunque actuáramos de forma que anticipáramos el futuro y tengamos memoria de lo que ocurrió nuestra corporeidad no puede ir más allá en ninguno de los dos sentidos: atrás o adelante; por tanto es válido preguntarnos si realmente existen como tres realidades o solo podemos identificar una sucesión infinita de puntos que pueden interpretarse cada uno de la misma manera que una sucesión continua de puntos permite dibujar una recta e imaginar que puede extenderse indefinidamente. En el segundo caso, el tiempo no se rompe entre ceses presentes e infinitos sino que es tratado como una unidad indisoluble; así, si en el primer caso podemos imaginar una línea recta formada de una sucesión de puntos, tomar el tiempo como duración resulta más cercano a pensar en un área. De acuerdo con la

² Sugerimos al lector interesado en el tema revisar *Física y metafísica del espacio y el tiempo* del profesor Shahn Haycen, especialmente los capítulos II, IV y V, en ellos se describe brevemente la arqueología del término así como el proceso histórico por medio del cual el razonamiento moderno integra el tiempo en su codificación de la realidad. La importancia de conocer dicho desarrollo evidencia el papel de la discusión sobre el tiempo emprendida por Marshall y ayuda a aclarar diferencias de grado y naturaleza entre este pensador y sus comentaristas.

primera interpretación el tiempo es el telón donde ocurren hechos en forma sucesiva, y la segunda implica que los hechos ocurren simultáneamente. Ambas posturas son incompatibles entre sí de la misma manera en que lo son el tiempo en sentido objetivo y subjetivo; ambas son dos formas de percibir, entender y explicar la naturaleza. La primera de estas concepciones tiene su origen en San Agustín (354-430) y la segunda es producto del pensamiento de Henry Bergson (1859-1941).³

Lo anterior no son observaciones triviales ya que evidencian una dificultad mayúscula del pensamiento científico y filosófico, puesto que no solo se trata de elegir que nos convence más y dar por sentado que ciertas cosas son como pensamos que son. Durante nuestro trabajo de reflexión hemos podido constatar que de la elección entre tiempo objetivo u subjetivo o por otro lado como instante o duración, lo hagamos explícitamente o no, dependen las posibles conclusiones de un análisis, puesto que en un caso el tiempo sería una propiedad de los objetos y esto permitiría a cualquiera que lo intente mediante el razonamiento apropiado llegar a las mismas conclusiones que otros. En el otro caso, el tiempo aparece cuando el investigador es consciente de él y este procedimiento no implica que se llegue a cualquier resultado y que todos puedan parecer correctos, sino que hace evidente la dificultad de racionalizar la experiencia temporal debido a los límites de nuestros conceptos que a la postre median nuestra construcción teórica de la realidad. Nuestra intención no es presentar una discusión sobre estos temas que de por sí son estimulantes propedéuticamente hablando, pero que tratados de esa manera son lejanos al objeto de estudio de la economía; lo que deseamos al mencionarlos es que el lector imagine el grado de abstracción que puede tomar la indagación que proponemos y hacerle saber que en esta investigación encontrará un esfuerzo por evidenciar el uso que el profesor Marshall hizo del tiempo sin ir más allá de las fronteras de la teoría económica. De allí que el lector pueda sentirse liberado de este tipo de referencias en esta indagación.

Debido a las dificultades que puede implicar definir el tiempo, sugerimos comenzar por una conceptualización del mismo que permita al lector tener en mente las especificidades que se encuentran implícitas tanto en la formulación marshalliana como en la de sus continuadores y críticos; creemos que es oportuno, desde ahora, indicar que nuestra reflexión acerca de la forma en que

³ Si nuestro lector desea profundizar sobre estas consideraciones que aquí solo mencionamos someramente puede consultar el libro *La intuición del instante* del filósofo francés Gaston Bachelard (1884-1962), o las obras *Duración y simultaneidad* e *Historia de la idea de tiempo* del propio Henri Bergson.

el tiempo es tratado en el discurso económico aspira a hacerlo dentro de criterios analíticos. Por ello debemos dejar aquellos usos que, si bien son demasiado sugerentes para el pensamiento, no contribuyen a clarificar nuestras ideas relativas a la relación entre tiempo y la teoría económica. Aunque parezca mentira, la definición de dicho término es motivo de grandes discusiones y digresiones no solo en economía sino en disciplinas como la física, o en filosofía entre otras.⁴

Es por eso que en el capítulo I presentamos, en primer lugar, tres definiciones del tiempo que ayudan a entenderlo y tratarlo analíticamente. Con ese objetivo hemos intentado que la exposición del apartado 1.1 sea pertinente en la medida en que evita perdernos en los bosques de la semántica. La sección aludida contiene tres distintas formas en que el concepto tiempo es utilizado: en sentido lógico, mecánico o histórico. Las definiciones que aquí ofreceremos son necesarias para comprender el resto de la tesis. La sección 1.2 la dedicamos a presentar en términos generales la definición del tiempo por parte de la teoría económica teniendo en mente la manera en que cualquier persona con la inquietud por saber sobre el tema lo encontraría si consultara uno de los actuales tratados de economía.

El capítulo II lo dedicaremos a mostrar que el profesor Marshall era consciente de la importancia del conocimiento histórico en la explicación de un fenómeno social, pero buscaba una elucidación basada en un instrumento analítico capaz de ofrecer respuestas frente a los hechos cambiantes. Fue por esa razón que rechazó el historicismo como método de investigación económica. Utilizaremos la sección 2.1 para describir brevemente la escuela historicista de la cual tomó distancia. Luego, presentamos el rechazo de aquella postura intelectual en la sección 2.2 evidenciando que su búsqueda se orientaba en una dirección diferente y rechazando su aparente neutralidad teórica, además señalaremos que sus objetivos priorizaban la observación de los factores constantes y reiterativos. Este capítulo nos ayudará a entender el estado de la teoría económica en el último cuarto del siglo XIX.

⁴ Solo con la intención de ejemplificar lo que decimos, piense el lector en títulos como *Breve historia del tiempo* del recientemente fallecido Stephen Hawking (1942-2018), o el *Ser y tiempo* de Martín Heidegger (1889-1976), o en *Duración y simultaneidad* de Henri Bergson, en donde su autor discute desde la filosofía la posición científica que Albert Einstein (1879-1955) formuló en su *Teoría de la relatividad especial*, o en *Revolución en el tiempo* del historiador económico estadounidense David Landes (1924-2013); entre cientos de títulos más que plantean ideas sobre dicho término desde diversas disciplinas de estudio.

El capítulo III se dedica a exponer el objeto y método de la ciencia económica según Marshall. Estas definiciones contribuyen a clarificar la insatisfacción del economista inglés y los métodos disponibles en su época. Con estas páginas mostraremos que Marshall afirmó explícitamente que un método dinámico o evolucionista sería el más indicado para investigar la realidad económica, y también admitió implícitamente que su análisis quedaría dentro de las fronteras de la estática, con lo cual reconoció y delimitó el uso que daría a la categoría tiempo. En otras palabras, queremos exhibir que Marshall solo podía llegar a los resultados que llegó debido a los conceptos mismos de los que partió.

Dados nuestros objetivos, el capítulo IV es el núcleo de esta investigación pues representa un esfuerzo por exponer la metodología desarrollada por el profesor inglés en sus *Principios* con el fin de indagar sobre la manera en que introdujo el tiempo en su teoría. En él entenderemos la dificultad que según Marshall suponía analizar la influencia del tiempo y su propia contribución a la resolución del problema, con lo cual intentaremos exhibir el papel histórico de este aporte en el desarrollo de la teoría económica. Con la sección 4.1 proporcionaremos una especie de imagen panorámica de la propuesta marshalliana. Después concentraremos la sección 4.2 en mostrar aquellas partes del pensamiento de aquel intelectual que nos ayudarán a entender su metodología subrayando la formulación del problema que trató de resolver, el rol del concepto de equilibrio y la clasificación de cuatro posibles situaciones temporales en que la solución propuesta se verifica.

El capítulo V es complementario del anterior. En la sección 5.1 se pretende presentar las relaciones que halló nuestro autor mediante el empleo sistemático del supuesto *ceteris paribus* en las cuatro configuraciones temporales en las que era posible explicar analíticamente el valor, según lo expuesto por Marshall. La sección 5.2 ofrece una idea de lo que puede ocurrir con el valor si se toma en cuenta un lapso tan prolongado que los elementos explicativos tengan posibilidad de ser alterados no solo cuantitativamente sino también en su aspecto cualitativo.

El capítulo VI muestra el cambio de protagonismos en el aspecto teórico y metodológico de la ciencia económica en la década de 1920 producido en la Universidad de Cambridge. La idea es continuar cronológicamente con la exposición a fin de evidenciar una continuidad de las enseñanzas del profesor Marshall en las obras de sus pupilos, es decir, en las investigaciones de muchos economistas de aquella escuela se encuentra implícito el uso marshalliano del tiempo, también queremos notar que en esa misma década se trabajaba en la

superación de los límites explicativos de la exposición de los *Principios*. Con este capítulo reforzaremos la idea según la cual Marshall trabajó con el tiempo lógico. Para lograrlo, describiremos someramente en la sección 6.1 el ambiente intelectual de aquel lugar y aquella época para exhibir la amplitud del método llamado estática económica; en la sección 6.2 concentramos nuestra atención en las contribuciones de John Maynard Keynes y Piero Sraffa, pues ambos representan discípulos que dominaron las enseñanzas del mentor y además mantuvieron su propio criterio respecto a Marshall, contribuyendo a su vez a ampliar los límites del conocimiento de nuestra disciplina. Como parte del interés que hemos puesto está en concientizar sobre la magnitud del papel histórico de Marshall para la teoría, este capítulo aspira a dejar claro el cambio orquestado por el profesor (por lo menos en su círculo académico más cercano).

El capítulo VII estará dedicado a presentar distintas interpretaciones contemporáneas del problema marshalliano. Estas son cronológicamente posteriores a la década de 1920 y se caracterizan por dos aspectos: por un lado, todas ellas coinciden en el papel que Marshall jugó en el desarrollo del pensamiento económico en el sentido de ver en él al gran autor de la síntesis, por otro, aunque coinciden por lo que se refiere al alcance del método empleado en la solución marshalliana, los juicios no se basan en los mismos argumentos. Esas páginas suponen nuestro esfuerzo por contribuir a una discusión metodológica de la teoría económica y se presentan de manera que relacionan y contrastan lo que nosotros hemos encontrado en los *Principios* y lo que los críticos juzgan. Aquí evidenciaremos que si se descuida el uso del concepto tiempo se puede entender incorrectamente la estática económica.

I. USOS DEL TIEMPO EN EL DISCURSO CIENTÍFICO Y EN TEORÍA ECONÓMICA

INTRODUCCIÓN

Con la finalidad de clarificar el papel histórico de la contribución del profesor Marshall al análisis de la influencia del tiempo en el valor económico comenzaremos nuestra discusión por la parte conceptual. La primera parte de este capítulo (sección 1.1) se encarga de presentar tres usos académicos posibles del término tiempo, cada uno de los cuales posee características propias y permite construir argumentos diferentes; en última instancia, cada uso del término implica un método particular de investigación. En la segunda parte (sección 1.2), señalamos una serie de nociones preliminares necesarias para abordar el estudio del tiempo y la formación de valor ya que, como se verá más adelante, la incorporación del elemento temporal es conflictiva y requiere tener los ojos bien abiertos a fin de no extraviarse en la discusión.

1.1. USOS DEL TIEMPO Y TEORÍAS CIENTÍFICAS

En esta sección ofrecemos tres posibles usos del concepto tiempo, a partir de un documento de trabajo que presentara en 1981 la economista italiana Valeria Termini y en el cual estudiaba las características de las tres definiciones de dicha categoría. Ese trabajo es clarificador en lo que respecta a la manera en que algunos economistas operan en su interpretación con un arquetipo mental sin hablar explícitamente de él, pero sobre todo posee la virtud de conjuntar esas distintas definiciones. Como fácilmente podríamos constatar, hay más de una vía para abordar el tema del tiempo según el campo de conocimiento sobre el que se encuentre el investigador, no obstante hay tres formas operativas del mismo: lógica, mecánica e histórica, cada una de las cuales permite concebir y establecer

relaciones de causalidad entre variables. En los siguientes subapartados trataremos de exponer en términos muy precisos lo que quiere decir cada uno. El lector podrá considerar este apartado engorroso y complicado, pero será de mucha utilidad para entender los siguientes capítulos, de hecho, es una sección completamente necesaria para comprender las interpretaciones sobre la obra del profesor Marshall que encontramos en la literatura sobre pensamiento económico y que presentaremos más adelante. Tal es la importancia de esta sección que sugerimos a nuestros posibles leyentes que si en algún punto se sienten perdidos la tomen como brújula.

1.1.1. Tiempo lógico

El tiempo lógico se refiere a un conjunto racional de relaciones que vincula las variables en una dirección única la cual implica una relación causal entre ellas (Termini, 1981); su precedencia no conlleva cronología. La tarea de este tipo de análisis, dice la profesora Termini, es destacar algunos vínculos fundamentales entre un pequeño grupo definido de variables básicas en un ordenamiento causal, que permitan observar la dinámica lógica del sistema.

La profesora Termini (1981) identifica tres características principales que definen al tiempo lógico: primero, hay una causalidad unidireccional; segundo, este esquema no puede hacer frente a situaciones cambiantes; tercero, y más importante, cualquier referencia temporal está ausente de sus leyes (Termini, 1981). Ejemplifiquemos a partir del caso propuesto por la profesora Termini, si consideramos para las variables independientes, los parámetros y las variables dependientes dos conjuntos de valores, uno en el punto t y el segundo en el punto t' , la ley lógica une los diferentes grupos de valores. Llamemos a dichos valores de la variable puntos de equilibrio, estos no corresponden a ninguna posición real en el tiempo, es decir, el sistema en sí está fuera del tiempo. Los puntos t y t' se definen convencionalmente solo, de acuerdo con el orden lógico que los une. Así, este esquema no puede explicar cómo cambian realmente las variables en ningún punto intermedio entre t y t' ni permite estudiar cómo el sistema responde realmente a los cambios de parámetros y funciones. Solo podemos comparar los valores de las variables dependientes e independientes registradas en las situaciones de equilibrio.

En conjunto, sostiene la profesora Termini (1981), a este método se atribuye la actitud de dar por sentado la suficiencia e inevitabilidad de limitar el análisis

estrictamente a las situaciones de equilibrio y tratar las transiciones entre estos como episodios desordenados, que por su naturaleza desafían cualquier explicación detallada. Por tanto, no puede responderse satisfactoriamente, dentro de la propia construcción, como se determinan dichos puntos. La secuencialidad lógica del método permite centrar la atención en la identificación de las fuerzas que determinan cualquier nivel de equilibrio, de acuerdo con las relaciones causales que especifica, dejando fuera de consideración el proceso real de ajuste de las variables. En resumen, este método no pretende proporcionar ningún esquema dinámico que nos permita seguir el análisis de los cambios económicos a lo largo del tiempo. El cambio de equilibrio de t a t' solo aparentemente indica un movimiento dinámico del sistema; de hecho, debe entenderse como un ejercicio de estática comparativa.

De estas tres características surgen varios puntos adicionales afirma la profesora Termini (1981). Primero, se puede ver cómo este esquema particular de causalidad excluye convencionalmente la consideración de causalidad circular, en el sentido de que las relaciones están vinculadas solo de una manera ($a \rightarrow b \rightarrow c$) y no de ambas maneras ($a \rightarrow b \rightarrow a$). Si se asumiera un flujo circular de causalidad, el modelo se formalizaría en términos de la determinación simultánea de los valores de equilibrio de las variables; el sistema de equilibrio que se obtendría en este caso debe distinguirse claramente de un sistema enmarcado de acuerdo con la secuencia del tiempo lógico. Porque, incluso si los dos son sistemas estáticos fuera del tiempo, el primero debe en realidad descuidar las relaciones secuenciales que, por el contrario, son esenciales para el segundo. Para expresar un flujo circular de causalidad, también podemos recurrir a un sistema de retrasos temporales que ordenan la aparición de los efectos de retroalimentación ($a_{t1} \rightarrow b_{t2} \rightarrow a_{t3}$) donde $t1$, $t2$, $t3$ serían símbolos temporales sucesivos para indicar rezagos temporales de las relaciones y mostraría, aparentemente, una secuencia causal lógica. Sin embargo, este esquema puede ser asimilado al método secuencial de "tiempo mecánico". En segundo lugar, señala la economista italiana que el uso del tiempo lógico tiene un significado más amplio que el de solo aludir a la secuencia lógica en el sentido de que cada posición de equilibrio implica todo lo anterior y todos los sucesivos. En tercer lugar, no se atribuye importancia a la velocidad de ajuste de las variables, ni al desarrollo real del proceso. La unidad de tiempo es irrelevante para el propósito analítico del esquema de tiempo lógico. El proceso puede comprimirse analíticamente a voluntad, de modo que se puede suponer que las relaciones funcionan de manera instantánea, siempre que se respeten las prioridades

lógicas. Una vez más, puntualiza nuestra autora, se puede ver que al basar el análisis en estas características se descuidan constantemente el conjunto completo de mecanismos de ajuste que están implícitos en el funcionamiento de algunas proposiciones.¹

1.1.2. Tiempo mecánico

El tiempo mecánico tiene sus propias características, afirma la profesora Termini (1981), la principal de ellas es que asume implícitamente la extensión mecánica a través del tiempo de un conjunto de relaciones invariables. Esto se debe a que este método no se usa para investigar las fuerzas que determinan un proceso o para aislar su estructura lógica. En cambio, el alcance de este método es describir el proceso paso a paso y dar los valores de las variables en cualquier punto intermedio entre dos posiciones específicas en el tiempo. De aquí se siguen las secuencias de calendario y las variables deben estar fechadas para seguir la secuencia de sus valores, aclara la profesora italiana. Además, el esquema analítico se divide en intervalos uniformes correspondientes a la unidad de tiempo que se ha elegido. Sin embargo, las fechas progresivas en las que se ordenan las variables en el análisis no muestran que los valores futuros de las mismas sean cualitativamente diferentes de los valores actuales y pasados. Por lo tanto, no se puede demostrar que se haya producido una ruptura irreversible en cada momento, lo que separa lógicamente y analíticamente cada momento del anterior y el siguiente. Aclara nuestra autora que lo que el método nos permite seguir es el desarrollo paso a paso de un proceso, precisamente porque se asume una noción mecánica de tiempo (es decir la locomoción).² Este análisis excluye, por definición, la posibilidad de interpretar en la misma teoría las situaciones en las que se deben explicar los cambios en los comportamientos de las unidades que se estudian, en cuyo caso el cambio de los parámetros y funciones durante el proceso de generación de valores debería ser el objeto de explicación. No se puede suponer, afirma la economista señalada, que los parámetros son invariables. El caso típico de situaciones que no se pueden estudiar en términos de parámetros y funciones fijas es el camino cíclico.

¹ Es precisamente el abandono de estos mecanismos lo que constituye el núcleo de la crítica que puede recibir este análisis y, sentencia la profesora Termini (1981), al hacerlo se considera desde el punto de vista metodológico diferente de la secuenciación del tiempo mecánico.

² Según el Diccionario de la Real Academia Española (RAE), la locomoción se define como “desplazamiento de un lugar a otro”.

Una segunda característica de este método es que la ausencia de cualquier ley unidireccional garantiza la simetría del proceso en sí: consideremos la secuencia propuesta por la profesora Termini (1981), $a_t \rightarrow b_{t+1} \rightarrow c_{t+2} \rightarrow a_{t+3}$, aquí no se puede inferir ninguna ley de asimetría, esto significa que las secuencias del método del tiempo mecánico son repetitivas (es decir, consideran la aparición de procesos reiterados) y reversibles (son invariantes en relación con la inversión del vector temporal). El mismo tipo de secuencias que nos permiten seguir los valores de las variables desde el momento inicial, t_0 , hasta el tiempo t_n , se puede usar a la inversa para retroceder desde los valores registrados en t_n hacia los previos. Y estas dos características de las relaciones reversibles y repetitivas, cancelan cualquier criterio de causalidad del método en sí.

La similitud de este método con las leyes de la dinámica en la física clásica es obvia, advierte la autora señalada. La ley del movimiento continúa manteniéndose mecánicamente, independientemente de las condiciones reales: puede repetirse, sin cambios, una y otra vez. El funcionamiento de estos procesos en el tiempo generalmente se formaliza en términos de sistemas de ecuaciones diferenciales o en diferencia finita, indica la profesora italiana. Asimismo, el patrón de todo el fenómeno y el desarrollo completo de sus diferentes etapas se pueden especificar al inicio del proceso, cuando ciertos valores se atribuyen a las variables y los parámetros del sistema. Sin embargo, esto significa que escanear un suceso de acuerdo con un método de tiempo mecánico equivale a una noción bastante peculiar de relaciones dinámicas (Termini, 1981). De acuerdo con nuestra autora, con el tiempo mecánico el proceso se puede dividir en una secuencia de subperíodos, la cual se basa en el supuesto de que no se producirán alteraciones inesperadas en los valores de las variables durante cualquier período, lo que afectaría los valores del período subsiguiente; o, al menos, ninguna incertidumbre sobre el futuro perturba las decisiones de las unidades estudiadas, ni es necesario revisar los valores previstos. Por lo tanto, tenemos las razones principales que separan las secuencias de tiempo mecánico de las secuencias del tiempo histórico ya que, como atinadamente nos ha sugerido el profesor Panico en la revisión de estas páginas, en un modelo abstracto tenemos que conceptualizar el tiempo definiendo las condiciones que se realizan en el experimento intelectual o estableciendo una secuencia lógica que asociamos con el pasar del tiempo mecánicamente entendido.

Aunque no es objeto de esta investigación, conviene observar algo más sobre el tiempo mecánico. La noción moderna del tiempo es un concepto que permite

homologar las imperfecciones de los instrumentos que utilizamos para medir nuestra experiencia temporal, según el profesor Hacyan (2004). De acuerdo con este autor, antes de la física clásica el tiempo se concebía a partir del movimiento de los astros celestes, después de ella fue posible comprender que entre diferentes astros las mediciones serían diferentes, es decir, un día en un planeta no es igual en extensión a un día en otro. Para resolver el problema de dicha diversidad de tiempos relativos propuso la existencia de un tiempo absoluto. Esto se consiguió, dice el profesor de física, gracias a los aportes de Sir Newton pues en ellos implícitamente se permitía que el tiempo fluyera en una dirección o en la otra ya que los cuerpos se mueven a cierta velocidad y sentido, y no hay razón para creer que si cambiaran de sentido su aceleración disminuiría. Sin embargo, estas conclusiones no se desprendían de la experiencia, sino del razonamiento: la representación teórica de la locomoción no decía nada sobre el sentido del tiempo. Por nuestra parte no ponemos en duda la grandeza e importancia de las ideas newtonianas, pero solo nos interesan en la medida que hacen evidente que esta metodología presupone que el tiempo opera sin relación con algo externo, no se trata del tiempo que percibimos en nuestras vidas cotidianas.

1.1.3. Tiempo histórico

El núcleo del tiempo histórico es que pasado, presente y futuro son cualitativamente diferentes, vinculados por las expectativas y los planes que los sujetos de la historia modelan en sus mentes, indica la profesora Termini. Que el futuro sea cualitativamente diferente del pasado no se expresa solo por una condición genérica de incertidumbre en la cual un fenómeno resuelve sus procesos; la incertidumbre de los eventos futuros invoca relaciones analíticas para dar cuenta de ello, sostiene la autora. Las relaciones funcionales nunca pueden repetirse sin cambios, ya que dejan rastros en la medida en que alteran de forma acumulativa los valores de las variables sobre las que se basan las decisiones (Termini, 1981).

Al respecto resulta ilustrativa la descripción del historiador francés Marc Bloch, quien señala que aquello que son los parámetros en lenguaje analítico dejan de ser constantes, y las funciones no pueden extenderse mecánicamente de un intervalo al siguiente como en el caso de la secuenciación del tiempo mecánico pues se modifica su estructura lógica debido a la presencia de acontecimientos. Estos deben entenderse como configuraciones internas de un proceso que sufre

una perturbación en su estructura interna, la cual no solo se explica por sus condiciones presentes sino también por las pasadas, por la trayectoria propia del fenómeno (Bloch, 1993). Sin embargo, no debe pensarse que la concatenación de la exposición histórica es una explicación, así como tampoco que se busca el conocimiento histórico como un mecanismo de validación y emisión de juicios. En todo caso es un análisis descriptivo, sostiene.

De acuerdo con la profesora Termini (1981), tres cualidades caracterizan el tiempo histórico. Primero, las variables se refieren a un futuro incierto y esto supone que sus valores y definiciones futuros están sujetos y deben tener en cuenta las evaluaciones subjetivas de los individuos. Segundo, las funciones deben explicar las respuestas de las unidades económicas a los resultados reales del proceso económico y a los cambios de confianza con los cambios de expectativas futuras. Esto es así, indica la economista italiana, porque las decisiones de hoy están determinadas por la interacción de los eventos de ayer y la evaluación subjetiva de la probabilidad de que las expectativas de hoy se cumplan mañana. Como consecuencia, la teoría debe proporcionar un conjunto de funciones que expliquen cómo una situación dada en el presente difiere de las expectativas que la precedieron, y cómo esta divergencia influye en las expectativas y decisiones y, por lo tanto, en el establecimiento de los valores de las variables del siguiente periodo. Tercera cualidad, se debe estudiar un proceso acumulativo: el último valor de cualquier variable incluye la ruta de las anteriores (las esperadas y las realizadas) pero no implica mecánicamente la determinación de la tendencia de ningún valor futuro de las variables. Esto separa profundamente los esquemas que se basan en este método de aquellos que se basan en la secuencia del tiempo mecánico. En particular, plantea una barrera entre las formas alternativas de formalizar estos esquemas en lenguaje matemático.

Las relaciones históricas de tiempo no pueden traducirse fácilmente en fórmulas elegantes y sintéticas, advierte la profesora Termini (1981). Se prestan mejor, en palabras de nuestra autora, a un enfoque que explica las diferentes reacciones de las variables en un rango de condiciones y analiza los ajustes que puedan prevalecer en cada situación. Está claro desde su punto de vista que, dentro de las secuencias del tiempo histórico, los valores futuros de las variables pueden no ser calculados por las características deterministas de las ecuaciones diferenciales, que de otra manera se usan normalmente para estimar los valores de las secuencias temporales del tiempo mecánico. Resulta que el enfoque del "tiempo

histórico" centra la atención en los cambios que se producen durante los procesos de ajuste de las variables más que en los niveles de equilibrio de éstas medidos como resultados finales al concluir el proceso.

Parece oportuno señalar algo más sobre este uso del tiempo que evidencia el historiador francés: la categoría fundamental que permite distinguir esta definición de las otras es la duración. Es por esto que el tiempo histórico es una especie de continuo sin divisiones homogéneas arbitrarias, por oposición, dice él, a aquellas disciplinas donde "el tiempo no representa más que una medida" (Bloch, 1993; p. 49). Y continúa afirmando que esta clase de tiempo "es el plasma mismo donde están sumergidos los fenómenos y es como el lugar de su inteligibilidad" (p. 49). Un análisis que emplea el tiempo histórico admite que un fenómeno se explica mejor por sus causas, pero no hace análisis en el sentido de establecer una estructura de causalidad indica Bloch. En ese sentido la idea de equilibrio que está presente en lo que definimos como tiempo lógico tiene una importancia secundaria y esto es así porque el equilibrio habla de un momento, pero un momento solo es un punto de toda una línea y el tiempo histórico aspira a comprender períodos que pasaron, digamos, en un tiempo $t-I$ y tratará de buscar sus causas en $t-II$. Si bien hay una continuidad temporal, también hay cambio y esto torna problemática la investigación histórica tanto como en cualquier otra área, indica el intelectual francés.

1.2. EL EMPLEO DEL TIEMPO EN TEORÍA ECONÓMICA

En esta sección presentamos un primer acercamiento muy general entre tiempo y teoría económica. Esta sección se compone de dos partes, primero (sección 1.2.1) intentaremos facilitar al lector una percepción preliminar sobre la manera en que los economistas tratan el tiempo en sus investigaciones: el corto y largo plazo. Allí mostraremos que dichas definiciones son similares solo aparentemente; pero en general parecen referir dos cosas: la posibilidad de mantener fijos algunos factores de la producción, frente a la eventualidad de dejar que todos varíen a la vez. En un segundo momento (sección 1.2.2) deseamos introducir al lector a la estática económica, ya que esta supone el método por medio del cual se puede arribar a las nociones de corto y largo plazo.

1.2.1. *El corto y largo plazo*

Usualmente cuando en economía se considera el tiempo viene a la mente un par de términos ampliamente asociados a ello: el corto y largo plazo. En el *New Palgrave Dictionary of Economics* encontramos la entrada *Long run and short run*, a cargo de los economistas italianos Carlo Panico y Fabio Petri, por medio de la cual se definen las nociones de equilibrio a corto y largo plazo, las cuales fueron introducidas en el lenguaje de los economistas por Marshall en sus *Principios* (Panico & Petri, 2008). En el lenguaje moderno, son los términos con los que los economistas suelen referir el tiempo en que analizan algún fenómeno. En conjunto se trata de un método de análisis económico. Los autores señalan que, a partir de 1930, la insatisfacción con algunas conclusiones neoclásicas, aunada al hecho de que se comenzaron a utilizar viejas nociones a la par de otras nuevas, desembocó en una pérdida de significado uniforme por lo que se refiere al corto y largo plazo, esto ha dejado una importante huella en los trabajos teóricos y aplicados por cuanto que la multiplicidad de usos de esos términos afectó la comprensión y ha sido una recurrente fuente de confusión.

El método que introdujera Marshall era generalmente aceptado en el tiempo en que fue presentado y no parecía diferir de aquel utilizado por los economistas políticos clásicos (Panico & Petri, 2008). En realidad, dicen los profesores italianos, el uso del método no se vio afectado con el replanteamiento que propusieran los pensadores del marginalismo sobre la teoría del valor y la distribución en la década de 1870 ni con el advenimiento de la escuela neoclásica. Sin embargo, paulatinamente, el análisis del largo plazo se ha abandonado en los estudios del valor y por lo que refiera al corto plazo no existe una definición uniforme sino que tal depende del marco teórico del economista que lo emplee.

Hemos intentado saber si, en efecto, esos términos resultan ambiguos y buscamos, entre algunos de los principales libros manuales de teoría económica (macro o microeconomía) y, en efecto encontraremos que la definición es vaga, sobre todo si tomamos en cuenta los diversos usos del concepto tiempo que expusimos previamente. Por ejemplo, el libro de Oliver Blanchard (1998), *Macroeconomía*, en su índice de palabras clave contenido al final de ese texto, señala por “corto plazo” un “período de tiempo que dura uno o algunos años como máximo” (p. 622) y por “largo plazo” entiende “período de tiempo que dura varias décadas” (p. 626). Otro texto extensamente utilizado, *Macroeconomía* de Rudiger Dornbusch, Stanley Fischer y Richard Startz (1986) indica que el corto plazo sugiere un “periodo tan breve que los mercados no

saldan, así que la producción puede desviarse de la producción potencial” (p. 595) y el largo plazo se refiere a “en el análisis AS-AD [oferta y demanda agregadas], tiempo bastante prolongado para que los precios se compensen en todos los mercados, de modo que la producción sea igual a la producción potencial, pero bastante breve para que la producción potencial sea fija” (p. 588).³ Un libro más, *Macroeconomía* del profesor Gregory Mankiw (2013), utiliza el corto y largo plazo de manera implícita sin siquiera definirlos en el glosario que se encuentra al final de su tratado, tal distinción ocupa apenas un párrafo en el capítulo 10 en el que ofrece una distinción entre ambas y dice que “a largo plazo, los precios son flexibles y pueden responder a las variaciones de la oferta o de la demanda. A corto plazo, muchos precios están fijos en un nivel predeterminado” (p. 407). Por último, el libro *Macroeconomía avanzada* de Paul Roemer (1996) señala que el corto plazo se refiere a “los cambios de un año para otro, de un trimestre a otro, del empleo, el desempleo y el nivel de producción” (p. 2), por su parte la definición del largo plazo resulta más oscura por cuanto a que todo el tiempo parece estar relacionada con el crecimiento económico y lo más cercano a una definición que hemos logrado encontrar está relacionado con el alcance del crecimiento no tanto “con la evolución de los niveles nominales de la renta, sino con los índices de precios adecuados para traducir dichas magnitudes en estimaciones fiables sobre la renta real” (p. 6).

Por su parte, algunos libros de microeconomía revisados en esta investigación asocian los términos corto y largo plazo con la teoría de la empresa y a su vez con la conducta de los rendimientos en la producción. Por ejemplo, la doceava edición del libro de Walter Nicholson y Christopher Snyder, *Microeconomic theory: basic principles and extensions* indica que la distinción entre corto y largo plazo no necesariamente es temporal “puede proporcionarse para estos términos, el propósito general de la distinción es diferenciar entre un período corto durante el cual los actores económicos tienen solo una flexibilidad limitada en sus acciones y un período más largo que brinda mayor libertad” (Nicholson & Snyder, 2017; p. 348).⁴ Por su parte, *Microeconomía* del profesor Dominick Salvatore (2009) indica que por corto plazo debe entenderse una situación en la cual “por lo menos un factor de la producción o insumo es fijo” (p. 118) y largo

³ Por producto potencial se entiende la producción obtenida cuando todos los factores se aprovechan completamente o, en otras palabras, se trata de la producción lograda en una situación de pleno empleo.

⁴ "Can be provided for these terms, the general purpose of the distinction is to differentiate between a short period during which economic actors have only limited flexibility in their actions and a longer period that provides greater freedom."

plazo, en teoría de la producción que usualmente solo considera dos factores productivos, se refiere a la posibilidad de que “ambos sean variables” (p. 121). Estas definiciones pueden encontrarse también en el libro *Microeconomía intermedia: un enfoque actual* de Hal Varian (1992), “a corto plazo hay algunos factores de la producción que son fijos [...] a largo plazo, pueden alterarse todos los factores de la producción” (p. 331). Por su parte, Robert Pindick y Daniel Rubenfield (2009) entienden por corto plazo un “periodo de tiempo en el que no es posible alterar las cantidades de uno o más factores de producción” (p. 807) y por oposición, el largo plazo es “periodo de tiempo necesario para que todos los factores de producción sean variables” (p. 815).

Para nuestros fines queremos destacar un par de argumentos señalados por los autores aludidos, Panico y Petri (2008): como ya se ha dicho el uso de los términos corto y largo plazo ha sido fuente de confusión y malos entendidos. En el primer caso, el término se aplica a veces para designar equilibrios postwalrasianos y en otras se ha identificado con el equilibrio temporal keynesiano, con esto se ha dejado de lado lo que los términos significaban en aras de su operatividad de manera que se ha perdido la intención marshalliana. Por su parte, el equilibrio a largo plazo se suele emplear para referir los equilibrios postwalrasianos intertemporales con mercados que se extienden en el tiempo en sentido del futuro, o en el caso de secuencias de equilibrios temporales, o para referir equilibrios estacionarios o de crecimiento constante. En suma, esas aplicaciones parecen representar comprensiones incompletas de las diferentes posiciones del equilibrio respecto a cómo fueron definidos originalmente, sostienen los profesores italianos. De manera que, al sugerir esta referencia bibliográfica, tenemos en mente la necesidad de evitar cualquier uso incorrecto de dichas nociones y consideramos que esta entrada sirve de guía a cualquier economista para identificar aquellos usos que es preferible evitar a fin de no mezclar categorías que no son compatibles.

1.2.2. La importancia de la estática en el estudio de la economía

Por otro lado, conforme al economista de origen inglés John Richard Hicks (1904-1989) en economía pueden clasificarse la mayoría de los modelos o teorías en una de dos clases: estáticos y dinámicos. Un modelo es un ejemplo de teoría, una construcción teórica destinada a señalar una serie de hechos. De modo que los modelos se clasifican conforme a los hechos a los que pretenden referir. El

profesor de la London School of Economics (LSE) señaló que la dinámica no es un complemento de la estática y que en sus orígenes, la distinción entre ambas no era de carácter económico, sino mecánico y al resonar en el terreno de la economía debe tenerse cuidado de no abusar de la analogía ya que la concordancia de las definiciones no es perfecta. En aquella rama de la física, la estática se ocupa del reposo y la dinámica del movimiento, pero un sistema económico nunca estará en reposo en sentido estricto. La producción es en sí un proceso y como tal su naturaleza es cambiante, advierte este autor. Por consiguiente todo lo que es posible hacer es establecer una condición estática como aquella en la que ciertas variables clave permanecen constantes. Por oposición lógica, una condición dinámica es aquella en que dichas variables cambian; así, la teoría dinámica es el análisis de los procesos a través de los cuales se modifican los valores. Al considerar que se habla de una definición muy general y amplia el profesor Hicks (1985) prefiere abstenerse de trazar una línea entre la tendencia y la fluctuación. Incluye el estudio del cambio en mercados específicos como en toda la economía. De manera que debe ocuparse simultáneamente de la especialización, la diversificación y del crecimiento. Si esto es así, se pregunta “¿se deja algún sitio para la estática económica?” (p. 10), es decir, al parecer tan amplio el dominio de la dinámica, ¿no pareciera abarcar la totalidad de la economía? El profesor sugiere no subestimar el papel de la estática.

La distinción entre estática y dinámica resulta muy diferente según el tipo de teoría económica que se emplee, advierte el profesor Hicks. La suposición estática constituye una simplificación que permite manejar mejor el objeto y progresar más en comparación con comenzar enfrentándose a la complejidad de la economía cambiante (Hicks, 1985). En principio la estática es solo un preliminar, aunque se trate de un precedente sumamente necesario para explorar el terreno antes de adentrarse en las complicaciones de la dinámica, pero cuyo papel parece limitarse a uno principalmente pedagógico. Sin embargo, añade nuestro autor, debe reconocerse que las complicaciones de la dinámica son grandes y difíciles de manejar, por eso cuando se puede comprobar que en algún tipo de problema particular estas no son importantes es justificable omitirlas, no obstante resulte imposible demostrar que no lo son, de manera que cada quien puede terminar por suponer cosas distintas.

No se debe pasar por alto que los problemas estáticos son reales, pero la teoría estática es una cuestión de método estático, y eso es algo muy diferente, como lo

señala el profesor Hicks, y añade que puede parecer que el estado de una economía se refiera a su rendimiento promedio durante un periodo suficientemente largo, eliminando las fluctuaciones a corto plazo y puesto que estas últimas no interesan, lo lógico es representar la economía a través de un modelo que experimente la condición promedio a lo largo del periodo establecido, para lo cual basta con un modelo que se encuentre en la condición estática. Con un modelo dentro del terreno de la estática se presenta una economía que no cambia, aunque este debería aplicarse en el seno de una economía que se caracteriza por el cambio. De allí que seguir adelante implica avanzar en un terreno engañoso. Así, aunque un problema no sea estático puede presentarse como si lo fuera.⁵ No obstante, una vez que se comprenda la necesidad de encajonar los hechos en modelos estáticos, el propio método obliga a descartar elementos que podrían ser relevantes y con ello abre la pauta para hallar una mejor manera de hacer las cosas (Hicks, 1985), es decir, su límite marca un nuevo comienzo para aquel que decida emprender la tarea.

CONCLUSIONES PARCIALES

En la sección 1.1 presentamos tres usos posibles del concepto tiempo en el discurso científico. Mostramos que existen diferencias de naturaleza más que de grado entre ellos y que la utilización de cada uno se orienta por objetivos diferentes. Luego en la sección 1.2 indicamos que la teoría económica de carácter científico utilizan los términos corto y largo plazo para referir un método de análisis temporal y que éste fue desarrollado por el profesor Marshall en sus *Principios*. Asimismo establecimos que la importancia de la estática radica en un papel pedagógico y necesario para trasladarse al terreno de la dinámica.

⁵ El profesor Hicks (1985) ofrece una interesante referencia histórica del modelo estático: cuando tratamos con una economía que se caracteriza por ser progresiva, podríamos decir que esta peculiaridad está en su esencia. De modo que aunque nos ocupemos de su rendimiento promedio solo durante un periodo bien definido, su tasa promedio de rendimiento a lo largo de dicho lapso es una parte de ese aprovechamiento. En ese sentido, comenta el economista inglés que, fue Gustav Cassel (1866-1945) el primero en demostrar que puede construirse un modelo de crecimiento constante igualmente manejable que el modelo estático. Así, dicha representación es una herramienta que puede emplearse de varias maneras; de allí que sea justo considerarla como un método. Por lo tanto, resulta comprensible identificarlo tanto en forma estática como dinámica ya que está en la frontera de ambos: si se emplea para comparar distintos estados se trataría de un método estático, pero si ocupa como estándar de referencia para comparar estados no muy uniformes constituiría un elemento de teoría dinámica.

II. LA POSICIÓN MARSHALLIANA RESPECTO AL USO DEL TIEMPO HISTÓRICO Y LA SÍNTESIS NEOCLÁSICA

INTRODUCCIÓN

En este capítulo haremos un esfuerzo por mostrar que el profesor Marshall sentía inquietud intelectual desde la década de 1880 respecto a la influencia que el tiempo ejerce sobre el valor económico. En ese sentido, sostendremos que era consciente de la importancia del conocimiento histórico en la explicación de un fenómeno social, pero guardaba cierto escepticismo respecto a los alcances del método historicista, en otras palabras, buscaba una elucidación basada en un instrumento analítico capaz de ofrecer respuestas frente a los hechos cambiantes.¹ Para comprender su posición hemos de prestar atención al significado del historicismo que rechazó ya que, conforme al objetivo que nos planteamos, éste fue un resultado interesante aunque no principal y consideramos importante discutirlo. De allí que nuestra exposición inicie (sección 2.1) con una brevísima descripción la escuela historicista con la intención de que el lector tenga una idea de la discusión en torno al método que conoció el autor de los *Principios* y frente a la cual tomó distancia; comprender esto puede parecer marginal y si el lector entiende a que nos referimos con dicha escuela puede dirigirse directamente a la siguiente parte. Luego, presentamos el rechazo marshalliano de aquella postura

¹ Éste capítulo tiene una intención propedéutica porque su finalidad es ayudar a nuestro lector a comprender el proceso de maduración de las ideas de Marshall a lo largo de su vida profesional concentrándonos en su interés por la relación entre el tiempo y el análisis científico. Haremos algunas observaciones basadas en su lectura inaugural con la cual tomó posesión de su puesto de profesor en la Universidad de Cambridge así como un par de artículos aparecidos en la prensa local. Estas ideas aportan un valioso testimonio de la formación del pensamiento marshalliano al hacer evidentes los aspectos no satisfactorios de la metodología de los historicistas y, paralelamente, diseñar los pasos de la suya.

intelectual (sección 2.2) con el fin de dejar claras dos cosas: la primera es que estaba enterado de la discusión metodológica que se desarrolló en su tiempo y, la segunda, que su búsqueda se orientaba justamente en sentido contrario a aquella tradición sin que con esto negara la importancia del conocimiento histórico ya que, de hecho, en lo que no coincidía era en la aparente neutralidad teórica que sostenían los historicistas y argumentaba, por oposición a ésta, que no es tanto en las peculiaridades sino en los factores constantes y reiterativos donde los economistas deben poner atención. Finalmente, (sección 2.3) deseamos mostrar que el profesor de Cambridge, enterado como estaba, decidió seguir el camino que lo llevara tras la pista de un esquema formal capaz de tratar el cambio que sufren los eventos económicos en el tiempo.

2.1. LA TRADICIÓN HISTORICISTA

Según el historiador del pensamiento económico norteamericano Ben Seligman (1962), “la escuela histórica significó una rebelión contra el clasicismo” (p. 17), según él, este último influyó en el pensamiento angloparlante del siglo XIX y sus partidarios parecían querer demostrar que eran capaces de resolver la mayoría de los problemas comunes de Occidente con un refinamiento teórico que no admitía refutación alguna.² En Alemania, donde esta corriente tuvo una mayor influencia, las objeciones tenían un carácter nacionalista y no carecían de elementos intelectuales, sostiene este autor. Entre los pensadores continentales de ese tiempo parecía existir la idea de que el cambio estaba en el aire, es decir la vieja sociedad se modificaba y con ello se tornaba imperioso construir una nueva ciencia social. Como solución, sostiene el profesor norteamericano, algunos se dedicaron a elaborar nuevos sistemas de pensamiento que abarcasen todo, mientras que otros se concentraron en problemas específicos, así “pronto apareció una forma característica de estrechez visual” (p. 18). Sin embargo, lo más importante fue la consciencia del impacto del factor humano, de allí que pensarán que una “simple imitación de la física era insuficiente para crear una ciencia social útil” (p. 18). En su opinión cada país tenía peculiaridades institucionales, y era preciso señalarlas ya que por esa simple razón la historia del desarrollo de una nación no se verificaba en la experiencia de otra.³

² Este tipo de pensamiento corresponde a la época en que John Stuart Mill realizó sus propias contribuciones.

³ Como dato que no debemos dejar pasar, el profesor Seligman se reconoce a sí mismo como un institucionalista de la escuela norteamericana de la primera mitad del siglo XX.

Para los pensadores continentales en general, argumenta el economista norteamericano, los problemas económicos y políticos poseían una gran relación, tal como solía entenderse el término economía política. Aclara que para ellos sugería principalmente reglas de administración pública más que la técnica de determinación del precio, a partir de esto se afirmaban la necesidad de una participación gubernamental en el proceso económico. Los historicistas sostenían, dice el profesor Seligman (1962), que

la actitud hacia la libertad de comercio estaba condicionada por la intuición de que esta política favorecía únicamente a una nación que hubiera sobrepasado económicamente a todas las demás: no valía la pena que un país se preocupase diligentemente por conseguirla. (p. 18)

Otra importante característica del historicismo fue la influencia de la filosofía de George Wilhelm Hegel (1770-1831) quien entendía que la construcción racional del mundo posibilitaba al ser humano consciente para comprender un fenómeno, como el social, sin describirlo como un simple movimiento de fuerzas sino que estas eran un complejo entramado de interrelaciones elementales que en un punto de su desarrollo histórico-material requerían cambiar para superar situaciones de conflicto y contradicción, como indica el profesor Seligman. Así, la razón figuraba en una especie de dimensión subjetiva: el espíritu del pueblo, para el cual el Estado era moralmente superior a los individuos y a la familia (Seligman, 1962); paralelamente, el cultivo de ese dogma, su profundización y comprensión correcta se identificaba con la cultura. Es por eso que, sugiere el profesor norteamericano, para el modo de ser alemán era difícil compatibilizar con el individualismo autoconsciente del utilitarismo británico.

Además de Hegel, conforme a la fuente señalada, Friedrich Karl von Savigny (1779-1861) fue otro importante e influyente intelectual de la escuela histórica. Para él era necesario estudiar cuidadosamente la cultura como un proceso orgánico, y éste podía seguirse mejor si se ponía atención en tres aspectos culturales de los pueblos: la ley, la lengua y la cultura (Seligman, 1962). Incluso, añade el profesor Ben, se han llegado a identificar algunos elementos de la escuela histórica con las nociones de August Comte (1798-1857), quien sostuvo que los datos económicos debían relacionarse con los otros fenómenos sociales y basarlos en la investigación histórica con lo cual se podría llegar a construir un instrumento de pronóstico; para él no existían distinciones cualitativas entre la naturaleza y la sociedad y de aquí que pudieran aplicarse en ambas el mismo tipo de leyes. Estos enfoques, sin embargo, enfrentaron importantes críticas,

particularmente de la escuela de Wilhelm Dilthey (1833-1911). Éste influyó también, dice el profesor Seligman, por medio de su intento de distinguir entre los dos tipos de ciencia; supuso que existía una unicidad de la historia humana que podía descubrirse, pero que dicha tarea requería imponer conceptos de organización en los datos de la historia, lo cual a su vez coincidía con la postura del historiador Leopold von Ranke (1795-1886), otro pensador influyente para la escuela histórica.

Sin detenernos demasiado en este tema digamos solamente que el filósofo Dilthey comprendió que la historia trataba con individuos concretos mientras que las ciencias naturales buscan abstracciones que describieran y explicaran, pero en ciencias sociales lo esencial era la comprensión. Este era un punto en que el positivismo y la escuela historicista se separaban. La primera busca relaciones causales, la segunda explora los motivos de los seres humanos que realizan un hecho pero al hacerlo

el historiador infunde a los materiales que trata un sentido de vitalidad que procede de dentro; hace vivir el pasado por medio de la experiencia y lo que reconstruye es, en realidad, una faceta de su propia personalidad. (p. 19)

La influencia de Dilthey en el historicismo alemán no implicaba que éste refutara el método científico, sino que se decantaba por uno distinto entre la ciencia que estudia a los humanos y la que estudia a las cosas. Así, debido a que la verdad cultural debía lograrse mediante una comprensión interna, el significado intrínseco cambiaba conforme el origen y formación del investigador (Seligman, 1962). Aunque esta postura se enfrentaba directamente a un problema psicológico, permeó el pensamiento alemán que defendía la Escuela Histórica Alemana (GHS por sus siglas en inglés, German Historical School). Este problema no evitó que los alemanes rechazasen el clasicismo británico y el análisis teórico no logró echar raíces profundas en los círculos académicos alemanes, como atinadamente señaló Joseph Schumpeter (1914).

Finalmente, señalemos que las primeras reacciones alemanas en contra de la doctrina clásica pueden remontarse a los trabajos de Adam Müller (1779-1829) y Friedrich List (1789-1846). El primero mediante su romanticismo y el segundo mediante su apoyo al nacionalismo representaron modelos poderosos dotados de montañas de datos empíricos que confrontaron las abstracciones de la economía clásica (Schumpeter, 1914). A ellos siguió Wilhelm Roscher (1817-1846), Bruno Hildebrand (1812-1878) y Karl Knies (1821-1898), quienes se empeñaron en investigar el crecimiento y desarrollo de las instituciones

económicas. En todos ellos, se hallaba una importante reivindicación del empirismo. Después de ellos, señala el profesor Schumpeter, la siguiente generación de historicistas fue contemporánea del profesor Marshall y entre ellos se pueden encontrar nombres como Gustav von Schmoller (1838-1917), Werner Sombart (1863-1941), Max Weber (1864-1920), Arthur Spiethoff (1873-1957), George Simiand (1873-935), Arnold Toynbee (1889-1975), William Cunningham (1849-1919), William James Ashley (1860-1927) así como Richard Henry Tawney (1880-1962).

2.2. EL RECHAZO MARSHALLIANO DEL TIEMPO HISTÓRICO

Ahora, en esta parte de nuestra investigación, deseamos mostrar que el profesor Marshall antes de la publicación de los *Principios* conoció y rechazó el historicismo e intentó introducir el concepto de tiempo dentro de un esquema racional por medio del cual determinar la formación de precios en el mercado. La representación marshalliana opera a partir de una concepción del tiempo diferente al que se refiere el historicismo, como se mostrará en el capítulo siguiente. Desde nuestro punto de vista esta parte de su pensamiento puede caracterizarse como crítica, mientras que la que expondremos en el siguiente capítulo es una parte constructiva.

En 1885 Marshall impartió su primer curso de economía basado en su lectura inaugural: “The present position of economics”.⁴ Sobre esta comenta el profesor Geoffrey Hodgson que ese texto “destruye el mito de que Marshall fue un defensor de una forma de economía teórica que pasó por alto las especificidades culturales e históricas y se centró en un individuo ahistórico dado” (Marshall &

⁴ Aunque no se dispone de una versión completa de dicha exposición, en 2005 el profesor Hodgson recuperó para el *Journal of Institutional Economics* una versión más breve de aquel escrito (setenta por ciento del contenido original según este intelectual), el documento se ocupa del alcance y método de la ciencia económica, incluyendo el papel de la teoría y de la evidencia y la postura que asumió el profesor Marshall ante la GHS. Más aun, dice este autor, con este escrito puede anularse el argumento de Robert Skidelsky, conforme al cual Marshall rechazó los principales contenidos de la GHS, ya que, por el contrario, era un autor sensible a las especificidades históricas y eso se puede constatar tanto en la conferencia rescatada como en escritos subsecuentes, de modo que, en realidad, proporcionó algo de soporte a dicha corriente de pensamiento (Marshall & Hodgson, 2005), advierte el profesor Geoffrey que el autor de los *Principios de economía* observó que las preferencias individuales se moldean por las circunstancias, consideración bastante acertada que resulta importante mantener a la vista por cuanto que Marshall incorporó el tiempo a la demanda y muestra que hay situaciones que afectan la toma de decisiones del consumo y que pueden ser meramente circunstanciales, pero que pueden volverse permanentes.

Hodgson, 2005; p. 121).⁵ En esa disertación su autor deja claro que su posicionamiento metodológico se mantendría entre el método inductivo y el deductivo; en opinión del propio Marshall “ambos son necesarios para el pensamiento científico, ya que el pie izquierdo y el pie derecho son necesarios para caminar” (Marshall [1890], citado en Marshall & Hodgson, 2005; p. 123).⁶

Para comprender mejor la postura marshalliana, dice el profesor Hodgson que aquel intelectual iluminó su visión del papel de la teoría formal en sus cartas. En una de ellas⁷ el profesor de Cambridge defendió una concepción de la economía como un todo orgánico y argumentó que “tenía tan poco respeto por la teoría pura como por esa cruda colección e interpretación de hechos sin la ayuda de un alto análisis que a veces afirma ser parte de la historia económica” (Whitaker, 1996, citado en Marshall & Hodgson, 2005; p. 123).⁸ En otra de aquellas epístolas,⁹ caracterizaba a la teoría pura como un elegante juguete toda vez que no tratara de explicar la realidad y consideraba que tenía un papel pequeño en el conjunto del conocimiento de la sociedad, pero era un conocimiento esencial (Whitaker (1996), citado en Marshall & Hodgson, 2005). En todo caso, se declaró partidario de una ciencia económica entendida como la aplicación de un método analítico poderoso por medio del cual desentrañar las acciones de las causas, asignando a cada una su parte, trazando sus interacciones mutuas y modificaciones; pero ante todo para poner al descubierto las oscuras causas causantes.¹⁰

Cuando Marshall adquirió el nombramiento de profesor en Cambridge contendió con el Dr. William Cunningham, quien estaba directamente adherido al ala empirista de la escuela histórica, de allí que defendía la primacía de los hechos y proponía una ciencia económica perteneciente al conjunto de disciplinas empiristas, las cuales se concentraron en describir y clasificar.¹¹ A esta

⁵ “destroys the myth that Marshall was an advocate of a form of theoretical economics that overlooked cultural and historical specificities and focused on a given, ahistorical individual.”

⁶ “both are needed for scientific thought as the left foot and the right foot are both needed for walking.”

⁷ Fechada el 12 de Octubre de 1899 y dirigida al primer director de la London School of Economics (LSE), William A. Hewins (1865-1931).

⁸ “he had as little respect for the pure theory as for that crude collections and interpretation of facts without the aid of high analysis which sometimes claims to be part of economic history.”

⁹ Enviada al economista de origen irlandés, Francis Ysidro Edgeworth (1845-1926).

¹⁰ Denuncia el profesor Hodgson la tendencia contemporánea (es decir el ambiente de los años 90's del siglo pasado) de la ciencia económica por olvidar su esencia y volcarse en favor de la exhibición del dominio de la técnica matemática.

¹¹ Marshall mismo tuvo oportunidad de discernir de las acusaciones de su detractor, así, en 1892 el autor de los *Principios de economía* replicó en *The Economic Journal* una crítica formulada por

manera de ver Marshall oponía su propia perspectiva de que la teoría no puede construirse sólo de hechos (Marshall & Hodgson, 2005). El profesor Geoffrey sostiene que Cunningham falló en comprender las dos posturas que delimitaban la discusión académica de su tiempo y que se oponían abiertamente en el contexto del *Methodenstreit*:

incluso el empirismo requiere supuestos universales previos, como la uniformidad de la materia. Todo trabajo empírico requiere conceptos universales previos, como unidades de medida. Las taxonomías mismas requieren un esquema clasificatorio. Todas las explicaciones involucran presunciones de causalidad. La teoría es ineludible y tiene prioridad epistémica sobre los hechos. Cunningham no entendió esto, pero Marshall sí. (p. 124)¹²

En esa discusión, el profesor Marshall representaba al pensador con sensibilidad histórica y formación teórica como lo han sostenido muchos autores (Coase, 1975; Marshall & Hodgson, 2005; Keynes, 1924; Méndez, 2004; Naredo, 1987; Roll, 1939; Blaug, 1962; Shackle, 1972; James, 1955; Roncaglia, 2001); además perteneció a una sociedad que se caracterizaba por la cortesía y la conciliación, dominada por una tradición llamada pluralismo en la cual la discusión en torno al método toleraba suficientemente la intransigencia de los empiristas más ingenuos que se negaron a aceptar el papel dominante de la racionalidad teórica, aunque estos nunca llegaron a representar en su totalidad ni a la GHS ni a la tradición histórica de habla inglesa (Marshall & Hodgson, 2005).

Según Marshall era común escuchar por buena parte de los hombres de negocios que le eran contemporáneos que el pensamiento económico inglés de principios del siglo XIX se caracterizaba por teóricos quienes rechazaban el estudio de los hechos (Marshall & Hodgson, 2005). Esto ocurría en paralelo al hecho de que científicos pertenecientes a la física y la matemática experimentaron un ascenso en el mundo académico. Aquellas ciencias, dice el profesor de Cambridge, pese a sus diferencias, poseen un punto en común: sus objetos de estudio pueden considerarse constantes e inmutables en cualquier lugar y época. Añade que durante ese mismo siglo, científicos de la biología comenzaron a hacerse un

Cunningham. Si bien ésta se centraba en la supuesta inadecuada interpretación marshalliana de la teoría clásica de la renta de factura ricardiana, en tal respuesta enfatizó tanto la incompreensión de su crítico e igualmente formuló una serie de observaciones referentes al papel de la historia para el desarrollo de la economía.

¹² “even empiricism requires prior universal assumptions, such as uniformity of matter. All empirical work requires prior universal concepts, such as units of measure. Taxonomies themselves require classificatory schema. All explanations involve presumptions of causality. Theory is unavoidable, and has epistemic priority over facts. Cunningham did not understand this, but Marshall did.”

camino y produjeron ideas claras en torno al crecimiento orgánico. Reconoce que, ellos aprendieron que si su objeto de estudio atraviesa diversas etapas de desarrollo, las leyes que aplican para una etapa deben poder ser aplicables a todas sin modificación. Así, dice nuestro autor, las leyes de la ciencia deberían tener un desarrollo correspondiente a aquellas cosas que tratan. La influencia de esas nuevas nociones fue penetrando en las disciplinas centradas en el estudio de los seres humanos. Fue de ese modo que distintos escritores llamaron la atención sobre el carácter interno y externo de las instituciones sociales, desde entonces se comenzó a trabajar en la construcción de modelos comparables de crecimiento de las varias dimensiones de la naturaleza humana. En ese sentido

El principal defecto, entonces, de los economistas ingleses de principios de siglo no fue que ignoraran la historia y la estática; pero Ricardo y sus seguidores descuidaron un gran grupo de hechos y un método de estudio de hechos que ahora vemos como de primordial importancia”. (p. 126)¹³

Los economistas de inicios del siglo XIX consideraron a los hombres como cantidades constantes y después hallaron problemas al tratar de analizar sus variaciones, indica el economista neoclásico. Ellos consideraron principalmente personas que vivían en ciudades; no obstante, reconoce el profesor Marshall que aquellos economistas supusieron tácitamente que el mundo tarde o temprano tendería a urbanizarse. Además, comenta que se solían pasar por alto las peculiaridades del trabajo considerándolo como una mercancía más, es decir descontextualizado de las pasiones de los obreros, de sus instintos y hábitos, de sus gustos y aversiones, y fue por ello que atribuyeron a las fuerzas de oferta y demanda un funcionamiento mucho más mecánico que el que podía encontrarse durante la década de 1880. Sin embargo “su defecto más importante era que no veían cuán susceptibles de cambiar son los hábitos y las instituciones de la industria” (Marshall & Hodgson, 2005).¹⁴ En particular, dice nuestro autor no fueron capaces de ver las posibilidades del progreso sobre las clases trabajadoras y aquel descuido de los teóricos fue bien aprovechado por los socialistas. Entre los estrechos resultados de los economistas teóricos de principios del siglo XIX, el profesor Marshall señala como el más desafortunado el dejar que los socialistas tomaran algunos dogmas y dieran a ellos un uso incorrecto. Asimismo indica que

¹³ “the chief fault, then, in English economists at the beginning of the century was not that they ignored history and statics; but that Ricardo and his followers neglected a large group of facts and a method of studying facts which we now see to be of primary importance.”

¹⁴ “their most vital fault was that they did not see how liable to change are the habits and institutions of industry.”

un error de aquel tiempo era tomar la forma externa de la teoría económica como una investigación delimitada por su conexión con la riqueza material.

Por otro lado, el profesor de Cambridge admite que la verdadera contribución de los economistas clásicos ingleses consiste en mostrar una manera en que el valor mide la motivación humana (Marshall & Hodgson, 2005).¹⁵ Aquel acierto mostró la necesidad de analizar las causas que determinan cierta dificultad al tratar de conseguir ciertos resultados económicos e indicó la importancia de investigar aquellas que son suficientemente permanentes en su modo de actuar. También logró reducirlas a leyes y así establecer las bases de una medida científica. Y, no obstante, advierte que las teorías no funcionan como una serie de dogmas, en el sentido de ser ciertos todo el tiempo y en todo lugar; ya que cuando son tomadas como tales se corre el riesgo de que algunas personas reclamen la invalidez de las mismas cuando ocurre una situación en la cual no pueden verificarse. De modo que alegan la falta de universalidad sin comprender las limitaciones que condicionan el argumento teórico, de la misma manera que, comenta nuestro autor, los economistas de la GHS suelen proceder para con la teoría económica. Respecto al objeto de una teoría, “no siempre la medida es el foco principal” (Marshall & Hodgson, 2005; p. 130)¹⁶ y continúa nuestro autor señalando que el instrumento teórico del que se debe valer un economista necesita hacer referencia a una teoría de los motivos positivos de deseo de los diferentes bienes, y a los motivos negativos e involuntarios que se asocian con la fatiga o el sacrificio. Aquel análisis, advierte el profesor Marshall, se dificulta por la acción indirecta de aquellos motivos.¹⁷

Según la apreciación de nuestro autor, en las discusiones populares sobre economía solía representarse un evento como determinante de otro, y este de un tercero, y luego un cuarto. Sin embargo, en la naturaleza esa división temporal entre causas y efectos no se manifiesta, sino que corresponde al fenómeno analizado por una persona. De hecho, sostiene el profesor Marshall que en la conducta humana una condición no suele controlar a otra, pero juntas pueden llegar a determinar a otras, es por ello que tratar de capturarla en una sola postura

¹⁵ Ese aporte, dice Marshall, corresponde a Adam Smith, (Marshall & Hodgson, 2005).

¹⁶ “measurement is not always the main focus”

¹⁷ Esta manera de enfocar el fenómeno económico ha sido objeto de considerables críticas debido a que dichas variables son de carácter subjetivo; algunos ejemplos de disidencia pueden ser Piero Sraffa (1926; Panico 1988; 2020) o Gunnar Myrdal; respecto del primero, el lector interesado en profundizar, puede consultar “The change in Sraffa’s philosophical thinking” de John B. Davis y en el caso del segundo sugerimos consultar “Myrdal, growth process and equilibrium theories” del profesor Carlo Panico.

consistente consigo misma es una tarea difícil debido a la multiplicidad de cada evento. Tal es el trabajo que debe realizar el órgano económico, o instrumento de análisis, sentencia. Señala dos objeciones que en su tiempo enfrentaba el desarrollo de la ciencia económica: primera, el intento de separar el estudio de la economía de otros fenómenos sociales; segunda, cierta urgencia por razonar de los hechos a los hechos sin mediación de una teoría formal, la cual en buena medida era la crítica a la escuela historicista. Ambos reclamos le parecían “una concepción errónea de la naturaleza y el ámbito de la teoría económica” (Marshall & Hodgson, 2005; p. 132)¹⁸ ya que suponen que el papel de la teoría económica puede reducirse.¹⁹

Por lo que respecta a la primera objeción, el profesor de Cambridge indica que estaba fundada en el dogmatismo de los economistas continentales continuadores de la escuela inglesa. En ese sentido, Marshall considera que la complejidad de la realidad no puede captarse sin el trabajo de síntesis, y por tanto es necesario dividir un problema complejo en otros más manejables (Marshall & Hodgson, 2005). Según el profesor inglés, vale la pena dejarse guiar por el sentido común cuando se trata de enfrentar la complejidad del mundo. Inmediatamente aclara que no significa que el sentido común se enfrente a la complejidad tratándola como un todo. Indica que ocasionalmente los economistas deben tomar decisiones de carácter práctico y lo hacen como si estuvieran autorizados por la ciencia, no obstante, suele ocurrir que las consecuencias de esas decisiones son negativas (Marshall & Hodgson, 2005). En todo caso, sostiene acertadamente Marshall que un economista, como cualquier otro ciudadano, puede ofrecer sus propios juicios sobre algo y tratará de hacerlo lo mejor que sus posibilidades le permitan, pero al expresarlo no lo hace con una autoridad que le respalde, sino su propia persona.

La segunda objeción se refiere a la necesidad de permitir a los hechos explicarse por sí mismos, formulada por “el ala extrema de la moderna escuela de economía ‘real’ o histórica” (Marshall & Hodgson, 2005; p. 133).²⁰ Sin dejar de reconocer que las investigaciones de tales economistas contribuyeron a la comprensión de hábitos e instituciones sociales, el profesor Marshall indica que no iluminan problemas económicos particulares al no ofrecer para beneficio de cualquiera que lo utilice un instrumento analítico robusto. Eso se debe a la carencia de una

¹⁸ “a misconception of the nature and province of economic theory.”

¹⁹ Marshall reconoció que otros economistas ya habían advertido sobre el mismo punto. Por ejemplo, John Stuart Mill quien señaló que el papel de la teoría no puede evadirse.

²⁰ “the extreme wing of the modern ‘real’ or historic school of economics.”

teoría económica subyacente plenamente definida. Asimismo, nuestro autor rechazó el modo despectivo en que los historicistas solían referirse a la teoría formal y añade que “sus palabras han sido atrapadas y exageradas y pervertidas por los seguidores de la ciencia” (p. 134).²¹

Sin embargo, señala contundentemente el profesor Marshall, “la respuesta es que los hechos por sí mismos son silenciosos” (Marshall & Hodgson, 2005; p. 134),²² una expresión que muestra rasgos de la posición de nuestro autor. En otras palabras, no niega que pudiera haber grupos de hechos similares en el sentido de que un evento puede seguirse de otro u otros, pero esto no ofrece ninguna guía para la comprensión a menos que se encontraran otros hechos que fueran exactamente iguales en su propio desarrollo conjunto. En la realidad, dice, grupos similares de hechos nunca ocurren, ya que “la historia no se repite” (p. 134).²³ Agrega que en un problema de la economía o en algún otro de la sociedad nunca está exactamente precedido de otro. Luego, muestra una clara comprensión de la condición humana al decir que cada resultado que se obtiene es un producto complejo de muchas otras causas ya que cercanamente se entretejen con otras circunstancias de modo que “el pasado nunca puede arrojar una luz simple y directa sobre el futuro” (p. 134).²⁴ Conviene prestar atención a estas afirmaciones marshallianas por cuanto que muestran que, aunque temporalmente unos hechos ocurren antes que otros, eso no significa necesariamente causalidad.

Cuando se dice que un evento histórico enseña esto o aquello se introduce un elemento de razonamiento deductivo el cual muy probablemente sea falaz y termina por provocar que se banalicen elementos más persistentes (Marshall & Hodgson, 2005). Además, por medio de un argumento pueden seleccionarse un grupo de eventos que se presentan cuando dicho evento ocurre y tácitamente, si es que no de forma inconsciente, se asume que el resto de elementos son irrelevantes, advierte el profesor de Cambridge. Y añade que ocasionalmente esta forma de avanzar llega a ser justificable, pero la mayor parte de las veces mediante una investigación atenta puede mostrarse como las causas que se atribuyen a un acontecimiento, en realidad, dependían de otras. Agrega que por esa razón los mismos eventos suelen emplearse por diversos escritores para apoyar distintas

²¹ “their words have been caught hold of and exaggerated and perverted by hangers-on of the science.”

²² “the answer is that facts by themselves are silent.”

²³ “history does not repeat itself.”

²⁴ “the past can never throw a simple and direct light on the future.”

teorías, sin embargo, aunque aquellos escritores intenten ser honestos y reportar solo la verdad, su propia manera de agrupar los mismos hechos los lleva a sugerir conclusiones disímiles cuando no opuestas. Concluye que acomodar un conjunto de hechos de una forma o de elegir duraciones diferentes produce resultados ambiguos, de allí que los hechos, por sí mismos no enseñen nada.

Así, para capacitarnos con seguridad sobre alguna interpretación económica debemos saber qué clase de efectos se espera de alguna causa o cuales, probablemente, se han combinado con otras, sostiene el profesor Marshall y añade que esta clase de conocimiento se obtiene por medio de la ciencia económica. Reconoce, no obstante que los hechos observados son importantes para el crecimiento y desarrollo de la ciencia (Marshall & Hodgson, 2005). Luego indica que con ese propósito en mente es que se torna necesario aislar la acción de una causa después de otras, lo cual es una tarea difícil pero puede lograrse por uno de tres métodos científicos: primero, buscar las mismas causas que operan en diferentes entornos y en todos producen los mismos efectos; segundo, si es posible conocer los efectos de todas las causas, mantener una trabajando sustrayéndola del efecto total encontrando el efecto de cada una por el método de residuos; tercero, aunque es el más simple no siempre puede ser aplicado y consiste en encontrar dos casos en los cuales haya alguna semejanza en todas sus peculiaridades excepto una, esa sería la causa presente en una de las dos circunstancias pero no en la otra. Encontramos aquí algún indicio del supuesto *ceteris paribus*. Asimismo puede verse que no le interesaba tanto al economista inglés la cronología de los eventos, sino entender que elementos son necesarios para que ocurra siempre un evento. Por supuesto, advierte nuestro autor que no puede utilizarse ninguno de los tres caminos indicados sin un amplio conocimiento del objeto que se estudia.

CONCLUSIONES PARCIALES

Hemos comenzado por describir la postura de la GHS la cual presumía dejar que los hechos hablasen por sí mismos sin emplear esquemas preconcebidos, ya que según los partidarios de dicha postura la teoría se construye a partir de los hechos. Describirla fue necesario para poder indicar porque el profesor Marshall tomó distancia respecto de ella, en ese sentido, resulta oportuno señalar que sospechaba que los hechos por sí mismos no podían decir nada; por otro lado, no negó la importancia del conocimiento histórico, ya que afirmaba que la

historia tenía mucho que enseñar a la economía; pero se declaró partidario del empleo de un método científico, y estaba dispuesto a utilizar aquellos instrumentos que le favorecieran en su búsqueda. Para ello definió claramente su objeto de estudio, su extensión y método, como lo veremos en el siguiente capítulo. Al hacerlo, implícitamente admitió una serie de preconcepciones como el hecho de que el tiempo es una propiedad de los objetos, no del sujeto que estudia.

Después de haber definido la postura de la escuela historicista, mostramos que el profesor claramente tomó distancia de aquella sin dejar de reconocer su gratitud para con los historicistas. Admitió la importancia de entender el paso del tiempo que experimenta la sociedad e indicó la necesidad de observar atentamente la evolución de los acontecimientos a fin de poder captar y analizar correctamente el cambio, ya que éste suele ser gradual y continuo. Sin embargo, no dejó de criticar la supuesta aspiración de neutralidad teórica de aquellos. Así, al rechazar la propuesta teórica del historicismo, se negó a someter su análisis al uso del tiempo histórico, ya que no se trataba tanto de entender la evolución puntual de un acontecimiento, sino de las condiciones necesarias que lo hacen ocurrir, su lógica interna. Como veremos más adelante, parece que no estaba muy interesado en reflexionar sobre la duración de los fenómenos que estudiaba, y en todo caso los periodos que ocupó los describía mediante una serie de condiciones operativas.

III. OBJETO Y MÉTODO DE LA CIENCIA ECONÓMICA EN LA PERSPECTIVA MARSHALLIANA

INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior describimos la postura marshalliana frente al historicismo. Vimos allí que el profesor de Cambridge no era ajeno al estudio de la historia sin que eso significara que abogara por la construcción de una historia económica o en favor del historicismo. En esta sección presentamos una interpretación del objeto y método de la ciencia económica según Marshall. Para ello ocuparemos algunos de los capítulos del Libro I de los *Principios* así como un par de artículos aparecidos en la prensa inglesa en la década de 1874 en el semanario *Bee Hives*. Con estas páginas mostraremos que, en la forma de concebir la economía, Marshall insinuó que un método dinámico o evolucionista sería el más indicado para investigar la realidad (sección 3.1), aunque admitió que su análisis era estático, con lo cual reconoció y delimitó el terreno sobre el que implícitamente emplearía la categoría tiempo (sección 3.2).

3.1. OBJETO Y MÉTODO DE LA CIENCIA ECONÓMICA

De acuerdo con Ronald Coase (1975), respecto al método utilizado en los *Principios*, existe cierta inclinación a pensar que los economistas de Cambridge trabajaron como un grupo cercano, no obstante esa idea no corresponde a la realidad. Según el profesor de la Universidad de Chicago, Marshall declaró expresamente “digo de los métodos simplemente que la economía tiene que usar el método conocido por la ciencia” (Marshall citado por Coase, p. 26)¹ e

¹ “I say of the methods simply that economics has to use the method known to science”, en una carta enviada a Neville Keynes.

inmediatamente después que la amplitud de la economía incluye el estudio de las acciones humanas en el curso ordinario de la vida e investiga cómo obtienen su ingreso y cómo lo distribuyen.

En realidad, el profesor Marshall consideraba a la disciplina económica, que aun en ese entonces solía recibir el nombre de economía política, como una ciencia. Esto implica que su objeto de estudio arroja leyes de carácter general, no obstante, si el término ley se emplea en relación con la ciencia, dicho término tiene un rango de precisión muy delimitado y no refiere un precepto moral o una ley del gobierno. Así, conforme al profesor Marshall:

una ley de una ciencia es simplemente un enunciado de las consecuencias que se siguen de un conjunto dado de causas. Una ciencia puede hablarnos de un determinado evento. Si se considera incorrecto producir este evento, es posible que escuchemos frases como ‘la acción es condenada por la ciencia en cuestión’, o ‘es contraria a sus leyes’. Pero tales frases son siempre inexactas y, a menudo, engañosas. (Marshall & Harrison, 1963; p. 424)²

Años más tarde, en el “Prólogo a la primera edición” de los *Principios*, Marshall reiteró su postura dejando constancia de su comprensión del desarrollo de una ciencia al sostener que las condiciones económicas varían constantemente y eso obliga a cada generación a resolver sus propios problemas, asimismo sentó que el conocimiento que tenemos de la economía debe ser considerado en lento y continuo crecimiento. Metodológicamente hablando, dice Marshall, la tradición inglesa entendió, por una parte, que la función de la ciencia económica es recoger, combinar y analizar los hechos económicos aplicando los conocimientos adquiridos por medio de la observación y la experiencia a la determinación de los que han de ser los efectos inmediatos y finales de los diversos grupos de causas y asimiló, por otro lado, que las leyes económicas son manifestaciones de tendencias expresadas en modo indicativo y no preceptos éticos de carácter imperativo (Marshall, [1890] 2005). Así, las leyes y los razonamientos económicos son, de acuerdo con él, una parte del material que toda ciencia humana y el sentido común han de aprovechar para resolver los problemas prácticos y sentar las reglas que puedan ser guía en los actos corrientes de la vida. Puede verse que Marshall buscaba contribuir clasificando elementos y hechos

² “a law of a science is simply a statement of the consequences which follow from a given set of causes. A science may tell us that a certain event. If it be considered wrong to produce this event, we may hear such phrases as – ‘the action is condemned by the science in question’, or ‘is contrary to its laws’. But such phrases are always inaccurate, and often mischievous.”

conocidos por la comunidad científica a partir de la aplicación de principios establecidos dentro de ésta.

No pasemos inadvertida la observación sobre la importancia de las fuerzas éticas para el análisis económico que mencionamos en el párrafo anterior, pues éste es un rasgo característico de la tradición inglesa. En el capítulo pasado observamos que el profesor de Cambridge admitía que el clasicismo inglés era acusado de tratar al individuo que estudiaba como un ser perfectamente egoísta, aunque en realidad solían presentarlo como un sujeto sacrificado capaz de proveer de bienes a su familia de modo que sus móviles normales incluyen afectos familiares y estos quedaban fuera del análisis clásico. Entonces, se pregunta nuestro autor por qué no incluir entre otros móviles, aquellos cuya acción sea tan uniforme que pueda reducirse a una regla de carácter general. Para el profesor Marshall ([1890] 2005), “esto supone el principio de continuidad” (p. LV). En otras palabras, el análisis también aclara el pensamiento en otras áreas que por entonces podrían considerarse menos científicas. De allí que considere también la necesidad de una medida científica aun en esas áreas del conocimiento.

En este sentido asiste la razón al profesor Panico cuando afirma que la tradición marshalliana que dominó Cambridge desde diciembre 1884 consideraba la importancia de las determinaciones histórico-convencionales en el estudio de la economía. Vale la pena tener presente que Marshall se identificaba, como advierte el profesor italiano, con el realismo económico y que como él lo remarcó “el objeto de la ciencia económica es la fuerza viva y su movimiento”, de manera que, en su visión, la economía debía identificar principios generales que se describen en términos de teoría abstracta y son verificados mediante el uso de la coherencia lógica (Panico, 2020). Así podrían construirse teorías alternativas que se evalúen mediante la identificación de sus supuestos y, posteriormente, se comparen sus grados de realismo, con esto es posible mostrar la fuerza de los supuestos de las teorías así como los límites al uso de su interpretación. Tomar en cuenta el contexto histórico y empírico impedía a dicha tradición concluir de sus análisis que “los hechos hablan por sí mismos”, postura que defendía la escuela historicista alemana como ya hemos visto. El profesor italiano enfatiza aquella afirmación de Marshall según la cual, los hechos “son silenciosos” y deben ser interpretados inevitablemente mediante el uso de teorías, como ya hemos observado en el capítulo I. A su vez, éstas no iluminan directamente los problemas que se presentan en la realidad, pero ofrecen una ayuda valiosa en términos de procedimiento.

3.2. LAS FRONTERAS DEL ANÁLISIS ECONÓMICO

Por otro lado, el profesor de Cambridge indica que la noción de continuidad tratada como “elemento de desarrollo” era un factor común de todas las escuelas de economía que le eran contemporáneas, ya fuera por la presencia de la biología o de la historia y filosofía.³ Sin embargo, señala que la economía fue influida más que por ninguna otra, por la noción matemática de continuidad de la manera en que fue expuesta por Antonie August Cournot (1801-1877) en su obra *Principes mathématiques de la théorie des richesses*; en dicho trabajo se manifiesta la necesidad de enfrentar la diversidad de elementos que componen un problema económico, no como determinándose unos a otros en una cadena de causalidad sino mutuamente los unos a los otros. Por su parte, el profesor de Cambridge indica que la acción de la naturaleza es compleja y nada se gana con pretenderla simple y describirla mediante una serie de proposiciones elementales (Marshall, [1890] 2005). Nuestro autor reconoce también el influjo de Johann Heinrich von Thünen (1783-1850) en su propia maduración intelectual por cuanto a la concesión de que, tanto en el mundo moral como en el físico, las observaciones se refieren muy poco a cantidades totales pues verdaderamente representan incrementos de cantidades.

Debido a su formación como matemático, Marshall era consciente de las ventajas que presupone tratar matemáticamente un problema. Reconocía que el entrenamiento en esa materia redundaba en beneficios para el practicante ya que le permite expresar claramente algunas relaciones y algunos breves procesos del razonamiento económico, los cuales también pueden ser expresados en lenguaje ordinario pero no con la misma simpleza (Coase, 1975); de hecho, indica que la presentación de una tesis en términos matemáticos por alguien que no es matemático parece una mezcla inadecuada, por lo cual sugirió utilizar el lenguaje corriente siempre que fuera posible. Se pregunta el profesor de Chicago qué objeción podía encontrarse en la propuesta marshalliana sobre el método de

³ Por lo que se refiere a la influencia de la biología el profesor Marshall consideraba la figura central de Spencer, autor de *Hipótesis del desarrollo* o *Los principios de la psicología*; mientras que en el caso de la influencia filosófica e historicista, menciona a Hegel, quien escribiera *Lecciones de la filosofía de la historia*. En el primer caso, el sociólogo y biólogo británico intentó trasladar el estudio de la evolución de Charles Darwin (1809-1882) al campo social explicando en dicha transición que el universo progresa intentando mejorar, de forma que aplicado al campo social el camino recorrido lleva desde los regímenes militares a otros industriales. Por su parte, el filósofo alemán consideraba la historia como una manifestación del desarrollo del espíritu materializada en la figura de las naciones, de manera que en su genealogía se encontrarían los elementos explicativos de todo el proceso: los factores antagónicos.

exposición y encuentra que el profesor de Cambridge pensaba que se carecía de datos suficientes para sostener, incluso, algunas construcciones simples y sospechaba con desconfianza sobre las situaciones en que los objetos que se estudian no pueden ser tratados fácilmente en forma matemática ya que, en esos casos, podían dejarse fuera del análisis elementos importantes para la comprensión y, sobre todo, recomendaba abstenerse de intentar hacer de problemas económicos diversiones matemáticas. No obstante, no debe pensarse que Marshall rechazaba completamente el uso de las matemáticas ya que recibía de buen grado todo método que ayudara en el trabajo constructivo. El profesor Coase sostiene acertadamente que lo distintivo del método de Marshall es su creencia de que “no podemos investigar problemas imaginarios sin tomar en cuenta las condiciones de la vida real” (p. 31),⁴ en cambio pensaba que se debe comenzar con el sistema económico real, tratando de explicar cómo funciona e interesándose en las técnicas de análisis cuya extensión ayudan a conseguir el objetivo principal.

Afirma el profesor Coase (1975) que Marshall desarrolló su visión como una relación de inducción y deducción en economía y asentó su noción respecto a cómo la economía debía presentarse a los estudiantes. Según este autor la noción propia de Marshall consistía en: primero, comenzar con análisis, el cual esencialmente introduce al estudio de los hechos ya sea del pasado o del presente, incluyendo quizá una breve introducción histórica; segundo, hacer que los estudiantes pongan atención en el conocimiento de las condiciones económicas del entorno en el que viven; tercero, construir una teoría o razonamiento aplicable al valor monetario del comercio exterior, entre otros temas similares, con especial referencia a las condiciones en que los estudiantes viven; cuarto, proporcionarles un curso general de historia económica; quinto, regresar a la teoría económica; sexto, considerar las condiciones económicas con relación a otras condiciones de la vida social; finalmente, tratar los aspectos económicos de cuestiones particulares en general y de reforma social en particular.⁵

Se debe tener en cuenta que la evolución económica es gradual y su progreso puede verse detenido o perturbado por catástrofes políticas, pero sus movimientos hacia adelante no son nunca repentinos ya que están basados en

⁴ “We cannot investigate imaginary problems without taking real life conditions into account.”

⁵ Esta descripción se encuentra en una misiva enviada a su alumno Arthur Lyon Bowley (1869-1957), (véase Coase, 1975).

costumbres parcialmente conscientes o inconscientes (Marshall, [1890] 2005). De manera que, sostiene el profesor Marshall, aunque un individuo de genio excepcional pueda parecer que haya modificado la estructura económica de un pueblo casi de un solo golpe, aquella parte de su influencia que no haya sido meramente superficial y transitoria no habrá hecho, en realidad, sino llevar a término un gran movimiento constructivo que había estado ya largo tiempo en preparación. Aquellas manifestaciones de la naturaleza que aparecen y que son tan ordenadas que pueden observarse atentamente y ser estudiadas a fondo, constituyen la base del trabajo económico. El profesor Marshall utiliza un interesante y profunda frase para referirse al principio de continuidad: *Natura non facit saltum*.⁶

Por consiguiente, en la perspectiva marshalliana la tarea del economista consiste en explicar esas regularidades que existen en el mundo real en lugar de explicar los valores que se registran en el mercado en cada momento, como correctamente entiende el profesor Panico (1979). Y agrega que para lograr este propósito, el concepto de “valor normal de largo plazo” entendido como un “centro de gravedad”, era considerado una herramienta de trabajo apropiada por el propio Marshall. Fue utilizado como el concepto más importante para el estudio de la realidad económica, en un primer momento. En otras palabras, sugirió considerarlo como una introducción a partir de la cual proponer un tratamiento filosófico de la sociedad como un organismo. Así, dice el profesor italiano que Marshall pensaba que el uso de un concepto deductivo era apropiado y, al mismo tiempo, sentía que en la evolución de los mercados es posible identificar posiciones promedio que tendían a cambiar lentamente con el paso del tiempo debido al diferente grado de permanencia de fuerzas que influyen en los valores. “La estabilidad de los valores normales es una característica esencial para la validez de teorías de largo plazo” (p. 165).⁷ Los análisis de largo plazo pueden negar la existencia de elementos como la incertidumbre y las expectativas pero eso no significa que nieguen la influencia de aquellos en la posición corriente.

⁶ Expresión neolatina que se traduce literalmente como “la naturaleza no da saltos”. Esta idea puede encontrarse en pensadores previos como Charles Darwin, según señala Eduardo Figueroa, comentarista y traductor de la versión española de los *Principios* que ocupamos en esta investigación. Esta expresión ofrece un ejemplo de acercamientos entre el pensamiento marshalliano y la biología.

⁷ “The stability of normal values is an essential characteristic for validity of long-run theories.”

De acuerdo con el profesor Coase, Marshall transitó rápidamente desde la discusión del método a la cuestión concerniente a qué enseñar a los estudiantes debido al interés que tenía en lo que denominaba filosofía económica. Según este argumento, el autor de los *Principios* no deseaba discutir con las escuelas inductiva, deductiva, histórica o cualquier otra, ya que lo que realmente le interesaba era el trabajo constructivo y por tanto recibía bien cualquier enfoque que aportará algo (Pigou, 1925, citado en Coase, 1975). El profesor de la escuela de Chicago sostiene acertadamente que la posición general de Marshall era que en algunas partes de la economía era requerido el método inductivo y en otras el deductivo, reconocía que los economistas individualmente podían ser mejores en uno u otro método pero de ninguna manera se tendrían buenos economistas sin algún grado de trabajo deductivo, por un lado, e inductivo, por otro.

Metodológicamente hablando, Marshall se consideraba a medio camino entre John Neville Keynes (1852-1949), Henry Sidgwick (1838-1900), John Elliot Cairnes (1823-1875), por un lado, y Gustav Schmoller y William James Ashley (1860-1927), por otro (Coase, 1975).⁸ Señala el profesor Coase que pese al propio reconocimiento de Marshall éste parece haber puesto énfasis en la inducción, la colección y el ensamble de los hechos y dudaba sobre el uso de la palabra teoría, empleando casi siempre el término análisis. La principal razón de esto se debe, en palabras de este autor, a que el economista inglés deseaba comprender el funcionamiento del sistema de la economía real, el cual puede observarse en las fábricas, en las calles y en las casas de la gente ordinaria; y que llegó a esa conclusión porque era un gran recolector de hechos de la vida ya que el mismo visitó factorías y se entrevistó con trabajadores además de que consultaba los reportes gubernamentales sobre las industrias.

Por otra parte, el profesor Marshall reconocía las limitaciones del método empleado en la ciencia. Sabía que la física, que normalmente identificaba con la mecánica clásica, estudiaba la materia cuya composición es un tanto menos permutable y en ese sentido afirmó que “la Meca⁹ del economista se halla en la biología económica más bien que en la dinámica económica” (p. LVIII). Inmediatamente admite nuestro autor que los conceptos biológicos son más complejos que los de la mecánica, pero en sus fundamentos la economía no puede prescindir de analogías mecánicas, y es por estas que es frecuente la

⁸ Carta a Herbert Foxwell (1849-1936) (véase Coase, 1975).

⁹ Según el Diccionario de la Real Academia Española (RAE) el significado de este vocablo es: lugar que atrae por ser centro donde una actividad determinada tiene su mayor o mejor cultivo.

referencia al término equilibrio que sugiere algo de afinidad con la estática. Nuestro autor era consciente de que sus lectores podrían considerar como idea central de su obra la estática más que dinámica de allí que se sienta en la necesidad de aclarar que aquella obra se ocupa de las fuerzas que engendran movimientos y su característica es la dinámica más que la estática. No obstante, advierte el propio Marshall que las fuerzas en cuestión son tan numerosas que es mejor tomar solo unas pocas a un tiempo y buscar cierto número de soluciones parciales como auxiliares. De allí que decida comenzar aislando las relaciones primarias de oferta, demanda y precio con respecto a una mercancía en particular.

Es muy probable que este tipo de impresiones expuestas por el propio profesor Marshall sean en gran medida las responsables de la divergencia de opinión por parte de los historiadores del pensamiento económico respecto al alcance del método empleado por aquel. Es decir, reconocía que el objeto de estudio del economista distaba de parecerse al de la mecánica clásica, pero si tomamos en cuenta lo expuesto anteriormente entonces podríamos sostener que él mismo comprendía que había lagunas que eran necesario subsanar en el escenario de la economía. Así, aunque no podía estudiar mediante un esquema formal la evolución de su objeto, entendida como desenvolvimiento, era necesario saber hasta qué punto podía llegarse con el método disponible y aun en ese punto, el propio límite podría permitirle saber qué se requería para ir más allá.

En este punto, el profesor de Cambridge puntualiza que su proceder comienza con la reducción a la inacción todas las demás fuerzas por medio de la expresión “siendo igual todo lo demás”;¹⁰ esto no significa que estén inertes sino que momentáneamente se ignora su actividad. También aclara que este artificio científico es mucho más antiguo que la ciencia tratándose del método por el cual, de forma consciente o no, los seres humanos inteligentes tratan desde tiempo inmemorial todos los problemas difíciles de la vida corriente. Luego, en una segunda etapa, muchas de dichas fuerzas son liberadas de su hipotético letargo, así, los cambios producidos en las condiciones de la oferta y demanda de grupos particulares de mercancías entran en juego y empiezan a ser observadas sus complejas interacciones mutuas. Paulatinamente, el área del problema dinámico se hace mayor y la superficie cubierta por los supuestos estáticos provisionales se hace más pequeña hasta alcanzar el gran problema central de la distribución del dividendo nacional entre un extenso número de agentes de la producción. Entre

¹⁰ Esto se refiere, por supuesto, a la popular clausula *ceteris paribus*.

tanto, el principio dinámico de sustitución empieza a manifestarse dando lugar a que la oferta y la demanda de cualquier serie de agentes “sean influidas a través de conductos indirectos, por los movimientos de la oferta y la demanda de los demás agentes, aunque estén situados en campos de la industria muy alejados” (Marshall, [1890] 2005, p. LXIII). En conjunto, la economía como disciplina científica se ocupa principalmente de seres humanos impelidos para bien o para mal a cambiar y progresar. En su estudio emplea hipótesis estáticas fragmentarias como instrumentos temporales auxiliares de concepciones dinámicas, o más bien biológicas, pero la idea central de la disciplina aun cuando solo se trate a nivel de sus fundamentos debe ser la fuerza viviente y su movimiento.

Todo lo que hemos dicho hasta ahora no debe confundir a nuestro lector. Comprendemos que no es simple formarse una idea respecto al pensamiento de Marshall. Le interesaban tantos y variados temas que actualmente podríamos calificar dentro de la filosofía social, del conocimiento y natural, pues deseaba analizar el intercambio económico aplicando el método científico más innovador y acertado, es decir el de las ciencias naturales, a fin de formular las leyes de carácter general. También es cierto que su método puede parecer menos abstracto y analítico debido a sus inquietudes relativas al papel de las instituciones sociales y acontecimientos históricos. Sin embargo, el propio autor de los *Principios* reconoce que su objetivo es “presentar una versión moderna de las viejas doctrinas” (Marshall, 2001 p. LIII) teniendo en mente problemas de su época, caracterizada por el predominio de formas de renta derivadas de la propiedad material en su sentido amplio y no solo de la propiedad de la tierra. Es por ello que deseaba considerar en su máxima amplitud la importancia de la noción de margen, la cual “no es ni uniforme ni absoluta, sino relativa al problema que se trate” (p. LXIV), particularmente es modificable según el periodo de tiempo al que se haga referencia. Si bien este problema depende de la situación que se aborde, “existen, sin embargo, tres reglas de carácter universal” (p. LXIV): primero, los costos marginales no determinan el precio; segundo, únicamente en el margen puede hacerse que la acción de aquellas fuerzas que determinan el precio se presenten en forma clara; finalmente, el margen que debe estudiarse con referencia a períodos largos y resultados duraderos, difiere en su naturaleza como en su extensión del que debe estudiarse con respecto a los períodos cortos y a las fluctuaciones pasajeras. Añade que las variaciones en la naturaleza de los costos marginales son las verdaderas responsables en gran parte de que dichas perturbaciones no puedan apreciarse fácilmente y este hecho es una de las dificultades principales a las que se enfrenta la disciplina y que él

intentará dar solución satisfactoria. Así, la propuesta del profesor Marshall, como él mismo la describe, es introducir en el análisis “aquellos métodos de la ciencia de los pequeños incrementos, o cálculo diferencial” (p. LXV), a los cuales él atribuye la mayor parte del dominio de los seres humanos sobre la naturaleza física en la época moderna. Dicho análisis, se hallaba en la época de los *Principios* es su etapa infantil, careciendo de normas y de tipos de ortodoxia.

Antes de concluir este capítulo aclaremos un punto importante derivado de la amplitud metodológica del análisis que propone el profesor Marshall. En economía puede resultar necesario identificar y distinguir dos clases de cuestiones: aquello que debe decidirse conforme a las leyes de la economía, esto es, cuales consecuencias se extraerán de un conjunto de hechos, y aquello que debe dictaminarse por medio de juicios morales, es decir, si la acción que produce dichas consecuencias es correcta; en opinión del profesor de Cambridge, el valor principal de la economía consiste en que posee una maquinaria altamente organizada para aquellos dos procesos de razonamiento (Marshall & Harrison, 1963). Es por lo anterior que conviene evitar atribuir a la disciplina poderes que no posee. El economista inglés identifica esto con dos peligrosos errores: primero, algunas personas no tienen la paciencia, el entrenamiento, la inteligencia y el conocimiento requeridos para tratar adecuadamente el escenario que investigan, de manera que si se percibe correctamente este problema se verá que pertenece a aquellos que lo sostienen más que a la ciencia económica en sí misma. Segundo, el entusiasmo que produce la investigación en una etapa muy inicial de la investigación conduce a adelantar conclusiones muy tempranas.

CONCLUSIONES PARCIALES

Hemos presentado en este capítulo una primera aproximación al problema detectado por el profesor Marshall en sus *Principios*. Hemos visto que el objeto de estudio y el método de la economía poseen una complejidad que impide al investigador captarla como una totalidad, por esto sugirió analizar el problema atendiendo una parte del mismo a la vez, mediante el uso del supuesto *ceteris paribus*. Según vimos anteriormente, esta forma de proceder implica una frontera entre el sujeto y el objeto de la investigación, con la cual se presupone que el tiempo es una característica de los objetos que se analizan, es decir, la noción temporal es objetiva. También vimos que explícitamente rechazó el

procedimiento empleado por la GHS, y con ello renunció a utilizar el tiempo histórico. En realidad, deseaba que los resultados de su investigación sirvieran para clasificar hechos científicamente. Para tratar el cambio comenzó por identificar elementos de continuidad, la evolución de elementos permanentes que configuran la columna vertebral de un fenómeno. Estos rasgos permanentes delimitan y configuran la forma del objeto de estudio.

Por otro lado, si bien es cierto que su propia presentación del problema está permeada de ideas provenientes de la dinámica y la biología, llega a admitir que el alcance de su trabajo estará basado en estática económica pues deseaba hallar la estructura lógica de la influencia del tiempo sobre los valores que se forman en el mercado. Éstos serían abordados desde una óptica “moderna” aunque se tratase de problemas que ocuparon la concentración de los economistas clásicos. Particularmente, el conocimiento proveído por las viejas doctrinas sería refrescado con el método de las pequeñas aproximaciones, gracias a las cuales podría disponerse de una serie de reglas de carácter general aplicada a problemas particulares. Así, si bien su propuesta parecía ambiciosa y compleja, en realidad, por la manera en que decide trabajar implícitamente introduce el tiempo en sentido lógico al análisis económico. En el siguiente capítulo veremos dicho examen.

IV. EL MÉTODO MARSHALLIANO: LA INCORPORACIÓN DEL TIEMPO LÓGICO A LA TEORÍA ECONÓMICA

INTRODUCCIÓN

En los capítulos anteriores nos hemos encargado, en primer lugar, de definir el tiempo lógico, mecánico e histórico además de haber introducido algunas observaciones sobre la relación entre el análisis económico y la influencia del tiempo. También mostramos el distanciamiento respecto a la propuesta metodológica de la GHS por parte de Marshall; asimismo, comenzamos a explorar el papel que Marshall asignó al tiempo dentro del estudio científico de la economía. En este capítulo procederemos a exponer la metodología desarrollada por el profesor inglés en su obra *Principios de economía* con el fin de analizar la manera en que representó el tiempo en sus indagaciones sobre el valor. Comenzaremos, por presentar las ideas principales de ese análisis con la finalidad de brindar al lector una especie de imagen panorámica de la propuesta marshalliana. Más adelante, dedicaremos la segunda sección de este capítulo a profundizar en aquellas partes del pensamiento de Marshall que nos ayudarán a comprender su contribución evidenciando los puntos principales sobre su método.

Más detalladamente, este capítulo se divide en dos partes. En la primera (sección 4.1) ofrecemos una imagen resumida pero completa de la exposición marshalliana de la relación entre valor y tiempo; puede el lector considerar esta sección como un muy breve resumen de un total de 16 capítulos de los *Principios*, pues aquí no hay argumentos nuestros y nos limitamos a destacar el objeto de cada capítulo a fin de poner a la vista el hilo que los conduce y las relaciones entre ellos; cualquiera que conozca ya el contenido de esas páginas puede omitir la lectura de dicha sección de la presente indagación. La segunda parte (sección 4.2) contiene nuestra reflexión sobre la solución que propusiera el

profesor, relativa al tiempo y valor económico; conviene advertir al lector que esa parte es medular para entender los juicios que los intérpretes e historiadores del pensamiento económico han emitido.¹ Presentaremos la metodología marshalliana de la forma más pura posible, es decir seguiremos las propias palabras de Marshall y trataremos de responder una serie de incógnitas. Para llevar adelante nuestro cometido, exhibiremos (apartado 4.2.1) que -en su manera de ver- los economistas clásicos no lograron ofrecer un tratamiento analítico adecuado de la relación entre el tiempo y el valor económico; posteriormente (apartado 4.2.2), indicaremos cual fue la solución que propuso, desarrollando la metodología que implícitamente ocupó. Adelantamos a nuestro lector que nuestra revisión de los *Principios* ha encontrado un empleo lógico del tiempo mediante el cual Marshall examina coherentemente relaciones de causalidad entre la estructura de costos de una industria y el precio de equilibrio del mercado.

4.1. NOTAS EXTRAÍDAS DEL LIBRO V Y VI DE LOS *PRINCIPIOS DE ECONOMÍA*

El Libro V de sus *Principios* está dedicado al estudio de las relaciones mutuas entre la oferta y la demanda en su forma más general de acuerdo con el propio Marshall. Apenas en el capítulo 1 señala que las dificultades que nacen de tal fenómeno dependen de variaciones en la superficie del espacio y en el período de tiempo sobre el cual se extiende el mercado que se analiza, siendo la influencia del último aspecto más fundamental. Luego, en el capítulo 2 afirma que en un mercado de corta duración las propuestas de vendedores y compradores podrían oscilar alrededor de una posición media que parece tener derecho a ser denominada precio de equilibrio; para aquellos que ofrecen, el precio que acepten dependerá menos del costo de producción y más de la demanda y del *stock* del que dispongan.

Sin embargo, muestra nuestro autor en el capítulo 3 que en cuanto se piense en un horizonte temporal apenas más prolongado que el día de mercado entonces, o bien entran en consideración otra clase de determinantes que pueden tener origen en complejos cálculos cuyas causas son interdependientes, o bien se forman conjeturas sobre dichas operaciones mentales. Conviene para nuestros

¹ Ver capítulo VII de la presente investigación, “Interpretaciones contemporáneas del tratamiento marshalliano del tiempo en la teoría económica”.

finés tener presente que Marshall es conocido por la renovación conceptual con que realizó su análisis, así como por la metodología que incorporó para abordar su objeto de estudio, siguiéndolo detenidamente durante algún espacio temporal.² Ese capítulo de los *Principios* contiene una regla general conforme a la cual en un análisis del corto plazo el valor es muy influido por la utilidad, pero en uno de largo plazo es mayor el influjo del costo de producción; esta regla es inversa a la que propone en el capítulo segundo, como ya se ha indicado. Se trata de unas páginas importantes pues allí su autor ofrece una variedad de definiciones como costo real y monetario de la producción, gastos de producción, factores de producción, principio de sustitución, empresa representativa y lista de oferta. Incluso aquí propone una primera idea del significado de la categoría largo plazo.

Inmediatamente después el profesor inglés introduce una reflexión sobre el papel de las satisfacciones presentes y las futuras en el capítulo 4, con lo cual hace evidente la necesidad de considerar el papel de los costos primarios por oposición a los secundarios debido a que la combinación de estos no es constante a lo largo del tiempo y esto genera inestabilidad en la relación entre los costos marginales y el valor.³ Este capítulo ofrece una valiosa aproximación al tema de la distribución de los recursos y el rol de la inversión.

Nuestro autor sugiere en el capítulo 5 descomponer el complejo problema del valor normal y comenzar el análisis con una “ficción” útil como puede ser el caso hipotético de un estado estacionario cuya importancia radica en que la oferta puede ajustarse perfectamente a las modificaciones de la demanda, los gastos normales de producción, los costos marginales y medios, serían los mismos para períodos cortos o largos (Marshall, [1890] 2005). Advierte que, con frecuencia, teniendo en cuenta el telón de fondo de dicho escenario tanto los economistas como los hombres de negocios emplean la palabra normal con cierta elasticidad para referir las causas que determinan el valor de una mercancía, de allí que sugiera precisar el significado de dicho término, pues si se analiza un proceso económico durante un lapso suficientemente prolongado lo normal se toma

² Véase Blaug (1962), Hodgson (1993), James (1955), Méndez (2004), Naredo (1987), Roll (1939), Roncaglia (2001), Schumpeter (1954), Seligman (1962), Shackle (1972).

³ Los costos primarios son aquellos directamente relacionados con la producción de un bien, es decir los gastos relativos a sueldos pagados a trabajadores, las herramientas, maquinaria y materias; por su parte los costos secundarios son relativos a la venta del producto en un mercado y se refieren muy específicamente, según Marshall ([1890] 2005), al costo de almacenar mercancías, a los gastos de transportarlas, a las pólizas de seguros, etc.

relativo, pues de acuerdo con el profesor de Cambridge se trata de un concepto elástico.

Así, considerando el tiempo dentro del análisis económico, el profesor de Cambridge identifica por una parte los períodos largos en los cuales la acción normal de las fuerzas económicas tiene tiempo de desarrollarse plenamente. En estos períodos, alguna escasez temporal de cualquier agente de la producción puede ser remediada y las economías en la escala de la producción tienen tiempo suficiente para desenvolverse. En este caso, los gastos de una empresa representativa pueden tenerse como típicos para calcular los gastos normales de la producción, y cuando el periodo de estudio es suficientemente extendido para permitir que el capital invertido en el establecimiento de una nueva empresa produzca todos sus frutos, el precio de la oferta marginal es aquel cuya expectativa a largo plazo basta para inducir a los capitalistas a invertir su capital material y a los trabajadores de todas clases a invertir su capital personal en dicha empresa.

Por otra parte, sostiene el profesor Marshall ([1890] 2005), están también los periodos de tiempo suficientemente largos para permitir a los productores adaptar su producción a los cambios que surjan en la demanda, en tanto esto dependa de uno de tres elementos: la cantidad existente de mano de obra especializada, la cantidad de capital adecuado y de la organización industrial; no obstante, estos periodos no son lo suficientemente prolongados para permitir efectuar cambios importantes en la cantidad u oferta de dichos factores productivos. En estos lapsos, el *stock* de elementos personales y materiales se supone dado, y el incremento marginal de la oferta está determinado por los cálculos de los productores respecto a la cantidad de producción que les conviene obtener con dichos elementos. De allí que, conforme al profesor inglés, si la empresa es activa se desplegarán todas las energías, aunque si es floja cada productor deberá decidir hasta qué punto el costo primario le permite tomar nuevos pedidos; más aun, no existe una ley definida y la principal fuerza motriz es el temor a arruinar el mercado, aunque tal consideración obra diferente, tanto en modo como en intensidad sobre los distintos individuos y grupos industriales.

El Libro V de los *Principios* también dedica un par de capítulos, el 6 y 7, al estudio de las relaciones entre la oferta y la demanda con referencia a aquellas cosas que necesitan combinarse con objeto de satisfacer una demanda conjunta. Esto no es otra cosa que una situación en la cual los movimientos en la demanda de algún agente de la producción se derivan de los movimientos en la demanda

de otro, esto para el caso de la producción; del mismo modo, en el caso de la demanda, los artículos para los cuales existe una fabricación conjunta pueden tener de por sí cada uno un precio de oferta derivado, determinado por los gastos de todo el proceso de producción y por la demanda de los restantes productos conjuntos. La demanda compuesta resulta del hecho de ser utilizada para varios fines distintos, y la oferta compuesta de otra cosa que tiene diversas fuentes de producción. Tanto una como la otra, se obtienen sumando las diferentes cantidades que sean tanto objeto de demanda como suministradas. El capítulo 7 se concentra en el análisis de los costos de carácter primario y total con relación a los productos conjuntos, así como los costos que se originan por la venta del producto, el seguro y, en conjunto, lo que nuestro autor llama los costos de reproducción.

Posteriormente, el profesor Marshall ([1890] 2005) pone toda su atención en el estudio de los costos marginales, a los cuales dedica varios capítulos comenzando en el 8. Nos dice que cuando diferentes productores tienen distintas ventajas para producir algún artículo el precio de éste debe ser suficientemente alto para cubrir los gastos de producción de aquellos industriales que no gozan de excepcionales y especiales facilidades; en caso contrario, estos podrían ocasionar un incremento en el precio de dicho producto ya que si estos suspenden o disminuyen su producción, la escasez de oferta en relación con la demanda se manifestará. De otra forma, aclara el profesor de Cambridge, cuando el mercado está en equilibrio y el precio vigente es suficiente para cubrir dichos gastos queda un excedente para aquellos que poseen la ayuda de excepcionales ventajas; cuando estas son consecuencia de la disponibilidad de recursos naturales, el excedente se denomina ingreso o excedente del productor. El poseedor de dichos recursos puede cederlos a otro en préstamo y obtener un equivalente monetario al excedente. Así, al analizar los costos marginales, nuestro autor llega a la conclusión de que el precio del producto es igual al costo de producción de aquella parte del mismo que se obtiene en el margen de la producción, es decir en condiciones tan desfavorables que no se produce excedente alguno. Para definir esta clase de ingresos que pueden obtenerse gracias a las facilidades en la producción nuestro autor introduce el concepto de cuasi renta, del cual hablaremos más adelante.

De este modo, revela el profesor inglés, cuando se considera de un modo general el valor normal, es decir, cuando se investigan las causas que determinan a largo plazo el valor normal, cuando se indaga sobre los efectos finales de las causas

económicas, entonces la renta o ingreso que se deriva del capital en dichas formas va incluida en los precios que han de cubrir los gastos de producción de la mercancía en cuestión (Marshall, [1890] 2005). Y los estimados a que se espera que llegue la renta determinarán directamente la acción de los productores que están en el margen de duda acerca de si les conviene o no aumentar sus medios de producción. Por otro lado, cuando se consideran las causas que determinan los precios normales para un periodo relativamente corto con respecto al requerido para aumentar grandemente la oferta de aquellos elementos de producción, su influencia sobre el valor es indirecta y relativamente análoga a la ejercida por los recursos naturales. De modo que tanto más corto sea el período de producción que se considere y mientras más lento sea el proceso productivo de aquellos elementos productivos, sostiene nuestro autor, tanto menor será el papel que desempeñen las variaciones en la renta derivada de estos, en la alteración de la oferta del artículo y en el movimiento del precio de oferta.

A grandes rasgos, lo dicho en los últimos dos párrafos resume el núcleo principal que el profesor Marshall ofrece a lo largo de los capítulos 8 a 11, y así lo deja explícito él mismo. Luego emplea el capítulo 9 para ofrecer algunos ejemplos relativos a la incidencia de los impuestos y otros sobre las relaciones entre las rentas y cuasi rentas con el valor. El capítulo 10 es ocupado para exponer la relación entre los costos marginales y los valores agrícolas, asimismo ofrece ejemplos que permiten comprender el papel que el tiempo juega respecto al producto agrícola en general y los efectos que tiene sobre él la implementación de un impuesto. El capítulo 11, es similar al anterior pero respecto a los valores urbanos y sus especificidades.

Subrayemos que, según nuestra fuente bibliográfica, la influencia de la ley del rendimiento creciente sobre el precio de la oferta se manifiesta en su verdadero movimiento en los largos periodos de tiempo. Asimismo, conviene señalar aquí que en el capítulo 12 el profesor Marshall ([1890] 2005) recomienda considerar algunas dificultades de carácter técnico entre los gastos marginales y el rendimiento creciente. Éstas nacen de la tentación de representar el precio de oferta como una función matemática que depende de la cantidad producida, sin tener en cuenta el tiempo que necesita toda empresa individual para extender su organización industrial, tanto interna como externa. De esta manera, cuando los cambios en el precio de oferta y en la cantidad producida se presentan como dependientes unos de otros sin tener en cuenta el crecimiento gradual, puede razonablemente argumentarse, indica nuestro autor, que el precio de oferta

marginal para cada productor individual es lo que se agrega a los gastos totales de producción a causa de la obtención de su último elemento, y dicho precio marginal puede disminuir, muy probablemente, por un incremento en la producción mucho más de lo que el precio de demanda lo sería por la misma causa en un mercado general. Dada la importancia de lo que acabamos de señalar, el profesor Marshall reconoce la necesidad de distinguir las economías de toda una industria de las de una empresa individual.

Luego del argumento anterior, el autor de los *Principios* reporta con honestidad los límites del método que usó en sus abstracciones y señala que la teoría estática del equilibrio no es completamente aplicable a los artículos que obedecen la ley del rendimiento creciente, más adelante aclararemos este punto. Sin embargo, debe considerarse que en algunas industrias cada productor posee un mercado especial, en el cual es bien conocido y no puede actuar a fin de modificar su tamaño rápidamente, ya que, aunque le fuera posible físicamente aumentar su producción de modo rápido, se expondría al riesgo de hacer bajar tanto el precio de demanda en su propio mercado, o bien a vender su excedente en un mercado ajeno que le supusiera condiciones menos favorables. De esta forma, señala el profesor Marshall ([1890] 2005), pese a la existencia de industrias en las que un productor tiene acceso a la totalidad de un extenso mercado, en éstas quedan pocas economías internas que alcanzar a partir de un aumento de la producción, cuando la capacidad instalada está suficientemente bien empleada. También existen industrias en las cuales las afirmaciones anteriores no pueden sostenerse ya que se encuentran en un estado de transición y se les debe conceder que la teoría estática del equilibrio entre la oferta y la demanda normales no puede aplicarse provechosamente. Pero, tales casos no son numerosos y con respecto a la gran masa de las industrias manufactureras la relación entre el precio de oferta y la cantidad muestra un carácter fundamentalmente diferente para períodos cortos y largos. Y continúa nuestro autor explicando que para los períodos cortos, las dificultades para ajustar la organización industrial de la empresa a los cambios rápidos en la producción son realmente grandes que, generalmente, el precio de oferta sube con un aumento de la cantidad producida y baja con una disminución de la misma. Finalmente, en los períodos largos de las economías internas y externas de la producción en gran escala tienen tiempo para desarrollarse.

Por otra parte, si se toman en cuenta los intereses de los consumidores, objeta el profesor Marshall ([1890] 2005) en el capítulo 13 la existencia de un terreno abstracto aun menos fundamentado del que solían suponer los economistas

clásicos en relación con la “doctrina de la máxima satisfacción”, la cual establece que la libre prosecución por parte de cada individuo de su inmediato interés propio inducirá a un mayor grado de interés general.⁴ De hecho, hay motivos para creer que, afirma nuestro autor, la satisfacción total, lejos de alcanzar un máximo, podría incrementarse mediante la acción colectiva al fomentar la producción y el consumo de cosas con respecto a las cuales la ley del rendimiento creciente actúa con especial fuerza.

En este punto que corresponde al capítulo 14, el autor de los *Principios* dedica su atención al análisis de la acción de los monopolios y deduce conclusiones importantes para la ciencia económica: el interés inmediato del monopolista consiste en ajustar la producción y la venta de sus mercancías en forma que pueda obtener el máximo ingreso neto y las medidas que debe adoptar para ello no están en concordancia con la que proporciona la máxima satisfacción total. La divergencia entre el interés colectivo y el individual es menos importante con respecto a aquellas situaciones que obedecen a la ley del rendimiento decreciente con relación a las que están sujetas a la ley del rendimiento creciente (Marshall, [1890] 2005). Aunque en el caso de las últimas existen fuertes motivos para creer que podrían ser convenientes a los intereses de la comunidad intervenir directa o indirectamente, porque un gran aumento de la producción haría aumentar mucho más el excedente de los consumidores que los gastos totales de la producción de bienes.

Recurriremos a los capítulos 11 y 12 del libro VI de los *Principios*, “La distribución de la renta nacional” ya que en ellos se aprecia un análisis de muy largo plazo, allí se explica el papel de los rendimientos productivos; procederemos de esta manera porque es así como el propio profesor Marshall lo sugirió. En este periodo de tiempo entran en consideración elementos que complejizan el análisis pues si bien se siguen concentrando sobre los elementos estructurales, nos facultan para entenderlos de manera diferente. El capítulo 11 relaciona los diversos agentes y elementos de la producción a partir de una unidad fundamental: el ingreso. Por medio de éste es posible llegar hasta el producto nacional y analizar las causas de sus movimientos. El capítulo 12 se dedica al análisis de las influencias del progreso económico sobre los valores de producción; a partir de la su explicación es posible interpretar la configuración

⁴ El profesor Marshall tiene en cuenta que, en la naturaleza humana, es probable que la acción colectiva sea inferior a la individual –por lo que concierne a energía y elasticidad, espíritu de inventiva y rectitud de fines–, de allí que sea probable que llegue a perder más de lo que podría ganar teniendo en cuenta todos los intereses afectados por cualquier línea de conducta que tome.

del valor económico en el muy largo plazo como una combinación de factores materiales y subjetivos de una sociedad así como de su relación con el resto del mundo. En esta parte del discurso marshalliano es posible apreciar de qué manera todos los elementos son variables: la oferta de mano de obra, las cualificaciones de la fuerza de trabajo, las características de la maquinaria, el grado de organización industrial, las preferencias, el estándar de vida, la cultura; en este sentido el análisis se fundamenta en un examen cualitativo a fin de comprender qué características deben tener los elementos observados.

4.2. EXPOSICIÓN DEL PROBLEMA MARSHALLIANO

Esta parte de nuestra investigación tiene la intención de presentar detalladamente algunos de los puntos señalados ya, enfatizando y deteniéndonos en ciertos lugares de la exposición marshalliana a fin de evidenciar una variedad de características metodológicas que Marshall introdujo con la intención de ofrecer una respuesta racional al problema que identificó: la influencia del tiempo en el precio de equilibrio, o dicho más generalmente, la relación entre el tiempo y el valor. La narrativa que utilizaremos seguirá el mismo orden de la sección anterior por lo que se refiere a los temas, aunque no es un resumen *in extenso*.⁵

Esta sección se compone de dos apartados, en ellos expondremos primero (apartado 4.2.1) el problema identificado por Marshall y en segundo lugar (apartado 4.2.2) su solución propuesta. Como guía para nuestro lector cada una de estas secciones es tutelada por una pregunta, las cuales en conjunto nos deben ayudar a entender la importancia y alcance del método introducido en los *Principios*. En la primera parte, nuestro objetivo es profundizar en los puntos principales señalados anteriormente atendiendo primordialmente a una inquietud que podríamos enunciar del siguiente modo: ¿cómo es el tiempo concebido por Alfred Marshall en relación con la formación de valor económico? Posteriormente, una vez que identifiquemos el problema marshalliano, nos dedicaremos a presentar su propuesta a partir de la otra pregunta, ¿cómo construyó una teoría, aunque aproximada, suficientemente

⁵ Una peculiaridad del método de exposición utilizado por Marshall es que evita describir y dar grandes referencias de su propia metodología de investigación. Muchos detalles valiosos sobre sus razonamiento deben rastrearse en los apéndices y notas matemáticas contenidas al final de los *Principios*, sin embargo esta manera implícita de proceder dificulta comprender sus resultados pues no es claro cómo llega a sus conclusiones.

confiable para introducir y tratar las dificultades del tiempo como categoría abstracta?

4.2.1. El problema de la determinación del precio de equilibrio en la exposición clásica

Como ya se expuso en el capítulo pasado, Alfred Marshall reinterpretó a la luz de los avances científicos más avanzados de su tiempo los procedimientos de los economistas clásicos. Su interés por entender las relaciones económicas que regulan los valores normales era también una inquietud de aquellos pensadores. Como hemos dicho ya, su aporte renovó el vocabulario económico disponible. En ese sentido “el concepto de equilibrio de largo plazo es la adaptación neoclásica de concepto clásico de posiciones normales” (Kurz & Salvadori, 1995; p. 20).⁶ Cerca del comienzo del libro V de los Principios, Marshall ([1890] 2005) indicó que aquella sección, tomada en conjunto, fue motivada por el objetivo de examinar las relaciones mutuas entre la oferta y la demanda en su forma más general, especialmente las referentes al ajuste de precios que las mantiene en equilibrio. Respecto a dicho vínculo, añadió que las dificultades que nacen de tal fenómeno dependen de variaciones en la superficie del espacio, y en el período de tiempo sobre el cual se extiende el mercado que se analiza, siendo la influencia del último aspecto más fundamental. Para desarrollar su argumento, al comenzar su análisis centró su atención en la interacción entre la oferta y la demanda en un día de mercado, en el cual las propuestas de vendedores y compradores podrían oscilar alrededor de una posición media denominada “precio de equilibrio”. Así, observa el profesor que

la cantidad que cada agricultor o vendedor ofrece en venta a un precio cualquiera está regulada por mayor o menor necesidad que tenga de dinero en efectivo y del cálculo que haga de las condiciones presentes y futuras del mercado con el cual está relacionado. (Marshall, [1890] 2005; p. 382)

Es lícito decir que para realizar su análisis del tiempo el profesor de Cambridge se valió del concepto de equilibrio como un punto de referencia, de esta forma, la complejidad del problema resultaba analíticamente manejable. Preguntémonos entonces a qué se refiere la idea de equilibrio. En un sentido muy amplio el término equilibrio parece aludir a un estado en el que un conjunto

⁶ “The concept of the long-period ‘equilibrium’ is the neoclassical adaptation of the classical concept of normal positions.”

de fuerzas que se contraponen se encuentran en reposo. En alguna manera, su significado puede aludir a una especie de configuración o punto o momento neutro en el que los opuestos dejan de enfrentarse, como en las típicas representaciones de la balanza de la diosa Themis.⁷ El análisis proporcionado por Marshall es de tipo económico, en ese sentido hablar equilibrio entre la oferta y la demanda pueda parecer ambiguo, pues refiere de modo poco preciso un fenómeno. Para simplificar, diremos que la referencia que acude a nuestra mente al pensar en un equilibrio basta para entender que ocurre una coincidencia en un momento específico. Cabe señalar que cuando el profesor Marshall ([1890] 2005) habla de fuerzas se refiere a “las que impelen al hombre a ejercer esfuerzos y sacrificios económicos y las que le retraen” (p. 372). Notemos que según el economista inglés, el precio de equilibrio es un fenómeno que ocurre en los mercados que existen en sociedades con cierto grado de civilización y éste puede ser un espacio bien delimitado o una expresión más abstracta ya que se habla de mercado por cada rama comercial y pueden haber varias en una misma extensión geográfica, según indica nuestro autor. Además, admite que pueden existir distintas estructuras de mercado, si bien lo preferible teóricamente es que sea perfecto pues con ello “mayor será la tendencia hacia el mismo precio de los mismos objetos, al mismo tiempo, en todas las partes del mercado” (p. 373). Cabe decir que un mercado perfecto se caracteriza, siguiendo la exposición del economista inglés, por el altísimo grado de conocimiento de los movimientos que ocurren en su interior, o más aun, por un juicio completo y exacto del entorno.

En su intento por comprender el sentido teórico de la formación de los precios de equilibrio, la solución marshalliana parte de un día de mercado cualquiera. En esta elección, que presupone una estructura perfectamente competitiva, el profesor Marshall se encuentra con dos posibles dificultades. Por una parte están los límites espaciales, empíricamente esto significa que si el mercado en cuestión es muy extenso, entonces aparecerán costos adicionales que nuestro autor llama “gastos de entrega” que afectan el valor de equilibrio. Cabe subrayar lo siguiente: por razones fortuitas como puede ser la localización o el tipo de producto que se comercia, sostiene el profesor Marshall ([1890] 2005) algunos vendedores ofrecerán su mercancía y recibirán por ella un precio más alto al que otros obtendrán y éste habrá sido determinado originalmente por el productor en consideración al costo de producción, es decir, ubicado en una cuantía en la que al menos se cubran los costos y los esfuerzos pasados para abastecer el mercado.

⁷ En la mitología griega, Themis suele ser representada como una deidad femenina que porta una balanza y una espada y, casi siempre, con los ojos vendados.

Por otra parte están las restricciones de índole temporal y éstas parecen influir mayormente el valor pues

la naturaleza del equilibrio en sí mismo y la de las causas que lo determinan dependen de la duración del período de tiempo sobre el cual se calcula que el mercado se extiende. Si el período es corto, la oferta queda limitada a las existencias que se tienen a la mano; si el período es más largo la oferta estará influida, más o menos, por el costo de producción del artículo considerado; y si el período es muy largo, este costo estará a su vez influido, más o menos, por el costo de producción del trabajo y de los objetos requeridos para producir dicho artículo. (p. 377)

Antes de pasar al siguiente punto, será conveniente subrayar que el profesor Marshall ([1890] 2005) advierte que las tres circunstancias señaladas suelen confundirse en grados imperceptibles. De igual manera, notemos que hasta aquí las categorías empleadas han comenzado a exhibir cierta elasticidad, es decir, en un principio el profesor inglés habló de equilibrio entre oferta y demanda, ahora hemos hablado ya de equilibrio entre existencias disponibles y demanda, entre costo de producción y demanda y entre costo de producción añadido a objetos requeridos para producir. Como podemos ver, los significados de las palabras se han relativizado aunque el plan de trabajo se focalice en la interacción de la demanda y oferta.

Si procedemos como se hace en los *Principios* debemos analizar primero las transacciones cotidianas que se registran en un mercado de corta duración. Para aquellos que ofrecen, señala nuestro autor, el precio que acepten dependerá menos del costo de producción y más tanto de la demanda como del *stock* del que dispongan. Los compradores, por su parte, “harán cálculos semejantes” (Marshall, [1890] 2005; p. 383). En el fondo habrá precios que ninguno de los vendedores ni de los compradores aceptarán y otros que no rechazarán; algunos precios serán intermedios y serán aceptados por grandes cantidades de agentes y, dice nuestro autor que, cada uno tratará de adivinar el estado del mercado y guiarse por él. El precio puede ser llamado verdadero o de equilibrio porque si se fijase al principio y todos se adhirieran a él a lo largo de toda la jornada del mercado y de toda la extensión espacial del mismo, sería el valor que igualaría exactamente la demanda con la oferta, esto es así siempre y cuando se suponga que todo negociante posee un conocimiento perfecto de las condiciones del mercado, sostiene el profesor Marshall. De hecho, continúa, si los agentes consideran que el precio vigente es muy alejado del que esperarían supondrán que pronto ocurrirá un cambio, y ese anticipo contribuye a que ocurra efectivamente. En este análisis se considera que, en casi todos los mercados, el

llamado precio de equilibrio funciona como una ley, es decir, una relación de carácter general (Marshall [1890] 2005).⁸

Aun cuando los intercambios económicos reales en un mercado se llevan a cabo por la mediación del dinero, y aunque el precio es una expresión monetaria del valor, el profesor inglés decide que las dificultades relativas al tratamiento adecuado del dinero se comprenderían mejor si primero se omiten del análisis.⁹ Considerando un período de tiempo muy breve, un día de mercado, el precio de equilibrio se ve influido por cantidades presentes y cálculos de las relaciones futuras entre producción y consumo (Marshall, [1890] 2005). Algunas transacciones de futuros son solo incidentes de maniobras especulativas, dice el profesor, pero están regidas por cálculos de consumo que se extienden por amplios territorios. Las precisiones realizadas sobre los cálculos hechos en el pasado y debido a los acontecimientos del día a día ejercen una influencia indirecta sobre los precios en el presente y, por tanto, implícitamente podemos admitir que los cálculos y acontecimientos presentes influirán en los acontecimientos económicos futuros. Para explicarlos, el autor de los *Principios* concentra su atención al estudio de los movimientos de los precios que se extienden sobre períodos más largos. Notemos que el profesor de Cambridge intenta explicar un equilibrio de mercado y es consciente de la necesidad de reflexionar sobre equilibrios en análisis de largo plazo.

⁸ Respecto a la regla general recién mencionada advierte el profesor Marshall que hay excepciones y una de ellas es el mercado de trabajo ya que, en ese caso, entran en consideraciones factores subjetivos que inclinan la balanza en favor de los compradores de mano de obra. Esto, aunque no lo desarrollaremos, convendrá tenerlo presente pues se refiere al carácter histórico-convencional del proceso de determinación de los salarios, tema estudiado extensamente por la tradición de Cambridge. En distintas secciones de los *Principios* encontramos observaciones que evidencian que su autor conocía la discusión histórica en torno al mercado de trabajo –por lo menos– desde la época de los fisiócratas franceses hasta los autores inmediatamente anteriores a él. Por ejemplo, el libro VI de la obra citada es dedicado a exponer los resultados a los que llegaron sus antecesores y a delimitar posibles correcciones que permitieran a la disciplina ir más allá del análisis basado en el estado estacionario.

⁹ En lo concerniente al precio de equilibrio el profesor Marshall advirtió que el estudio se complejiza si se toma en cuenta el papel de la utilidad marginal que proporciona cada mercancía y en relación con aquella que proporciona la posesión de un monto de dinero. Nuestro autor reconoce que en la realidad empírica casi toda permuta de dos mercancías incluye en uno de los extremos el dinero, es decir se intercambia dinero por otra cosa, de hecho en los *Principios*, el precio es una expresión de valor que se mide en dinero, aunque nunca se diga de esta manera en toda la obra. De allí que el precio de equilibrio es un indicador del valor que adquieren las transacciones en un solo día, lo que significa, en el discurso del economista inglés, un periodo de tiempo muy corto. Y no obstante, una preocupación de Marshall fue mostrar que en todas las configuraciones de equilibrio el precio era siempre aquel que igualaba la demanda y la oferta.

Para relacionar los dos equilibrios, el profesor Marshall ([1890] 2005) se apoya en el método de los economistas clásicos: el estado estacionario. En este se supone que la oferta puede ajustarse perfectamente a movimientos en la demanda, es decir se supone que los gastos normales de producción –otra forma en que nuestro autor se refiere a los costos marginales y medios– serían los mismos para períodos cortos o largos. Advierte el economista inglés que, con frecuencia, el uso de la palabra normal se emplea con cierta elasticidad para referir las causas que determinan el valor, de allí que sugiera hacer una división precisa, una especie de tipificación que indique claramente que debe entenderse en cada situación que se refiera a lo normal, es decir preguntamos, ¿normal según qué referencia?

Por nuestra parte sugerimos considerar que tal relatividad es conflictiva desde un punto de vista teórico, en primer lugar porque, en general, toda explicación científica comienza por definiciones que sirven como referente primario, así, la relación entre los conceptos depende incluso de la definición de los mismos; esto quiere decir que de las premisas que se establezcan al principio se desprenderán las conclusiones del razonamiento. En segundo lugar porque, en particular, las condiciones que causan el valor económico en un momento determinado y que pueden considerarse normales no son exactamente constantes a lo largo del proceso y es necesario suponer que el cambio no tiene presencia alguna. No olvidemos que, según el profesor de Cambridge, los cálculos pasados que se hacen previendo el futuro influyen en fenómenos presentes, de la misma forma que los cálculos presentes influirán en el futuro; la dificultad de este procedimiento radica en que al conjeturar los agentes económicos piensan en términos “normales”, lo cual significa que construyen con su pensamiento escenarios tomando en cuenta una determinada coyuntura y la comparan con otra que consideran ordinaria: ésta reposa en gran medida en la disponibilidad de recursos materiales y subjetivos, es decir, el grado de desarrollo tecnológico, el nivel de calificación de la clase trabajadora, costumbres, instituciones, la cultura que influye en las preferencias, etcétera. Pero el hecho de que tomen como fijos una serie de elementos, no significa que realmente estos puedan mantenerse inmutables durante mucho tiempo.

Antes de continuar profundicemos en el significado de la expresión estado estacionario. Éste es una especie marco analítico, un esquema racional o método por medio del cual los economistas clásicos, desde Adam Smith, analizaron la formación de valor. Se trata de un razonamiento que se basa en una serie de

supuestos como son la coincidencia de los costos de producción con los precios de mercado; la igualdad entre la oferta y la demanda tanto en el mercado de bienes como en el de servicios; se asume que se dispone de una cuantía de factores productivos dados, lo que permite determinar la tasa de remuneración de cada uno; se da por sentado que existe un sistema de preferencias; asimismo, todas las acciones de un horizonte temporal son determinadas al principio del mismo mediante el supuesto de previsión perfecta pues se considera que los precios de períodos sucesivos son iguales a los del presente, con esto se evita la necesidad de introducir nuevos datos en el sistema, es decir se impide que algún dato cambie (Kurz & Salvadori 1995). Empleando este método, sostienen los profesores Heinz Kurz y Neri Salvadori que los pensadores clásicos propusieron las posiciones de largo plazo como una categoría con la cual referían que sin movimientos inesperados o choques, el sistema económico gradualmente converge hacia el equilibrio.

Respecto a dicha “normalidad”, el profesor Marshall distingue entre el costo real de la producción y el monetario. Por un lado está el costo real de la producción de una mercancía, éste representa los esfuerzos de todas las diferentes clases de trabajo que tienen directa o indirectamente una participación en la producción en unión a las “esperas” requeridas para ahorrar el capital utilizado en ella. Por otro lado se encuentra el costo monetario de la producción o gastos de producción que representan las sumas de dinero que han de ser pagadas por todos “los esfuerzos y sacrificios”, o también llamados “precio de oferta” (Marshall, [1890] 2005; p. 390); por esfuerzos, Marshall se refiere al salario pagado para obtener los servicios de la mano de obra y por sacrificios a la inversión en capital y, en conjunto, los llama factores de la producción y debido a que las combinaciones pueden ser muchas, advierte que cada una requiere su propio proceso de discernimiento aunque lo que él se propone es razonar en términos generales. De modo que

los productores, en la medida de sus conocimientos y de su espíritu de empresa comercial, escogen en cada caso aquellos factores que consideran mejores para su objeto; la suma de los precios de oferta de los factores utilizados es, por regla general, menor que la suma de los precios de oferta de otra serie de factores que pudieran sustituirlos. (Marshall, [1890] 2005; p. 392)

A esta regla general la denomina principio de sustitución. Las aplicaciones de este principio son extensibles a casi todo el campo de investigación económico, sostiene el profesor Marshall ([1890] 2005). En su propia exposición la idea de un “valor normal” refiere tanto a los factores reales como a su expresión nominal

en dinero. Por nuestra parte agreguemos algo: el principio de sustitución tiene implícito un horizonte temporal, en el cual la elección de los factores productivos que se efectúe echará a andar todo el proceso de producción a partir del momento en que se disponga de los mismos y esta decisión está pensada hacia el futuro, tomando en cuenta el presente, es decir, analíticamente se presupone que las consecuencias de los actos que en un momento se decidan emprender se materializaran en un entorno posterior. Es por esta razón que el profesor de Cambridge considere que puede enriquecer el análisis económico al introducir la posibilidad de realizar cambios, los cuales pueden ser explicados dentro de la estructura racional del fenómeno que se estudia.

Debido a la importancia que el término normal tiene en la explicación marshalliana digamos un par más de puntos a considerar. En primer lugar, el valor normal o precio de equilibrio es un recurso analítico con el cual teorizar la realidad, de allí que si bien hay valores normales, también los hay anormales. Estos podrían interpretarse como valores normales y corrientes, ocasionales o de mercado. Los valores corrientes se ven preponderantemente influidos por accidentes momentáneos, mientras que los valores normales son aquellos que se alcanzarían si las condiciones económicas existentes tuviesen tiempo de producir sus efectos, de modo que el cambio de uno a otro es continuamente gradual como si uno proyectara su sombra sobre el otro (Marshall, [1890] 2005).

En segundo lugar, los valores que se consideran como normales respecto a un periodo solo indican variaciones corrientes en sentido relativo respecto a otro lapso. Esto es así porque, el punto central en el argumento es cómo teorizar el elemento tiempo, concepto donde radica la máxima dificultad de todo el problema económico debido a su carácter “absolutamente” continuo (Marshall, [1890] 2005). En otras palabras, el profesor de Cambridge considera que la naturaleza no concede división alguna del tiempo en periodos largos y cortos ya que ambos “proyectan sombras” y se superponen entre sí con “gradaciones imperceptibles”, de modo que, lo que constituye un periodo corto para un problema, constituye un periodo largo para otro. Si bien existe una línea divisoria entre los seres humanos y los instrumentos que utilizan, es indudable que las últimas son el resultado de aquellos. El análisis económico basado en la idea de equilibrio es el medio para representar una parte de la realidad, la de la conducta económica de los seres humanos organizados en sociedad en un momento, y presupone que siempre se comportan igual.

El análisis ofrecido en los *Principios* opera asumiendo que los individuos que componen la sociedad entienden la competencia como la manera en la cual cada uno de ellos, en su propio intento de satisfacer sus necesidades impactan positivamente en la sociedad, es decir, dentro de lo moralmente permitido, sus acciones tienen un efecto benéfico para los demás. Es por eso que se presupone que todos conocen las reglas y están dispuestos a respetarlas, por tal motivo no hay razón para que los agentes que se estudian prefieran comportarse de forma indeseada. Por consiguiente, entendemos que en los *Principios* el problema se desarrolla conjeturando la inexistencia de combinaciones entre los negociantes, lo cual significa que existe algún grado de libertad suficiente para permitir a vendedores y compradores actuar según su conveniencia siempre y cuando solo haya un precio en el mercado al mismo tiempo, lo cual no invalida la coexistencia de diferencias en los gastos de producción. De este modo, sostiene el profesor Marshall ([1890] 2005) que en un mercado de venta al por menor existe un precio de demanda para cada cantidad de la mercancía, en otras palabras, hay un precio para el cual cada cantidad particular de mercancía puede encontrar compradores en un día o en una semana o en un año. Añade que las circunstancias que determinan ese precio para cualquier cantidad dada son de carácter variable según el problema que se trate. Pero en todo caso, cuanto mayor es la oferta mayor es el precio o, en otros términos, el precio de demanda disminuye con cada aumento de la cantidad ofrecida. Sin embargo, debemos advertir que el profesor Marshall entendía que en esta misión “la competencia no es perfectamente eficiente” (Marshall [1890] 2005; p. 682).¹⁰

Por nuestra parte pensamos que conviene enfatizar que la unicidad del precio depende del significado del supuesto de competencia perfecta, y éste es necesario en la solución marshalliana por dos razones: por un lado, porque permite proponer una solución analítica simplificada con la cual dejar fuera los problemas reales en su extensa complejidad; por otro, porque representa una solución moralmente aceptable del fenómeno empírico que dota de racionalidad a los agentes económicos que participan en él en el sentido de que interpreta sus conductas, dando por hecho que éstos entienden su propio bienestar en función de la utilidad que consiguen al saciar sus necesidades y emprenden acciones

¹⁰ La idea de competencia perfecta tiene una gran importancia en el desarrollo de la teoría económica y su propio significado es consecuencia de un largo proceso de reflexión por parte de diversos pensadores sociales. Sugerimos al lector interesado en profundizar que consulte el artículo de George Stigler (1911-1991) “Perfect Competition, Historically Contemplated”, publicado en febrero de 1957 en *Journal of Political Economy*.

consistentes con sus metas. Da la impresión de que, para el profesor inglés, en el muy largo plazo las costumbres pueden alterarse, y en esta transformación las subjetividades toman un rol esencial, pero no entran en conflicto con la conceptualización de la competencia y, por tanto con la unicidad del precio.

Sobre el rol de la competencia en los *Principios*, puede sostenerse que su función es hipotética (James, 1955). En efecto, Marshall asumió que el precio de equilibrio correspondía a aquel “formado libremente en condiciones de competencia” (p. 68), como acabamos de observar. De esta manera, un entorno perfectamente competitivo ofrecía la posibilidad de disponer de un mecanismo analítico correctamente regulado y automático del fenómeno económico. Conviene recordar que para el profesor de Cambridge el análisis económico incluye factores que están más allá de las fronteras de lo puramente económico, pero su investigación evitaba de forma consiente cualquier juicio de carácter ético o institucional.¹¹ En gran medida, el equilibrio aparecía como un instrumento neutro con el cual “no se podía aprobar ni censurar el régimen existente” (p. 15). En última instancia, como ya se ha observado, la idea de equilibrio refiere la coincidencia entre oferta y demanda.

Aunque la competencia es otro de los grandes temas en los cuales Marshall contribuyó al desarrollo de la teoría económica, aquí solo queremos destacar que se trata de un supuesto necesario para lograr el precio de equilibrio porque permite representar analíticamente una conducta que es posible predecir: la convergencia hacia la unicidad. Ahora dejemos allí el tema de la competencia y volvamos a la relación tiempo-valor económico para ver la importancia de la noción de unicidad a lo largo del tiempo. Como se ha visto, la demanda puede cambiar después de períodos muy prolongados y esto significa que puede suponerse que es fija, y simultáneamente que el concepto de la oferta puede flexibilizarse, ya que varían en detalle según la longitud de tiempo a que se refiera la investigación, principalmente como consecuencia de la relación entre capital

¹¹ Véase el capítulo III de esta investigación. En realidad nuestra intención no es revisar el concepto de competencia económica y su relación con la idea de libertad, aunque nos gustaría advertir a nuestro lector que en los *Principios* hay una conexión entre ambos, puesto que la competencia perfecta presupone que los individuos son en todo momento libres de decidir participar en el proceso de formación del precio. Ahora que hemos hablado sobre el tema quisiéramos evitar cualquier confusión y dejar claro que en su ideología Marshall nos parece más cercano al reformismo liberal, como lo ha clasificado el Emil James (1955) o “un victoriano reformista” como lo nombra Alessandro Roncaglia (2001).

material e inmaterial invertidos.¹² Para analizar las condiciones de la oferta normal con el método del estado estacionario, el profesor de Cambridge indica que se requiere suponer que el precio de la oferta normal bastará para mantener la producción total en la cantidad de producción existente; en este caso, algunas empresas pueden aumentar y otras disminuir su producción, pero el total permanece constante.¹³ Así, cuando la cantidad producida (en una unidad de tiempo) es tal que el precio de la demanda es mayor que el de oferta, los vendedores recibirán más que suficiente para que les resulte provechosos lanzar bienes al mercado en aquella determinada cantidad, y de ese modo, sostiene nuestro autor, comience a funcionar una fuerza activa que tiende al aumento de la cantidad ofertada. Por otra parte, cuando la cantidad producida es tal que el precio de demanda es menor que el de oferta, los vendedores reciben menos de lo suficiente por aquella cantidad con que abastecieron el mercado y entra en operación una fuerza activa que tiende a disminuir la cantidad ofrecida en venta. Pero, cuando el precio de demanda es igual al precio de oferta, la cantidad de mercancías que se ofrece “ni aumenta ni disminuye, está en equilibrio” (Marshall, [1890] 2005; p. 395). Esta cantidad se puede denominar “cantidad de equilibrio” y, al precio que le corresponde “precio de equilibrio”. Este equilibrio será estable, afirma el profesor Marshall. Esto es así, aclara, porque si el precio se aparta algo del nivel de equilibrio, “tenderá a volver al mismo, como un péndulo oscila alrededor de su punto inferior” (p. 396). Y agrega que los equilibrios estables se

¹² Comentemos dos cosas sobre este punto. Primero, resulta importante señalar el papel de Jacob Viner para esta discusión, pues él proporcionó el concepto de “curva envolvente de oferta a largo plazo”, el cual no está explícitamente expresado en los *Principios*; en pocas palabras diremos que dicha curva representa el equilibrio de una “empresa representativa” en el largo plazo, aquí ya no aparecen los costos fijos pues cada gasto productivo tiene un carácter variable, principalmente, señala el autor aludido, esta curva muestra que no hay diferencia entre el costo total medio y el costo variable medio; si el lector desea profundizar sobre la construcción de esta categoría consulte el artículo “Cost curves and supply curves” del profesor Viner. El segundo tema está relacionado con el concepto de capital humano; la mención que acabamos de hacer sobre el capital inmaterial es un elemento mencionado en distintas ocasiones a lo largo de los *Principios*, pues es considerado un tipo de inversión cuyos frutos requieren tiempo para madurar y se materializan en los individuos.

¹³ No olvidemos que cuando el profesor Marshall habla de empresa, tiene en mente la idea de una empresa representativa. Para una mejor comprensión del concepto puede consultarse el Libro IV de los *Principios*, capítulos 8-12, los cuales están dedicados al estudio de la organización industrial. Por nuestra parte digamos solamente que esta categoría teórica introduce una definición realista en la manera de enfocar el problema marshalliano y al hacerlo introduce una metáfora tomada de la biología: el punto medio de la vida de una empresa, con este recurso nuestro autor justificó la función social de dicho sujeto económico, de hecho un objetivo teórico que lograba éste consistía en desarrollar el capital material e inmaterial que contribuyese al progreso social y, con esto, al bienestar de la humanidad. Un tema del cual no hablaremos aquí pero que desde el principio sugerimos tomar en cuenta: el elemento ideológico.

caracterizan por aquellas fuerzas activas, que conducen al valor normal. Los movimientos de la escala de la producción alrededor de su posición de equilibrio serán de una clase semejante.¹⁴ Pese a la interesante metáfora tomada de la física clásica entre los ajustes y el péndulo, el propio autor advierte que las oscilaciones son rara vez rítmicas. Así, aunque no haya un patrón plenamente definido respecto a la duración o intensidad del fenómeno, lo que importa es que sabemos que éste pasará y dependerá de su propia configuración interna, del sitio donde ocurra, de algunas especificidades históricas, pero el fenómeno se constatará. En este caso en particular el fenómeno es económico: la interacción entre oferta y demanda en torno a un precio de equilibrio.¹⁵

Unas páginas atrás nos preguntamos qué quería decir Marshall cuando se refería al precio de equilibrio. Hemos visto que al tratar de analizar la relación entre el tiempo y el valor económico Marshall recurrió al método del estado estacionario y con él llegó a una serie de conclusiones de carácter parcial: la relatividad de las definiciones de la oferta y la demanda. También hemos mencionado una serie de categorías teóricas referidas a aspectos empíricos del fenómeno económico, consideradas por su realismo. En presencia de cambios pronunciados en los elementos constitutivos del valor, el equilibrio de la demanda y la oferta normales no corresponde a una relación exacta entre cierta suma de placeres ofrecidos por el consumo de la mercancía y una cantidad total de esfuerzos y sacrificios invertidos en su producción, ni siquiera si los beneficios y el interés normales fuesen medidas exactas de los esfuerzos y sacrificios que constituyen los pagos en dinero. En este punto el autor de los *Principios* señala que se llega al límite de la doctrina del valor normal de los economistas clásicos:

Éste es el alcance real de la tan citada y mal interpretada doctrina de Adam Smith y de otros economistas de que el valor normal, o natural, de una mercancía es aquel que las fuerzas económicas le darían si las condiciones generales de la vida se mantuviesen estacionarias por un periodo de tiempo suficientemente largo para permitirles producir todo su efecto. (pp. 397-198)

En otras palabras, el profesor inglés mostró que el estado estacionario era analíticamente insuficiente para explicar la influencia del tiempo en el valor. Por estado estacionario el profesor Marshall se refiere a una situación en la cual las

¹⁴ Vale la pena destacar que para el profesor Marshall el equilibrio se define en términos de precio más que de cantidad, es decir, la cantidad es la variable que se ajusta.

¹⁵ Las oscilaciones no rítmicas implican que los movimientos no son uniformes, esto significa que los movimientos del péndulo pueden ser más o menos intensos en cada recorrido, como reconoció el propio profesor Marshall ([1890] 2005).

condiciones generales de la producción y el consumo, de la distribución y el cambio, permanecen estables, aunque se hallen muchos movimientos en realidad “pues es una modalidad de vida” (p. 418); en realidad, este análisis presupone que la situación de partida será idéntica a la que llegue la conclusión. Asimismo puede subrayarse que las condiciones que se consideran normales en una situación no lo son para otras de forma que “únicamente tratándose de un estado estacionario el término normal significará siempre la misma cosa; solo en él podrá decirse que precio normal y medio son expresiones equivalentes” (p. 422). Es por su función teórica que el valor normal es una especie de centro de gravedad.¹⁶

Antes de continuar, consideramos conveniente añadir un comentario respecto a la referencia de los valores naturales o normales y la analogía de la gravedad. Heinz Kurtz y Neri Salvadori (1995) en su *Theory of production*, sostienen que los economistas clásicos y los primeros neoclásicos, entre los que por supuesto se incluye a Marshall, consideraron los precios como “centros de gravedad” o “atractores” de los precios vigentes en el mercado. Por otro lado, identificaban una tendencia a la uniformidad en presencia de la libre competencia (refiriendo con esto la inexistencia de barreras a la entrada de una industria). Dicha tendencia era prevista como resultado de la búsqueda de un sistema de producción que minimizaba los costos.¹⁷ Los precios obtenidos de este modo se denominaban “precios normales” u “ordinarios”. De forma convincente expresaban la consistencia no accidental ni temporal de fuerzas que gobernaban el sistema económico. Tales valores, añaden los autores señalados, se distinguían de los corrientes o actuales ya que estos últimos reflejaban todo tipo de influencias, algunas de naturaleza temporal o accidental.

¹⁶ Por nuestra parte, nos gustaría añadir que hallar el límite teórico que acabamos de exponer, por sí mismo es un logro sobresaliente, pues permitió pensar las estrategias necesarias para superar el escollo. No debemos olvidar que Marshall es reconocido como economista neoclásico y contribuyó significativamente a la tradición (epistemológica) anglosajona, que incluía una línea de discusión continua entre Adam Smith, David Ricardo, Thomas Robert Malthus (1766-1834), John Stuart Mill, por citar a los más representativos en los libros consultados en esta investigación. De manera que cada una de las categorías teóricas del marco clásico tenían un equivalente en el neoclásico.

¹⁷ Por nuestra parte quisiéramos resaltar que el principio de maximización del cálculo diferencial permite evaluar una función y hallar sus valores críticos presuponiendo una serie de características implícitas es un procedimiento poderoso en la historia del conocimiento humano; pero en la teoría económica esto implica una teoría de la conducta de las personas como individuos y otra que los tome en grupo. La motivación que lleva a ese resultado, analíticamente es captada mediante el concepto de racionalidad económica. Sobre esto Marshall también aportó nuevas ideas a la teoría económica pero la discusión de esto está fuera del alcance de esta investigación.

Así, la explicación de los economistas clásicos se encontró pronto en un callejón sin salida, analíticamente hablando. A primera vista, la idea de un valor económico causado por la interacción de la oferta y la demanda normales parecía satisfacer la inquietud de quienes se preguntaban sobre el valor de las cosas que se intercambian en un mercado. Sin embargo, el profesor de Cambridge no se sentía satisfecho con tal explicación debido a que él consideraba que las condiciones generales de la vida no suelen ser estacionarias y de ese movimiento oscilatorio, afirmó, se desprenden muchos problemas al tratar de analizar contrariedades prácticas aplicando doctrinas económicas. Dicha inestabilidad asegura que no sea posible prever el futuro perfectamente ya que pueden ocurrir eventos inesperados y las tendencias pueden modificarse antes de cumplir su labor plena (Marshall, [1890] 2005).¹⁸ Vale la pena tener presente, advirtió el profesor inglés, que los precios de equilibrio son el resultado de multitud de influencias, algunas de las cuales poseen una base moral y otras una física. A la persistencia de estas y al tiempo que se les proporciona para que se realicen se refiere el profesor de Cambridge cuando distingue entre precio de mercado y normal.

De esta manera, por “regla general” cuanto más corto sea el período de tiempo que se considere, dice el profesor Marshall, mayor deberá ser la atención puesta en la influencia de la demanda sobre el valor, y cuanto más largo sea el período tanto más importante será la influencia del costo de producción sobre el valor, ya que los cambios en ésta tardan más en desarrollarse que en el caso de la primera (Marshall, [1890] 2005). Más específicamente, sostiene nuestro autor, en los periodos cortos el valor de mercado se ve influido por los acontecimientos pasajeros y causas de escasa duración, pero en los períodos largos las causas pasajeras e irregulares se neutralizan mutuamente de modo que a largo plazo son las que dominan por completo el valor y, no obstante, “hasta las causas más persistentes son susceptibles de modificarse, puesto que toda la estructura de la producción se modifica de una generación a otra, siendo alterados constantemente los costos relativos de producción de las diferentes cosas” (p. 399).¹⁹

¹⁸ Analíticamente, dicha imprecisión del conocimiento de lo que está por venir introduce un elemento perturbador, riesgoso. Una sensación de inestabilidad, que influye en la conducta de las personas pues las hace reflexionar sobre el pasado, presente y futuro.

¹⁹ El profesor Marshall, luego de establecer la regla general citada, decide estudiar los móviles que regulan la inversión de los recursos con el fin de obtener un rendimiento lejano, es decir una utilidad que reporta el esfuerzo realizado para allegarse algún bien así como la espera para llegar a él.

4.2.2. La solución marshalliana: la incorporación del tiempo lógico

Hasta aquí nos hemos encargado de presentar la concepción marshalliana del tiempo en relación con la formación de valor económico. Expusimos las dificultades que encontró Marshall al tratar de reflexionar sobre los efectos de alteraciones en el “valor normal” a partir del método del estado estacionario de los economistas clásicos. Ahora pasaremos a describir la solución marshalliana para superar tal conflicto, sin olvidar la pregunta que formulamos para esta sección: ¿cómo construyó Marshall una teoría que aun siendo aproximada, fuera lo suficientemente confiable para introducir y tratar las dificultades del tiempo como categoría abstracta? Al tratar de responderla, no olvidemos que la intención de esta investigación es contribuir a entender por qué entre los historiadores del pensamiento económico hay una diversidad de opiniones respecto al alcance del método ofrecido en los *Principios*. Fue por este motivo que presentamos tres usos de la palabra tiempo en el discurso científico.²⁰

El análisis teórico de la relación entre la demanda y oferta normales con respecto al tiempo ofrecido por Marshall, requiere que se identifiquen la regularidad de las causas que obran sobre un fenómeno para permitir razonablemente tener en cuenta su influencia. Como hemos visto ya, nuestro autor sentenció reiteradamente que el tiempo es la principal causa de dificultades en las investigaciones económicas y esto provoca, según él, que el estudioso con sus capacidades limitadas avance con cautela, dividiendo la cuestión compleja en distintas partes, estudiando solo una de estas a un tiempo y combinando las soluciones parciales en una salida más o menos completa de todo el problema (Marshall, [1890] 2005). Añade que:

Al dividirla, segrega aquellas causas perturbadoras, dejándolas, por el momento, en una especie de depósito que podría denominarse *ceteris paribus*. El estudio de un grupo de tendencias, se aísla mediante el supuesto de que las demás cosas permanecen iguales: la existencia de otras tendencias no se niega, pero se deja de lado por el momento su efecto perturbador. Cuanto más se reduzca la cuestión, cuanto más exactamente podrá tratarse, pero también tanto menos íntimamente corresponderá a la vida real. (Marshall, [1890] 2005; p. 417)²¹

²⁰ Recuérdese que en “La importancia de la estática en el estudio de la economía” adelantamos algunas observaciones sobre el método estático.

²¹ Resulta revelador que el propio autor de los *Principios* señale las limitaciones del método que utiliza. Asimismo, indica que al seguir su procedimiento, con cada “paso hacia adelante” pueden hacerse menos abstractos los razonamientos estrictos y los realísticos menos inexactos dentro de lo que la situación inicial hace posible. Más adelante profundizaremos sobre este punto.

Podemos observar que el método aplicado por el profesor Marshall consiste en una abstracción, con un alto grado de sentido común, de los hechos económicos y del comportamiento. Su forma de proceder “proponía tratar el problema del cambio continuo por medio del uso juicioso del supuesto *ceteris paribus* o cláusulas condicionantes” (Ekelund & Hébert, 1996; p. 401). La clave, dicen los profesores Robert Ekelund y Robert Hébert para comprender el razonamiento marshalliano radica en la relación entre una demanda que puede cambiar, las condiciones de producción y el concepto de valor normal. Como veremos en un momento, si la demanda se modifica, la capacidad de la industria para hacer frente a esa situación no es ilimitada, pues depende de su configuración interna la cual, dicen estos autores, queda representada analíticamente mediante funciones de costos.

Regresemos con fines metodológicos al estado estacionario descrito por el profesor Marshall para apreciar que cada efecto puede atribuirse a una sola causa y cada elemento del costo estaría regulado por “leyes naturales” y éstas regidas por la costumbre. Esto, sostiene nuestro autor, implica la igualdad entre el valor normal en un análisis de corto o largo plazo, sin embargo, en el mundo real ambos valores no permanecen iguales ya que la acción de cada una de las fuerzas económicas varía constantemente bajo la influencia de otras fuerzas que operan a su alrededor. En realidad, los cambios en el volumen de la producción, en sus métodos y en su costo, se modifican mutuamente, afectan siempre la naturaleza y la cantidad de la demanda, y ésta a su vez influye sobre aquel (Marshall, [1890] 2005). Añade que puede suponerse un estado estacionario en el cual la población no es estacionaria sino creciente y, aun en ese caso, los rasgos distintivos de la situación estacionaria se mantienen si la variación es uniforme y el resto de las condiciones de la producción no se modifican demasiado. Lo importante de todo esto, reconoce claramente el profesor de Cambridge, es que una vez establecido el escenario del estado estacionario las modificaciones efectuadas sobre él ayudan a resolver problemas complejos propios de la vida real.

Veamos ahora como el profesor introdujo las “modificaciones”. Con la finalidad de establecer un referente teórico que funcione como punto de partida, en el estado estacionario todas las condiciones de la producción y el consumo se suponen fijas. No obstante, el profesor Marshall ([1890] 2005) menciona la existencia de otro método llamado “estático” en el que se hacen supuestos menos rígidos. Se admite primeramente un estado estacionario y luego se analizan en relación con él las fuerzas que afectan a las cosas que le rodean y las tendencias

hacia el equilibrio que exhiben tales impulsos. En esta situación, los cambios que aparecen en las condiciones económicas son rápidos pero no lo suficiente para afectar en una forma perceptible al nivel normal alrededor del cual fluctúa el precio de un día para otro y pueden dejar de tenerse en cuenta al estudiar sus fluctuaciones, incluyéndolos en el supuesto *ceteris paribus*.

Para introducir un elemento de cambio partamos de nuevo del estado estacionario, en el cual todos los negocios conservan siempre el mismo tamaño y disponen de las mismas relaciones comerciales; esto último podría asentarse como regla general (Marshall, [1890] 2005), que el costo de producción regula el precio ya que en este caso las influencias de elementos perturbadores se hacen sentir muy poco. Si, como en los *Principios*, abandonamos el supuesto de la regularidad en el tamaño de las empresas y la constancia de sus vínculos comerciales y se admite que las empresas prosperan y decaen, entonces puede admitirse que la “firma representativa” permanece siempre alrededor de cierta posición y que, por tanto, las economías resultantes de sus recursos son constantes, y dado que el volumen total de producción es constante también lo serán las economías resultantes de las industrias subsidiarias de los alrededores, es decir, que las economías internas y externas son constantes. De esta manera, el precio debe ser suficiente para cubrir a largo plazo el costo que supone el establecimiento de las relaciones comerciales, y debe agregarse una parte proporcional del mismo para obtener el costo total de producción. Vemos ahora que por medio del supuesto mencionado en este párrafo, el profesor neoclásico permite ciertos cambios en los elementos que se estudian, con lo cual logra introducir la idea de un elemento perturbador cuyo comportamiento es analíticamente manejable.²²

Continuando con el procedimiento ofrecido por el profesor de Cambridge podemos analizar una oscilación del equilibrio causada por un aumento en la cantidad demandada. En este caso, según nuestro autor, en el corto plazo, se registraría un incremento en el precio de oferta normal. Cabe señalar que ésta es una ley “casi universal en relación con las industrias que a largo plazo siguen la tendencia al rendimiento creciente” (Marshall, [1890] 2005; p. 420). Aunque si se considera el precio de oferta normal con relación a un período largo, se encontrará que está regulado por una serie de causas que producen distintos

²² Sobre el tema de las economías o rendimientos hablaremos en el siguiente capítulo cuando intentemos mostrar los niveles de aproximación entre la teoría de Marshall y la realidad que intentaba analizar.

resultados. Si intentamos posicionarnos en el lugar de un productor, como se hace en los *Principios*, la clase de gastos que estos tienen en cuenta depende de que solo entren en consideración los gastos adicionales que les originará una cierta producción adicional con la instalación disponible, o si se proponen modificar esta última para dicho objeto. Lo principal que debe tenerse en mente es cuan factible es el evento del cual obtener un mayor rendimiento de la instalación disponible. Independientemente de que la nueva producción para la cual parece haber mercado sea grande o pequeña, la regla general es que a no ser que se espere que el precio sea muy bajo, se producirá aquella cantidad de oferta que pueda obtenerse más fácilmente, con pequeños costos primarios; aunque no es probable que esa cantidad esté en el margen de producción. De forma que, a medida que el precio esperado sea mayor una parte más grande de la producción causará un beneficio considerable sobre los costos primarios y el margen de la producción estará más alejado. Cada aumento en el precio esperado inducirá, por regla general, a producir algo a algunas personas que sin él no habrían producido nada o muy poco y aquellos que han producido algo por un precio reducido, producirán más por un precio más elevado, pero, suele ser cierto que el número de tales participantes es menos importante que el de aquellos que de todos modos producirán algo

Aquella parte de la producción con respecto a la cual esas personas están en el margen de duda acerca de si les resultará conveniente producirla a ese precio, debe agregarse a las personas que están en duda acerca de si les conviene producir del todo, las dos juntas constituyen la producción marginal a dicho precio. (p. 423)²³

En resumen, si se parte de una posición de equilibrio, ante una oscilación del precio causada por un incremento de la demanda, la reacción de los productores estará influida no solo por el *stock* disponible en el momento de la perturbación, sino por la capacidad de producir una cantidad de producto diferente a la que se produjo. Desde nuestra perspectiva, el núcleo de la reflexión hecha analíticamente por Marshall recaerá en el rol de los rendimientos para el cual la introducción explícita de una definición relativa a la empresa que opera en los *Principios* es vital. En otras palabras, podemos decir que las condiciones técnicas en las que una industria funciona presuponen un rango de posibilidades que

²³ No olvidemos que en las consideraciones como la que acabamos de mencionar, operan elementos que pueden ser físicos o morales. En el primer caso, los oferentes no desean incurrir en pérdidas, y para ello resulta provechoso el principio de sustitución. En el otro caso, estos agentes que se preguntan si deben incrementar su cuota de producto consideran que existen costumbres que la sociedad practica y que faltar a ellas puede tener consecuencias negativas ya que pueden arruinar el precio de mercado.

incluyen unidades productoras que lanzan fácilmente al mercado una mayor cuota de mercancías que otras firmas; algunas de ellas por tanto gozan de facilidades que otras no; algunas producen a un costo mayor debido a factores que pueden incluir la disponibilidad de factores productivos, materias primas disponibles, organización industrial, desarrollo tecnológico, incluso la naturaleza, entre otros. Lo cierto es que aquellas que producen con ventajas cubren sus costos de producción en situaciones favorables comparadas con que aquellas que tienen desventajas.²⁴

Podemos ahora preguntarnos cuáles son las condiciones operativas que validan teóricamente el precio de equilibrio para un periodo mayor al día de mercado. Hallamos en los *Principios* que el sentido general de los términos precio de oferta normal es siempre el mismo, sea cual sea la longitud del período al que se refiere, es decir, se trate de un análisis de un período corto o largo; pero hay diferencias de detalle. En cada caso, sostiene nuestro autor, se hace referencia a un cierto tipo de producción de una cierta cantidad diaria o anual (Marshall, [1890] 2005). En cada caso el precio de equilibrio es aquel que se espera sea suficiente para que resulte conveniente producir esa cantidad total, enfatizamos que los precios se consideran dados; en cada caso el costo de producción es marginal. Pero las causas que determinan ese margen varían con la longitud del periodo que se considere. Para periodos cortos, los vendedores razonan en torno del *stock* de elementos para la producción como prácticamente fijos y para trabajar con él se guían por las expectativas que tengan sobre una demanda mayor o menor de los bienes producidos. Para períodos largos, tratan de ajustar el flujo de esos elementos a sus expectativas de demanda de los bienes que con ello son producidos. Volvamos a enfatizar, como lo hicimos antes, que la normalidad es relativa a la longitud temporal del estudio y se define por medio de los conceptos operativos. En otras palabras, en un análisis de corto plazo se asume que la capacidad instalada del productor no puede cambiar, lo cual, como nos ha clarificado el profesor Panico, implica analíticamente asumir que los productores toman sus decisiones usando un subconjunto de las técnicas disponibles, o bien, esto implica que dicho subconjunto se caracteriza por la presencia de una planta particular que el productor previamente compró y no puede cambiar; en cambio, en un análisis de largo plazo se presupone que los productores deciden tomando en consideración el conjunto de técnicas productivas disponibles.

²⁴ A estas ventajas el profesor Marshall las llama “cuasi rentas”. Éstas ocupan el espacio teórico de las “rentas diferenciales” que conceptualizó David Ricardo (Dobb, 1937).

Ahora veamos en cuáles escenarios es válido el precio de equilibrio propuesto por Marshall. Para ello recurramos al procedimiento del profesor de Cambridge quien focaliza los escenarios que pueden surgir cuando los productores generan expectativas sobre el precio futuro en el corto plazo. El efecto inmediato de la expectativa de un precio alto es hacer que los productores apliquen al trabajo todos sus elementos de producción y los hagan trabajar todo el tiempo, pudiendo llegar a emplearlos horas extraordinarias. El precio de oferta es, dice el profesor Marshall ([1890] 2005), el costo en dinero de la producción de aquella parte del producto que obliga al empresario a contratar mano de obra poco eficiente a un precio elevado, y someterse a sí mismo y a los demás a un esfuerzo que se encuentra en el margen de duda sobre si conviene hacerlo o no. Contrariamente, si se espera un precio muy bajo el efecto inmediato consistirá en hacer que los elementos de la producción aplicados al trabajo sean retirados en parte de la producción y si los productores no temieran estropear sus mercados, les tendrán en cuenta producir por algún tiempo a un precio que cubriese los costos primarios de producción y les compensará su propio esfuerzo.

Para entender mejor la idea anterior hagamos como el profesor Marshall y supongamos el caso de una industria que utiliza una instalación muy desarrollada en la que el costo primario de los bienes constituye una pequeña parte de su costo total, si el mercado en el que vende sus productos opera a un precio considerablemente menor que el normal entonces habrá un margen de beneficio sobre el beneficio normal, una cuasi renta. Pero como señalamos, en el caso en que los productores esperan un precio mayor en el futuro, si los productores aceptan tal pedido a fin de no mantener sus capacidades instaladas ociosas inundarán el mercado e impiden que los precios retornen al nivel normal (Marshall, [1890] 2005). Sin embargo, reconoce nuestro autor, los productores rara vez siguen esa pauta ya que podrían arruinar a muchos e incluso a ellos mismos y, en ese caso, un restablecimiento de la demanda encontraría poca correspondencia en la oferta y haría subir violentamente los precios de los bienes producidos por la misma. Estas variaciones no son, a largo plazo, beneficiosas ni para los productores ni para los consumidores. En resumen, en las industrias donde existe mucho capital fijo los precios pueden técnicamente descender más allá del nivel normal sin llegar a cubrir el costo primario.²⁵ Así, en lo referente a períodos cortos la oferta de mano de obra especializada, de maquinaria

²⁵ Debe recordarse que aunque solo el costo primario entra necesaria y directamente en el precio de oferta para períodos cortos, es cierto que los costos suplementarios ejercen también alguna influencia indirectamente.

adecuada, así como de otro capital material y la organización industrial apropiada no tiene tiempo suficiente de adaptarse a la demanda, aunque los productores tienen que ajustar su oferta a ésta del mejor modo posible con los elementos que tienen a disposición de manera que, por un lado, no hay forma de incrementar esos elementos si la oferta es deficiente y, de otro lado, si es excedente algunos de ellos deberán permanecer incompletamente utilizados ya que no habrá tiempo para reducir la oferta gradualmente ni para convertirla en otros usos.

Ahora, sigamos la exposición de los *Principios* y dirijamos nuestra atención al análisis de los efectos en el largo plazo. Por una parte están los períodos largos en los cuales la acción normal de las fuerzas económicas tiene tiempo de desarrollarse plenamente. En estos períodos, alguna escasez temporal de cualquier agente de la producción (sea oferta de mano de obra especializada, de maquinaria adecuada, cualquier otro capital material y la organización industrial) puede ser remediada y las economías en la escala de la producción tienen tiempo suficiente para desenvolverse. En este caso, sostiene el profesor Marshall ([1890] 2005), los gastos de una empresa representativa pueden tenerse como típicos para calcular los gastos normales de la producción, y cuando el periodo de estudio es suficientemente extendido para permitir que el capital invertido en el establecimiento de una nueva empresa produzca todos sus frutos. El precio de la oferta marginal será aquel cuya expectativa a largo plazo basta para inducir a los capitalistas a invertir su capital material y los trabajadores de todas clases a invertir su capital personal en dicha empresa. En resumen, en el largo plazo la corriente de elementos de la producción se ajusta a la demanda de los productos que aquellos producen.

Por otra parte, sostiene el profesor Marshall ([1890] 2005), están también los periodos de tiempo suficientemente largos para permitir a los productores adaptar su producción a los cambios que surjan en la demanda, en tanto esto dependa de una de tres elementos: la cantidad existente de mano de obra especializada, la cantidad de capital adecuado y de la organización industrial; no obstante, estos periodos no son lo suficientemente prolongados para permitir efectuar cambios importantes en la cantidad u oferta de dichos factores de producción. En estos lapsos, el *stock* de elementos personales y materiales tienen que darse por sentado, y el incremento marginal de la oferta está determinado por los cálculos de los productores respecto a la cantidad de producción que les conviene obtener con dichos elementos. De allí que, continua el profesor inglés, si la empresa es activa desplegará todas las energías, aunque si es floja cada

productor deberá decidir hasta qué punto el costo primario le permite tomar nuevos pedidos; más aun, no existe una ley definida y la principal fuerza motriz es el temor a arruinar el mercado, aunque tal consideración obra diferente, tanto en modo como en intensidad sobre los distintos individuos y grupos industriales.

Como advertencia que hace el profesor inglés, debe señalarse que “no existe una línea divisoria bien definida entre períodos largos y cortos. La naturaleza no ha trazado líneas semejantes en las condiciones económicas de la vida real, y no se necesitan al tratar problemas prácticos” (Marshall, [1890] 2005; p. 427). La distinción entre períodos largos y cortos que se encuentra en los *Principios* no trata de establecer una demarcación rígida. Puede llegar a ser necesario definir el lapso, pero esas situaciones “no son ni frecuentes ni importantes”. En este punto, nuestro autor establece una tipificación importante para nuestros fines:

Pueden clasificarse los problemas de valor en cuatro grupos, según los períodos a que se refieren. En todos ellos el precio está regulado por las relaciones entre la oferta y la demanda. Con respecto a los precios de mercado, se entiende por oferta el *stock* disponible de la mercancía en cuestión, o en todo caso aquella cantidad que se tiene *in mente*. Con respecto a los precios normales, cuando el término normal se emplea en relación con períodos cortos, de unos meses o de un año, la oferta significa generalmente lo que puede producirse, al precio en cuestión, con los elementos de producción personales e impersonales, disponibles en un momento determinado. Con respecto a los precios normales, cuando el término se refiere a períodos largos, de varios años, la oferta significa lo que puede producirse con la instalación existente, con la ayuda de elementos que pueden ellos mismos ser producidos de un modo remunerador y aplicados durante esa época dada. Por último, existen movimientos muy graduales o seculares del precio normal, originados por el desarrollo gradual de los conocimientos, de la población y del capital, y por la variación de las condiciones de la oferta y la demanda de una a otra generación. (Marshall, [1890] 2005; p. 427)

Nuestra investigación es motivada por la necesidad de comprender la forma en que Marshall introdujo el tiempo en el análisis del precio de equilibrio a fin de emitir un juicio sobre la variedad de criterios que hemos encontrado respecto al alcance del método marshalliano. Hemos visto ya que nuestro autor deseaba llegar más lejos que los economistas clásicos en esta tarea y por ello afrontó el reto de construir una nueva explicación que mantuviera una línea de continuidad con su propia tradición epistemológica. La tipificación que acabamos de presentar es el resultado del uso sistemático del método de estática comparativa aportado en los *Principios*. Para nuestra investigación resulta revelador ya que sintetiza todos los escenarios en los que el valor normal es verificado. Por medio de sus conceptos fue posible llevar al interior del análisis la idea de un continuo

cambio, de una racionalidad que tiende a una conducta afín al mejoramiento, al provecho y bienestar propio y grupal, la cual además puede ser representada, teorizada y discutida. Particularmente la cita anterior proporciona a nuestra indagación una clara aproximación del uso marshalliano del concepto tiempo. En nuestra opinión, con su solución el economista inglés aportó la estructura lógica por medio de la cual explicar el desenvolvimiento de fenómenos particulares concentrando la atención en los componentes bien definidos que influyen directamente sobre el equilibrio analítico, asumiendo simultáneamente otros como valores fijos; con este aporte logró explicar coherentemente relaciones de causalidad entre la estructura de costos de una industria y el precio de equilibrio del mercado.

Nos gustaría hacer un espacio para reflexionar en torno al límite explicativo del método estático para entender qué implicación teórica conlleva el relajamiento de los supuestos por la cláusula *ceteris paribus*. Tengamos a la vista las observaciones que hallamos en el libro del profesor Maurice Dobb (1937), *Economía política y capitalismo*, pues nos orientan en nuestra búsqueda. Según él, si hay elementos que cambian, entonces la nueva configuración es el producto de factores que influyen cuantitativa o cualitativamente sobre la determinación del precio de equilibrio; es más, advierte que su naturaleza es tal que pueden llegar a alterar en la realidad los factores que teóricamente representan.

El propio Marshall estaba al tanto de los límites de su contribución. Reconoció que la teoría del equilibrio entre la oferta y la demanda normales ayuda a fundamentar las ideas sobre el valor económico en etapas elementales, sentencia el profesor Marshall ([1890] 2005), pues tiene alguna relación con los hechos reales de la vida. Pero, cuando se lleva a sus más intrincadas consecuencias lógicas, se aparta de las condiciones de la vida real. Y añade que al llegar hasta aquí se transita hacia el tema del progreso económico, es por esto que sugiere recordar que los problemas económicos se presentan de un modo imperfecto cuando se tratan como problemas de equilibrio estático y no de crecimiento orgánico, sugiriendo con esto otro tipo de tratamiento aunque ya no se aventure a ir más lejos, al menos no en los *Principios*. No deja de ser significativa la siguiente afirmación con referencia a los límites del método estático:

Es cierto que provisionalmente tratamos cantidades variables como si fuesen constantes; pero no es menos cierto que este es el único método por medio del cual la

ciencia ha efectuado algún progreso al tratar de asuntos complejos y variables, ya se trate del mundo físico o del moral.²⁶ (Marshall, [1890] 2005; p. 428)

Nos parece sugestiva la observación sobre el desarrollo orgánico que acabamos de señalar, ya que permite preguntarnos en qué sentido es compatible la noción del crecimiento orgánico con la noción de tiempo lógico que el profesor Marshall parece haber empleado, es decir, ¿es el tiempo “en sentido operativo” pertinente para analizar el desarrollo orgánico de un objeto? Sugerimos que un ente que se desarrolla en sentido orgánico lo haría como cualquier organismo en la biología; si bien nuestra intención en este escrito no es investigar las condiciones del método empleado por los biólogos, podemos suponer que es por esta clase de observaciones que la solución marshalliana ha sido identificada con el “evolucionismo económico”, pero no debemos pasar por alto que aun el evolucionismo ha hecho uso de la estática como método de investigación. Sin embargo, nos abstenemos de sugerir cualquier hipótesis pues no debemos pasar por alto que la noción de la que nosotros disponemos del desarrollo en sentido biológico corresponde al siglo XXI y la de Marshall al XX, por consiguiente tendríamos que saber primero la perspectiva que satisfacía las inquietudes marshallianas respecto a estos temas y después comprender el uso del concepto tiempo en esa propuesta, después de todo, con la investigación que hemos propuesto nos hemos dado cuenta de que los instrumentos de análisis se construyen según los problemas que cada época atestigua y en función de los conocimientos que se hallen disponibles en ese mismo momento.

CONCLUSIONES PARCIALES

A lo largo de este capítulo, uno de los principales en nuestra indagatoria, hemos expuesto tres cosas. En primer lugar una visión de conjunto de la propuesta teórica marshalliana ubicada en el libro V de los *Principios*; la idea era ofrecer a nuestro lector una aproximación –si es que no la tenía ya– de cuan amplia y compleja es la explicación sobre la formación del valor económico que resulta de la interacción entre la oferta y la demanda. En segundo lugar, nos propusimos describir la concepción del tiempo y la influencia de éste sobre el valor económico en la doctrina clásica según fue desarrollado por Marshall. Esa exposición nos ha ayudado a entender, en general, parte del aporte de aquel

²⁶ La cita corresponde al último párrafo de la nota 13 al pie de página del capítulo 5 del Libro V de los *Principios*.

economista al desarrollo de la teoría económica exhibiendo su gran dominio de aquella pues conocía detalladamente la estructura analítica de sus predecesores al grado que fue capaz de objetar un hecho importante: el límite explicativo de la misma cuando se incorpora el influjo del tiempo, en particular, mostramos que para el profesor de Cambridge la limitación del pensamiento clásico se debe a que concibieron el valor normal o natural de una mercancía como aquel que se logra si las condiciones generales de la vida se mantuviesen estacionarias por un periodo de tiempo suficientemente prolongado como para desplegar todas sus posibilidades; su insatisfacción radicaba en el hecho de que la supuesta estabilidad es un recurso analítico pero no es dato empírico, y de la permutación que esto conlleva se vuelve imposible prever el futuro perfectamente ya que pueden ocurrir eventos inesperados y las tendencias pueden modificarse antes de cumplir su labor plena. En ese sentido consideraba, acertadamente desde nuestro punto de vista, tomar el método del estado estacionario como un punto de partida.

En la tercera parte de nuestra exposición intentamos exhibir la metodología utilizada por Marshall para incorporar el tiempo al análisis económico. Todo ese procedimiento gira en torno al supuesto *ceteris paribus*, el cual Marshall tomó de otras disciplinas científicas. Mediante aquel fue posible examinar pequeñas alteraciones tomándolas una a la vez suponiendo que los cambios que aparecen en las condiciones económicas son rápidos y no afectan lo suficiente el nivel normal alrededor del cual fluctúa el precio de un día para otro y por eso pueden dejar de tenerse en cuenta de manera provisional. Como resultado, los *Principios* contienen un esquema de cuatro diferentes casos en los que es posible identificar los elementos constitutivos del precio de equilibrio en los cuales los términos oferta y demanda adquieren significados más precisos.

V. EL ANÁLISIS ECONÓMICO MARSHALLIANO: ESTUDIO DEL CORTO Y LARGO PLAZO

INTRODUCCIÓN

Este capítulo es complementario del anterior ya que proponemos revisar el análisis de Marshall relativo a la relación entre tiempo y valor económico. Previamente expusimos la concepción marshalliana del tiempo: por una parte, mostramos la definición del problema, por otra, presentamos su propia construcción teórica, la cual aspiraba a dar solución satisfactoria al problema mencionado. Hemos visto también que dicha teoría reserva un lugar destacado al concepto de equilibrio para identificar el precio al que se iguala la oferta y la demanda si se cumplen una serie de prerequisites teóricos. Ahora pretendemos desarrollar una parte complementaria de su razonamiento concerniente a la consistencia interna de su propia indagación. De la misma manera que hicimos en el capítulo pasado, nos plantearemos una pregunta que pueda orientar nuestro avance y como ya conocimos la solución marshalliana nos gustaría responder ¿En qué sentido dicha interpretación analítica es suficiente para entender el problema empírico que trató? O dicho de otro modo ¿Cuáles son los niveles de aproximación entre la teoría y el objeto de estudio? Este capítulo se divide en dos secciones. En la primera (sección 5.1) revisaremos algunas categorías con las cuales interpretar la estructura de los costos y algunos fenómenos asociados a ella; en la segunda (sección 5.2) nos concentraremos en presentar un conjunto cambios que pueden ocurrir en los factores productivos que afectan al valor en el muy largo plazo.

5.1. RELACIONES ANALÍTICAS ENTRE EL COSTO MARGINAL, RENDIMIENTOS PRODUCTIVOS Y ECONOMÍAS DE ESCALA

Como vimos anteriormente, el profesor Marshall ([1890] 2005) aportó una interpretación racional para analizar las relaciones de causalidad entre la estructura de costos de una industria y el precio de equilibrio del mercado. A partir de tal estructura abordó el estudio de los costos marginales¹ partiendo del hecho de que cuando diferentes productores tienen distintas ventajas para producir algún artículo, el precio de éste debe ser lo suficientemente alto para cubrir los gastos de producción de aquellos industriales que no gozan de excepcionales y especiales facilidades; en caso contrario, estos podrían ocasionar un incremento en el precio de dicho producto ya que si estos suspenden o disminuyen su producción, la escasez de oferta en relación con la demanda se manifestará. De otra forma, aclara el profesor de Cambridge, cuando el mercado está en equilibrio y el precio vigente es suficiente para cubrir dichos gastos, queda un excedente para aquellos que poseen la ayuda de excepcionales ventajas; cuando éstas son consecuencia de la disponibilidad de recursos naturales, señala, el excedente se considera un ingreso o excedente del productor. El poseedor de dichos recursos puede cederlos a otro en préstamo y obtener un equivalente monetario a tal excedente. Así, al analizar los costos marginales, nuestro autor llega a la conclusión de que el precio del producto es igual al costo de producción de aquella parte del mismo que se obtiene en el margen de la producción, es decir en condiciones tan desfavorables que no se produce excedente alguno.

Al reflexionar sobre las condiciones en que se forma el precio de oferta normal y aprovechando las ventajas que reporta el uso de sus propios conceptos, el profesor Marshall desarrolla todo un nuevo tópico: los rendimientos en la escala de la producción. Para desarrollar este tema comencemos por definir una industria como un conjunto de empresas que se dedican a la producción de un artículo igual o similar y que para hacerlo emplean técnicas y procedimientos relativamente homólogos aunque algunas unidades productoras se ven beneficiadas en relación con otras en sus propios procesos de producción. Puede haber distintas razones para que se presenten las ventajas en la producción, pero esta explicación se encuentra en la historia de las empresas que participan en la industria, pues cada una siguiendo un camino particular logra desenvolverse y aunque todas son determinadas por las conductas de sus propietarios no dejan

¹ Parece innecesario enfatizar la importancia de esta parte del razonamiento marshalliano pues no en vano la escuela neoclásica se caracteriza por el principio de marginalidad.

de seguir una línea relativamente similar.² Lo cierto es que, en el análisis marshalliano, al interior de una rama de la producción hay empresas que tienen un largo tiempo operando y otras que comienzan apenas sus actividades; mencionemos de paso que al hablar de esto el profesor de Cambridge emplea analógicas tomadas de la biología y dice que algunas empresas han madurado y otras no, otras se encuentran en su etapa naciente y otras en el final de su trayectoria de la misma manera que los seres vivos nacen, crecen y mueren. Esa idea de evolución se complementa con la noción de un entorno competitivo, aunque en este caso, la competencia no se refiere a la lucha individual por la supervivencia, propia del medio salvaje.³ No obstante, la manera en que la solución marshalliana enfoca el problema sugiere que el paso del tiempo influye sobre los factores productivos, sobre la disponibilidad de insumos, sobre la organización industrial de modo que conforme la extensión temporal se prolonga, la composición del proceso productivo se hace más eficiente para comenzar una etapa de decadencia posterior. Aquí, la eficiencia se refiere a la vía más barata de lograr el mayor producto posible, el cual sea al mismo tiempo consistente con las costumbres de la sociedad.

En este sentido, nos dice el profesor Marshall ([1890] 2005), los hombres de negocios constantemente tratan de obtener un beneficio de la relativa eficiencia de cada uno de los agentes productivos que utiliza, así como de otros productos con los cuales podría sustituir aquellos; es por esto que, añade nuestro autor, calculan lo mejor posible, en función de su propia energía y capacidades personales, “qué producto neto (es decir, qué aumento de valor de su producto total) causará una utilización adicional de un agente cualquiera” (p. 458). Por producto neto, aclara, se entiende el remanente de la producción una vez que han sido deducidos los gastos adicionales que puede causar el cambio que introdujera en su proceso de producción así como la aparición de ahorros adicionales provenientes de las decisiones en la organización de la unidad productiva. En otras palabras el hombre de negocios, sostiene nuestro autor, intenta utilizar cada agente hasta el margen en que su producto neto dejaría de ser mayor que el precio que tiene que pagar para emplearlo; este criterio funciona

² La idea de “empresa representativa” es parte del estudio de la “Organización industrial” que ocupa todo el libro IV de los *Principios*. En particular, sugerimos al lector interesado consultar los capítulos 8-11 de aquella sección. Aquí solo nos gustaría señalar que la empresa es representativa no en el sentido de un promedio aritmético, sino de su tiempo de vida.

³ Sugerimos al lector consultar el artículo de George Stigler “Perfect Competition, Historically Contemplated”, publicado en febrero de 1957 en *Journal of Political Economy*.

como una relación de carácter general o ley.⁴ Así, podemos decir para fines prácticos que, cuando el producto que un agente adicional añade es mayor que el costo que supone emplearlo se puede decir que se obtiene de él un rendimiento creciente, en caso contrario, cuando no alcanza a cubrirse el costo se dice que hay un rendimiento decreciente. En otras palabras, si el provecho que se obtiene al emplear una unidad adicional de un agente productivo es mayor que el costo de su utilización estamos en caso de un rendimiento creciente, en caso contrario es decreciente. En realidad, sentencia el economista inglés, en la experiencia cotidiana los hombres de negocios hacen cálculos que relacionan la cuantía de sus recursos disponibles en el presente respecto de la valoración futura de los mismos. Pero si se tiene en cuenta el rendimiento de un factor en relación a la extensión del mercado en que participa, entonces se necesita considerar la escala de las operaciones, puesto que “la noción del empleo de un agente de producción implica una posible tendencia al rendimiento decreciente, si ese empleo se aumenta de un modo inadecuado” (p. 458).

Si se piensa detenidamente, la solución ofrecida en el método propuesto en los *Principios* permitió a su autor sugerir una explicación teórica del cambio que sufren los valores económicos dotando a la disciplina de una base racional para indagar un momento cualquiera tratando en él como presente lo que previamente fue futuro y paralelamente explorando las posibilidades futuras en función de las condiciones presentes. Gracias a este enfoque el practicante de la economía puede orientar el alcance de su investigación a periodos suficientemente largos, en los cuales es capaz de alterar algunas magnitudes calculándolas a partir del principio de sustitución, es decir, asocia y compara los costos marginales de dos factores productivos, es posible tomar decisiones que alteran la composición del proceso industrial y éste se diseña en armonía con una escala que el economista inglés presupone en su pensamiento como óptima desde el punto de vista del costo de la producción y deseable desde el punto de vista de una sociedad progresista.

Debido a que este análisis de largo plazo permite al economista explorar un período más prolongado es posible concentrarse en la relación entre los costos marginales y las economías en la producción y preguntarnos cómo explica

⁴ Vale la pena añadir que el profesor Marshall no supone que el hombre de negocios se siente a realizar los cálculos racionalmente como lo hace él mismo, por el contrario dice que aquel “trabaja por instinto profesional más bien que por cálculos formales” (Marshall, [1890] 2005; p. 458). Sugiere, no obstante, que la noción de demanda derivada que presenta en los *Principios*, proviene de procedimientos análogos observados en la vida industrial.

Marshall el cambio en el valor cuando es posible suponer que se modifica la escala de la producción. En primer lugar, en todas las industrias se presentan economías que dependen del volumen de producción y a las cuales se accede por medio de la organización de los recursos de las empresas individuales.⁵ Pueden depender de facilidades ofrecidas por la naturaleza, o pueden ser resultado directo de la inversión en capital o bien pueden deberse indirectamente al grado de progreso de la sociedad (Marshall, [1890] 2005). En los *Principios* hay una distinción de dos clases de economías: por un lado, están las economías internas es decir aquellas que se obtienen de costos unitarios relativamente reducidos que recibe una empresa al aumentar su tamaño; por otro lado, las economías externas se refieren a la reducción de los costos unitarios como consecuencia del crecimiento de la industria en su conjunto.⁶

Sin embargo, apenas avanza en su inspección racional, el profesor Marshall advierte la existencia de una serie de posibilidades que no entraban en la reflexión mientras se concentró en el análisis de corto plazo. Aunque conviene señalar que son consecuencia de la metodología que propone el propio economista inglés: luego de dividir el problema complejo, como lo identificó, en partes más simples y manejables para lo cual es necesario suponer que ciertas regularidades se manifiestan a lo largo del fenómeno, si bien en la realidad estas son mutables, son la expresión del cambio, los testigos del paso del tiempo.⁷ En una etapa más adelantada de la indagatoria, es decir en la medida en que sea posible entender lo que se observa, se agregan supuestos que contribuyen al realismo de la explicación; así al abstraer los hechos cambiantes de las relaciones productivas históricas, de la propiedad y de las instituciones, se intenta llegar a generalizaciones. Por medio de dicho esquema analítico la disciplina económica contó con una posible solución al problema de relacionar el equilibrio y el tiempo, y dicha respuesta estaba fundamentada en una estructura lógica que evidenciaba la ley del rendimiento creciente sobre el precio, la cual se manifiesta en su verdadero movimiento en los largos periodos de tiempo, como razonablemente afirma el profesor Marshall ([1890] 2005).

⁵ La escala de la producción y las economías que se obtienen de ella son definidas en el capítulo 11 del libro IV de los *Principios*, “Organización industrial. Producción en gran escala”. Sugerimos al lector consultar dicha referencia para profundizar en las definiciones.

⁶ Sobre este punto conviene advertir que la postura de Marshall adolece de contradicciones las cuales han dado espacio a amplias discusiones. Primeramente fueron señaladas por Piero Sraffa en los años 1925 y 1926.

⁷ Recuérdese la discusión sobre el tiempo en sentido objetivo y subjetivo que se mencionó en el capítulo I de esta investigación. Marshall, parece ser, entendía el tiempo en sentido objetivo.

Para analizar aquel movimiento el profesor inglés utilizó conceptos suficientemente fijos, aunque relativamente flexibles, los cuales eran tratados metodológicamente con la cláusula *ceteris paribus* que permite asumir una solución al problema de determinar el precio de equilibrio examinando las modificaciones en cada factor por separado a fin de hacer manejable el problema. Sin embargo, aquellas simplificaciones que funcionaron como aliadas y permitieron llegar a las generalizaciones se convierten en dificultades de carácter técnico al estudiar la relación entre los costos marginales y el rendimiento creciente. No obstante, apunta el economista inglés, que éstas se originen de la tentación de representar el precio de oferta como una función matemática que depende de la cantidad producida, sin tener en cuenta el tiempo que necesita toda empresa individual para extender su organización industrial, tanto interna como externa. Es por esto que el profesor Marshall ([1890] 2005) sostiene que cuando los cambios en el precio de oferta y en la cantidad producida se presentan como dependientes unos de otros sin tener en cuenta el cambio gradual de los factores que actúan en el fenómeno, puede razonablemente argumentarse que el precio de oferta marginal para cada productor individual es lo que se agrega a los gastos totales de producción a causa de la obtención de su último elemento, y dicho precio marginal puede disminuir, muy probablemente, por un incremento en la producción mucho más de lo que el precio de demanda lo haría por la misma causa en un mercado general.⁸

Podemos preguntarnos ahora si el profesor Marshall era plenamente consciente de estas barreras infranqueables. Hay razones para creer que sí. De hecho se puede afirmar que el propio profesor Marshall sabía que la solución ofrecida en los *Principios* tenía límites metodológicos que podían cuestionar la estructura lógica del fenómeno económico. Advirtió esto cuando investigaba el movimiento de los precios de artículos que no obedecen la ley del rendimiento creciente. Y aclaró que esta tendencia no actúa rápidamente. Sin embargo, supuso que en algunas industrias cada productor posee un mercado especial, en el cual es bien conocido y no puede actuar a fin de modificar su tamaño rápidamente, ya que, aunque le fuera posible físicamente aumentar su producción de modo rápido, se expondría al riesgo de hacer bajar tanto el precio de demanda en su propio mercado, o bien a vender su excedente en un mercado ajeno que le supusiera condiciones menos favorables. De esta forma, señala el profesor Marshall ([1890]

⁸ La interdependencia entre la oferta y la demanda en la exposición marshalliana fue señalada y analizada por Piero Sraffa en su artículo “Las leyes de los rendimientos y la competencia perfecta”, en el capítulo V de esta investigación nos ocuparemos de ese tema más ampliamente.

2005), pese a la existencia de industrias en las que un productor tiene acceso a la totalidad de un extenso mercado, en éstas quedan pocas economías internas que alcanzar a partir de un aumento de la producción, cuando la capacidad instalada está suficientemente empleada.

Es por la forma en que se relaciona analíticamente el rendimiento creciente y el tamaño de un mercado que el profesor Marshall propone enfatizar la distinción entre las economías de toda una industria de las de una empresa individual. Inmediatamente sentencia que “las causas que regulan las facilidades en la producción de una única empresa siguen, pues, leyes muy diferentes de las que rigen la producción total de la industria” (Marshall, [1890] 2005; p. 509). En realidad, señala que las facilidades que la producción puede encontrar para ser incrementada, frecuentemente contrastan y son contrarrestadas por las dificultades que supone la venta de dicho producto.⁹ Esto es así porque cada paso adelante dado por el productor provoca su autodesarrollo sucesivo, de manera que el progreso es probable que continúe si el entorno es favorable y conserva su buena disposición hacia el proceso de producción. Pero el ascenso no puede durar por siempre y en cuanto cambie de tendencia cada negocio tiene probabilidades de ser destruido por las mismas razones que llevaron a ese estado de prodigalidad. De manera que “el encumbramiento y caída de las empresas individuales puede ser frecuente mientras una gran industria pasa por una larga oscilación o en tanto camina en una continua ascensión”. (p. 509). En resumen, no es posible considerar las condiciones de la oferta de un productor individual como típicas de las que determinan la oferta general de un mercado.

El profesor inglés señaló que existen industrias que se encuentran en un estado de transición y es preciso reconocer que la teoría estática del equilibrio entre la oferta y la demanda normales no puede aplicarse provechosamente (Marshall, [1890] 2005). Pero, tales casos no son numerosos y con respecto a la gran masa de las industrias manufactureras la relación entre el precio de oferta y la cantidad muestra un carácter fundamentalmente diferente para períodos cortos y largos. Y continúa nuestro autor explicando que para los periodos cortos, las dificultades para ajustar la organización industrial de la empresa a los cambios rápidos en la producción son suficientemente grandes que, generalmente, el precio de oferta sube con un aumento de la cantidad producida y baja con una disminución de la

⁹ Este problema sería analizado a conciencia por el profesor italiano Piero Sraffa en un escrito de 1925 y reelaborado para su publicación 1926 en *The Economic Journal* con el título “Las leyes de los rendimientos y condiciones de competencia”. En el siguiente capítulo de nuestra investigación dedicaremos un espacio a exponer las importantes observaciones sraffianas.

misma. Finalmente, en los periodos largos de las economías internas y externas de la producción en gran escala tienen tiempo para desarrollarse; en este caso, argumenta el economista inglés que el precio de oferta marginal no está determinado por los gastos de producción de cualquier conjunto particular de mercancías, sino por todos los gastos que se deriven de un incremento marginal en el proceso total de producción y ventas.

Casi al final del libro V de los *Principios* nos encontramos con un tema importante que si bien no es objeto central de nuestra indagatoria, conviene tener presente por distintas razones, entre otras porque el propio Marshall lo incluyó, porque en la discusión que sucedió al economista inglés se convirtió en uno de los tópicos más discutidos, porque incluso ahora brinda luz sobre algunos puntos importantes en el análisis económico del equilibrio general. Nos referimos al caso del monopolio. El profesor inglés dedica su atención al análisis de la acción de los monopolios y deduce conclusiones importantes para la ciencia económica: el interés inmediato del monopolista consiste en ajustar la producción y la venta de sus mercancías en forma que pueda obtener el máximo ingreso neto y las medidas que debe adoptar para ello no están en concordancia con la que proporciona la máxima satisfacción total. La divergencia entre el interés colectivo y el individual es menos importante con respecto a aquellas situaciones que obedecen a la ley del rendimiento decreciente con relación a las que están sujetas a la ley del rendimiento creciente (Marshall, [1890] 2005). Aunque en el caso de las últimas existen fuertes motivos para creer que podría ser conveniente a los intereses de la comunidad intervenir directa o indirectamente, porque un gran aumento de la producción haría aumentar mucho más el excedente de los consumidores que los gastos totales de la producción de bienes. El papel que juega la determinación del equilibrio del monopolio en la solución marshalliana puede justificarse si se tienen a la vista las consideraciones relativas a la determinación del valor normal en presencia de rendimientos crecientes cuando el volumen de la producción de una industria ha llegado a una escala de consideración, como mencionamos previamente.

Debido a la importancia del tema nos gustaría hacer una breve alusión a una discusión sobre si del análisis marshalliano se podía extraer una la teoría del monopolio o del equilibrio general.¹⁰ Asiste la razón al profesor Panico (1991)

¹⁰ Este comentario está basado las conclusiones del artículo “Some notes on Marshallian supply functions” del profesor Panico (1991). En ese trabajo su autor mostró que la acusación de Paul Samuelson (1915-2009) sobre la “retórica” de Piero Sraffa no es una acusación fundada en argumentos sólidos ya que del propio análisis de este último economista se puede concluir que la

cuando sostiene que analíticamente es posible encontrar soluciones de carácter general si en lugar de enfocar el análisis sobre el equilibrio parcial se gira hacia el equilibrio general pasando de considerar solo una industria a considerar la relación entre industrias. El análisis de Marshall implícitamente utiliza presupuestos que permiten llegar a soluciones en términos de competencia perfecta si se considera a la industria de manera similar a la empresa representativa, lo cual implica asumir que la curva de oferta con rendimientos decrecientes de una industria es relativamente independiente de la curva de demanda y de las otras curvas de oferta de las otras industrias, además de asumir que la curva de oferta solo es válida para cambios pequeños en la cantidad producida, ya que, como muestra correctamente el profesor italiano “una gran variación es en general incompatible con la condición *ceteris paribus*” (Sraffa, 1925, citado en Panico, 1991; p. 562).¹¹ En el siguiente capítulo retomaremos el tema, por ahora solo quisiéramos evitar al lector confundirse sobre el horizonte de la solución marshalliana.

Para finalizar esta sección y adentrarnos en la discusión del siguiente capítulo convendría señalar algo más sobre el alcance del marco de análisis marshalliano, pues permite distinguir entre los precios normal y corriente de una mercancía. No olvidemos que el equilibrio parcial marshalliano provee un poderoso instrumento de conocimiento si lo contextualizamos históricamente y tomamos en cuenta el grado de desarrollo de la ciencia económica en ese momento. En ese análisis se asume que al menos hay dos sectores en la economía, cada uno de los cuales produce bienes diferentes (Panico, 1988) y para cada sector se determina un precio de equilibrio calculado presuponiendo la existencia de rendimientos productivos constantes. Como señala el profesor Panico, para llegar a ese resultado se establecen tres importantes supuestos teóricos: en primer lugar la cantidad de bienes producidos en cada sector está dada; segundo, el nivel normal de remuneración de todos los factores de la producción están dados; finalmente, los bienes producidos siempre encuentran comprador en el mercado aun en situaciones de cambios momentáneos, interpretándose esto como flexibilidad perfecta de los precios. En el siguiente capítulo regresaremos sobre este tema, por ahora solo subrayaremos como el profesor italiano que los primeros dos se relacionan con la determinación de los precios de equilibrio y el

línea de investigación marshalliana está orientada por soluciones de carácter general, es decir, de determinación simultánea de todos los precios.

¹¹ “A large variation is in general incompatible with the *ceteris paribus* condition.”

tercero con el precio de mercado, siendo a la vez estos los precios de demanda, es decir, “los precios a los que todos los bienes son vendidos” (p. 110).¹²

5.2. EL PROGRESO: FILOSOFÍA SOCIAL Y EL MUY LARGO PLAZO

El concepto de equilibrio entre la oferta y la demanda, como lo hemos visto en el capítulo anterior, tiene un significado muy ambiguo que puede tornarse más preciso mediante el método de la estática económica. Dicha categoría tiene un carácter epistemológico más que moral. En su propio desarrollo intelectual, Marshall aclaró que la economía como ciencia no estaba exenta de practicantes que valiéndose de su conocimiento emitían opiniones cuyo campo de operación está fuera de las fronteras de la propia disciplina. No obstante tenía inclinaciones ideológicas que no negaba, sin que tampoco se permitiera decir demasiado sobre las mismas a lo largo de su obra principal. Para cerrar el análisis marshalliano ofrecemos en esta sección un conjunto de observaciones extraídas de los capítulos 12 y 13 del Libro VI de los *Principios*, “La distribución de la renta nacional”, en los cuales se encuentra una continuación de la discusión sobre los costos marginales y los rendimientos crecientes referidos a una temporalidad muy amplia que su autor llama progreso. Con esto cerraremos la exposición iniciada en el capítulo anterior; sin embargo, queremos advertir al lector que esta sección no es del todo necesaria para entender el método empleado por el profesor de Cambridge y si se siente suficientemente entendido en la idea de progreso puede omitir su revisión. Aquí, lo que deseamos enfatizar es que el método de Marshall le capacitó para reflexionar en torno a las situaciones de cambio que tanto le interesaban, aunque el análisis del cambio no era posible debido a las características del tiempo lógico que utilizó. De hecho, para él *Natura non facit saltum*. Aquí sigue interesado por capturar y explicar los elementos constantes que sostienen el concepto de sociedad, las regularidades de su desenvolvimiento. Nuestro autor decide emprender su tarea mediante el estudio del comportamiento de la renta nacional.

La renta nacional es un viejo ancestro del actual concepto de Producto Interno Bruto (PIB), aunque su diferencia no es solo nominal. En la época en que Marshall produjo su obra ya se había extendido el uso de estadísticas pero aun no se disponía del volumen de datos que actualmente es posible utilizar en un análisis. Sin embargo, más que como variable observable, como categoría teórica

¹² “The price are which all godos produced are sold.”

el producto fue representado como una especie de función cuyo valor se componía de una serie de factores. En nuestra opinión, parece haber sido empleada por el profesor de Cambridge como un recurso analítico con fines cualitativos. Su importancia, desde el punto de vista que nos interesa a nosotros, es la siguiente: contiene en sí todos los componentes que el profesor Marshall consideró susceptibles de cambio e influyentes directos en los rendimientos que se contabilizan como resultado del proceso económico, de forma que cualquier alteración en alguno de ellos debe proyectarse, como contraparte, en movimientos que incluyen a la unidad de todos. Dichos cambios introducidos se hacen de la forma que ya hemos visto: mediante la cláusula *ceteris paribus* se introducen supuestos que flexibilizan la conducta de los integrantes que se analizan. Utilizando este procedimiento nuestro autor reflexiona sobre los determinantes del progreso en una sociedad moderna.¹³

Para comenzar su análisis de muy largo plazo, el profesor Marshall ([1890] 2005) toma por objeto de estudio las posibilidades que tienen el trabajo y el capital, los dos factores directos del proceso de producción. Sostiene que el campo de empleo que cualquier sociedad ofrece a dichos factores depende, en primer término de sus recursos naturales, en segundo de la facilidad de que se disponga para aprovecharlos como consecuencia del avance de la ciencia y la organización industrial y, en tercer lugar, del acceso a mercados en los que pueda vender su excedente producido. De hecho, el economista inglés identifica como la causa principal de la prosperidad moderna de los países –que él adjetiva como– nuevos se encuentra en los mercados que el “mundo antiguo” ofrece “no tanto para la entrega inmediata de mercancías como sí para las “promesas de entrega en una fecha posterior” (p. 728). De ese modo, los comerciantes que colonizaban tierras en el nuevo mundo, en la época en la que nuestro autor reflexionó, normalmente hipotecaban las rentas del nuevo país y conseguían que el capital fluyera hacia esos espacios de oportunidad listos para ser invertidos, este hecho ocasionó que

¹³ No es nuestra intención versar aquí sobre el progreso salvo en la medida en que este vocablo es utilizado por el profesor Marshall. Sin embargo quisiéramos comentar brevemente que la idea de progreso tal como la contempla el historiador británico-irlandés John Bury (1861-1927) ha sido la cuestión central a la cual la sociedad occidental subordinan siempre todas las teorías y movimientos de carácter social, en especial es interpretada como la fuente que surte de forma y contenido al bienestar; tal es así que la expresión “civilización y progreso” ha quedado estereotipada para indicar un juicio de valor atribuible a una ideología o movimiento social según tenga o no la apariencia de evolución entendida como mejoramiento. Para profundizar en este tema sugerimos al lector consultar el libro de 1920 *La idea de progreso* del autor indicado. En nuestra opinión, el progreso al que se refiere Marshall se relaciona con la noción de una sociedad liberal que florece cuantitativa y cualitativamente.

los salarios se incrementen ya que la mano de obra por sí misma no era demasiado cara porque tampoco tenía grandes cualidades industriales. Hagamos una breve aclaración que contribuya a la claridad de nuestra exposición. En este último párrafo podemos observar que los elementos que influyen sobre la renta nacional son al menos tres: los elementos objetivos y subjetivos de una sociedad, así como su relación con otros países, es decir, comienza a considerarse el comercio internacional. En breve podemos adelantar que mediante éste las desigualdades en la oferta normal de un mercado nacional pueden remediarse. Por ahora seguiremos analizando las observaciones marshallianas respecto al espacio que puede proporcionar una sociedad a sus factores productivos y más adelante reintroduciremos esta temática.

¿Cómo es posible alterar los rendimientos de los factores productivos? Siguiendo la idea del profesor de Cambridge, la educación influye en la población y rinde frutos cuando pasa tiempo suficiente, dicha mejoría se materializa en las condiciones y capacidades de la sociedad en conjunto ya que mejoran las técnicas de producción, sostiene el profesor Marshall ([1890] 2005).¹⁴ La educación impacta en el conocimiento disponible para las personas, en su sentido de la cultura, en sus ideales de vida. La madurez de una población educada se retroalimenta con el desenvolvimiento de condiciones económicas y esto permite que los rendimientos crecientes logren su mayor desarrollo y comiencen a equilibrarse con los decrecientes, aunque este equilibrio es una especie de péndulo cuyo margen de movimiento comprende una normalidad, sostiene el autor de los *Principios*. En su representación teórica de la realidad, el economista inglés presupone que las actividades agrícolas suelen manifestar rendimientos decrecientes, en tanto las industriales se caracterizan por lo contrario. En sentido analítico si se modifica el grado de participación de ambos factores productivos la ley de la producción que operará será la del rendimiento constante, con lo cual la proporción adicional que se obtenga de su uso puede repartirse en términos equitativamente proporcionales según su contribución. Para ese instante, afirma nuestro autor que, la corriente de capital foráneo ya no ingresará en las mismas proporciones que lo hizo anteriormente o por lo menos puede verse disminuida en términos proporcionales. En suma, una sociedad poco desarrollada que ofrezca ocupación al trabajo y al capital puede ser favorecida por el torrente de recursos que reciba en su beneficio pues gracias a esto la escala de la producción

¹⁴ El profesor Roncaglia (2001) califica al autor de los *Principios* como un victoriano, entendiendo con este término no solo el período histórico que conoció sino principalmente el hecho de ser partidario de la idea de progreso que descansa en la educación de la población.

aumentará, aunque con el tiempo la cuantía de recursos en préstamo que reciba disminuirá como consecuencia de la madurez de los rendimientos crecientes. Cuando eso pase, según el profesor Marshall, los salarios ya no serán pagados con préstamos del viejo mundo con lo cual disminuirá la cantidad de artículos de primera necesidad, de *confort* y de lujo que puedan obtenerse a cambio de un trabajo de eficiencia dada, en otras palabras los productos obtenidos del país viejo dejarán gradualmente de ser relativamente más caros que los de los países nuevos. Adicionalmente, los salarios medidos en dinero pueden tender a disminuir si nuevas filas de trabajadores menos vigorosos son incorporados al proceso de producción. Así la educación altera cualitativamente el proceso productivo, y con esto los precios tienden a cambiar pues se altera la estructura de los costos y el consumo de las personas.

Ahora, podemos hacer más realista el análisis si consideramos, además de la tendencia a la producción en gran escala y a la contratación al por mayor del trabajo y de bienes que previamente crecieron en términos cuantitativos, el impulso proporcionado por las invenciones mecánicas –y en general el progreso técnico– y al gran aumento de las importaciones de bienes industriales, tal como lo sugiere el profesor Marshall (1890 [2005]). Históricamente, fue en el ambiente propio de las sociedades capitalistas de mercado de finales del siglo XIX y principios del XX donde comenzaron a usarse con regularidad partes intercambiables fabricadas mecánicamente y la aplicación de maquinaria especial en todas las ramas industriales. Al presentar este argumento nuestro autor señala que

se comprendió entonces, por primera vez, cuánta fuerza proporciona la ley del rendimiento creciente a un país manufacturero en el que radiquen muchas industrias localizadas y grandes capitales, particularmente cuando muchos de los grandes *stocks* de capital se combinan conjuntamente en sociedades por acciones o federadas, en modernos *trusts*. Y luego comenzó esa cuidadosa nivelación de bienes para la venta en lejanos mercados, que ha dado lugar a combinaciones especulativas nacionales y aun internacionales en los mercados de producto y en las bolsas, cuyo porvenir, no menos que el de las combinaciones de productores, patrones u obreros, es el origen de uno de los más graves problemas prácticos con que habrá de enfrentarse la próxima generación. (p. 730)¹⁵

¹⁵ Quisiéramos señalar por nuestra parte que esa afirmación no sería desatinada pues esa próxima generación enfrentó las consecuencias económicas de la paz durante los años 20's, la Gran Depresión durante los 30's y la Segunda Guerra Mundial en los 40's.

Acertadamente el profesor de Cambridge señala que la oferta de capital es considerablemente determinada en proporción a la cantidad de personas que pueden operarlo. Indica que generalmente los seres humanos están dispuestos a “sacrificar las comodidades o satisfacciones presentes en aras de las futuras” (Marshall, [1890] 2005; p. 736) debido a que han adquirido una “facultad telescópica” mediante la cual sopesan racionalmente el futuro y logran preverlo mejor que en tiempos anteriores, en otras palabras, el economista inglés percibía a sus coetáneos como prudentes, con gran dominio de sí mismos, con mayor estimación sobre los beneficios venideros, menos egoístas y más inclinados a trabajar y ahorrar con el fin de asegurar a su familia un próximo bienestar. Incluso, afirma con optimismo haber visualizado señales de mejoría en donde las personas podrían adquirir una mayor riqueza y bienestar, no obstante la tendencia a la aversión contra jornadas laborales muy prolongadas. Sin embargo, no todo es positivo y nuestro autor logró apreciar que el aumento en el *stock* de capital reduciría la utilidad marginal del mismo y esto disminuiría el tipo de interés sobre las inversiones. De hecho, el profesor Marshall supo ver como un hecho de su tiempo un incremento de la oferta de aptitudes especializadas que incidía positivamente sobre el dividendo nacional y la renta media del conjunto de la población. De manera que

el aumento de la ilustración en general y de un sentido de la responsabilidad en la juventud ha dado lugar a que gran parte de la riqueza de la nación que estaba invertida como capital material, se invierta como capital personal. (Marshall, [1890] 2005; p. 737)

Sin embargo, reconoce que el incremento en aquella oferta de aptitudes provocó que su valor de escasez declinara lo que al final provocó una disminución de las ganancias en relación con el avance general ya que muchas actividades que previamente fueron consideradas especializadas comenzaron a clasificarse como no especializadas en lo que respecta a los salarios (Marshall, [1890] 2005). Como consecuencia, dice el profesor Marshall, ocurrió un movimiento en los salarios de los hombres maduros y un incremento en el de la generación joven, tanto de varones como de mujeres. Asimismo, los trabajadores con aptitudes excepcionales recibieron un incremento en su ingreso y ese hecho provocaba una redistribución de la riqueza que bien podía ser recibida por hombres con temperamento emprendedor en el sentido que el propio Marshall lo describe cuando define la empresa representativa, o bien por “combinaciones industriales organizadas en unos pocos hombres ricos capacitados y audaces” (p. 741) que

lograban concentrar de ese modo una mayor riqueza, pero se obtenía a costa del ingreso del trabajador de aptitudes corrientes.

Detengámonos un momento para reflexionar sobre el análisis que hace el profesor Marshall del progreso enfatizando que se trata de una situación de muy largo plazo en la cual un conjunto de factores han madurado lo suficiente como para exhibir consecuencias positivas. Para comprender ese fenómeno propio del muy largo plazo, el método estático permitió al economista de Cambridge segmentar un problema complejo en partes más simples cada una de las cuales podría ser inspeccionada una a la vez a fin de conocer su influencia sobre la totalidad estudiada suponiendo una serie de condiciones operativas que al mismo tiempo que exhiben las relaciones de causalidad delimitan las posibles conclusiones, asimismo el método también le facultó para aislar el hecho económico del hecho en general y esto puede constatarse si se piensa que a lo largo de su exposición utiliza ejemplos históricos en los que entran en juego factores políticos, morales, técnicos, entre otros, pero la atención nunca se distrae de las variables económicas. Como lo señalamos ampliamente en el capítulo II de esta investigación, el autor de los *Principios* admitió la importancia de la historia en el sentido de que los acontecimientos inciden sobre las necesidades y la fuerza de las costumbres de un grupo humano que tiene la capacidad de tomar decisiones que determinan el rumbo de sus existencias, pero supo manejar el problema con tal perspicacia que el producto de su indagatoria es de carácter económico y el resultado obtenido gracias a la estructura lógica con la que se opera y no como consecuencia de la descripción cronológica de circunstancias que convergieron en un momento determinado.

Ahora, consideremos las observaciones de Marshall sobre el comercio exterior. Según nuestro autor, la idea del comercio exterior en el mundo moderno se fundamenta en la reducción de un gran número de tareas a un modelo único, la disminución de cualquier fricción que podría impedir a los agentes poderosos combinar su acción y extender sus influencias sobre vastas extensiones y el desarrollo de nuevos métodos y fuerzas (Marshall, [1890] 2005). Sin embargo, respecto al caso inglés reconoce el profesor Marshall que la renta nacional dependió de la ley del rendimiento creciente con relación a las exportaciones pero desde las últimas tres décadas del siglo XIX manifestó cambios en dicha dependencia ya que el monopolio de las innovaciones pertenecía cada vez menos a Inglaterra. Con gran conocimiento histórico, nuestro autor nos muestra que el comercio foráneo afectaba principalmente aquella parte del dividendo nacional

compuesto de artículos de *conforty* lujo; paulatinamente el beneficio se extendió sobre los artículos de primera necesidad.

También resalta el autor de los *Principios* el hecho de que aquellas ventajas tenían que llegar a un fin como resultado del nivel de impuestos por concepto de derechos de importación que cobraba el gobierno inglés sobre sus productos en muchos países, de modo que el resultado neto era menos favorable de lo que se solía creer en ese tiempo. De hecho, buena parte del beneficio estaba directamente asociado a la baratura de los transportes, sostiene nuestro autor. Esos cambios en los valores relativos del trabajo y de los principales artículos para la vida no siempre fueron previstos atinadamente (Marshall, [1890] 2005). Algunas de esas influencias del progreso operaban sobre los valores normales del trabajo pues se traducían en una mayor y más estable disponibilidad de medios de vida. Señala también el profesor Marshall que aunque el desarrollo del medio ambiente industrial tiende en conjunto a aumentar el valor de la tierra, disminuye el valor de la maquinaria y otras clases de capital fijo en cuanto que esos valores no puedan separarse de los sitios en que se encuentran. Comenta que un aumento repentino de prosperidad puede hacer que el *stock* existente de instrumentos de producción en cualquier industria produzca temporalmente una renta muy elevada, más es consciente de que las cosas que pueden aumentare sin límite no pueden conservar durante mucho tiempo un valor de escasez, llegando incluso a ser susceptibles de sufrir alguna depreciación a causa del rápido progreso de la técnica.

Finalmente, en lo relativo al progreso dice el profesor de Cambridge que aquellas fortunas son excepcionales y que las rentas moderadas son más frecuentes por que la organización industrial les favorece mediante principios morales, la difusión de la educación, las oportunidades, los métodos modernos de negociación para la inversión segura de pequeños capitales. En conjunto, conforme a los *Principios* existen elementos de la realidad cuya regularidad se verifica y son un contrapeso considerable frente a los elementos cuya tendencia no es clara y pueden llegar a ser perturbadores (Marshall, [1890] 2005).

Como el lector puede notarlo, el pensamiento marshalliano es complejo, no obstante señaló con claridad cuáles de los elementos de su análisis consideraba prioritarios y seleccionó aquellos estrictamente económicos. De allí que tenga razón el profesor Eric Roll al decir que no puede considerarse a esto un enfoque estéril ni ecléctico. Su aspiración era legítima, dice este autor, pues con su análisis deseaba ofrecer un cuadro lógicamente coherente y, al mismo tiempo, realístico,

basado en un mecanismo que le permitiera “conservar y relacionar una serie de análisis formales, cada uno de ellos en un plano diferente de abstracción y relativo a una serie de tendencias reales” (Roll, 1939, p. 389). Este autor atribuye la complejidad del pensamiento marshalliano a su propia ideología que llama reformismo social liberal. Su análisis del equilibrio entre oferta y demanda, dice el profesor Roll, está basado en la distinción entre períodos de tiempo en los que se presupone que actúan las fuerzas que llegan al equilibrio; además los distintos mecanismos y grados de ajuste puede aplicarse a problemas concretos; asimismo mediante este enfoque fue posible aproximar el estudio de los mercados de mercancías y de factores de la producción.

Por nuestra parte agreguemos que el análisis de los factores productivos y del comercio exterior en el muy largo plazo que hemos presentado, fortalece el argumento propuesto en la presente indagación: Marshall distinguía entre tiempo lógico, mecánico e histórico en el sentido de lograr diferenciar sus usos y posibilidades metodológicas. Se declaró partidario de una teoría económica caracterizada por un esquema racional, es decir un conjunto de leyes generales coherentes entre sí y que entre ellas formaban un todo que permitía explicar el fenómeno observado, un procedimiento mediante el cual analizar hechos particulares. Empleando casos diversos extraídos de la vida pública inglesa (una industria pesquera, una huelga, entre otros), o de casos protagonizados por sujetos (un ingeniero industrial, un genio inventor), propone una interpretación basada en componentes permanentes que pueden compararse con distintos eventos que en conjunto todos verifican la regla. Así su método no está caracterizado por el empleo del tiempo en sentido cronológico o histórico, sino lógico, “un tiempo operativo”. Incluso puede pensarse que tiene relación con el tiempo en sentido físico ya que habla de repeticiones periódicas cada una de las cuales es única por el solo hecho de que el tiempo es irreversible. En sentido físico, un hecho que ocurre después de otro no produce sus propias causas sino que puede funcionar como causa de otros hechos y es por esto que modifica la composición del todo del cual forma parte, se trata de una trayectoria, la trayectoria del precio de equilibrio. Por la manera en que Marshall presenta los resultados de su análisis puede verse que el valor normal tiene posibilidades de ocurrir en escenarios caracterizados por supuestos que simplifican o complejizan una situación: preferencias de los consumidores dadas externamente, empresa representativa, información completa, libre competencia, etcétera.

CONCLUSIONES PARCIALES

En este capítulo hemos expuesto las principales conclusiones del análisis marshalliano a fin de mostrar los grados de aproximación entre el método desarrollado por el profesor de Cambridge y su objeto de estudio. Después de haber expuesto las relaciones de causalidad propuestas por Marshall, desarrollamos el examen de la estructura de los costos para el corto y largo plazo. Allí fue posible apreciar el papel de algunas categorías teóricas como los rendimientos productivos, las economías internas y externas, entre otros. Vimos que el análisis no estaba exento de dificultades y errores, aunque no se caracterizaba por estos últimos. Podemos concluir que Marshall estaba interesado en el análisis de equilibrio parcial de largo plazo y mediante sus conceptos empleaba una serie de instrumentos epistemológicos con los cuales transitaba desde un enfoque de equilibrio parcial a otro de carácter general al considerar el caso de las relaciones entre las industrias. También señalamos que la solución ofrecida en los *Principios* posee contradicciones: como los rendimientos externos a la empresa e internos a la industria y que por tanto los rendimientos crecientes entran en contradicción con el tamaño del mercado y el supuesto de competencia perfecta, mediante el cual se válida la ley del único precio.

Más adelante ofrecimos una serie de observaciones sobre la filosofía social subyacente en el pensamiento de Marshall, las cuales evidencian su ideología. Sin embargo, también resultó evidente que el este economista trató de mantener su análisis en un terreno meramente epistemológico identificando muy en particular elementos objetivamente económicos. Con esto cerramos también la parte de esta investigación relativa al crecimiento y floración de las ideas de Marshall sobre la influencia del tiempo en el equilibrio económico. En el siguiente capítulo introduciremos ciertas ideas sobre los temas que interesaron a algunos economistas que protagonizaron la discusión de la teoría económica tras la muerte del profesor de Cambridge; aspiramos a evidenciar la influencia de la contribución contenida en los *Principios* para el desarrollo científico de nuestra disciplina en el período inmediato a su deceso.

VI. LAS PRIMERAS OBSERVACIONES CRÍTICAS A LA SOLUCIÓN MARSHALLIANA

INTRODUCCIÓN

La Universidad de Cambridge tiene una gran importancia en la historia de la ciencia en general y de la economía en particular. Un aspecto de la contribución marshalliana al desarrollo de la economía como disciplina es la profesionalización de la misma, y esto ocurrió en aquella escuela antes que en otras (Blaug, 1962; Méndez, 2004; Naredo, 1987; Roll, 1939; Shackle, 1972; James, 1955; Roncaglia, 2001). El impulso que Marshall dio así como la influencia académica que ejerció fueron dos factores que jugaron su papel en la consolidación de la economía como carrera profesional y este acontecimiento es parte de su legado. Aunque no es objeto de nuestra indagación deseamos mencionarlo de pasada pues esto nos ayuda a introducir el tema de este capítulo.

Ahora nos concentraremos en mostrar cómo pasó la estafeta desde las manos del maestro a la de sus discípulos, es decir, el cambio de protagonismos en la década de 1920 relativo al conocimiento económico producido en aquel recinto de conocimiento giraba en torno a otras preocupaciones que no eran las que Marshall tenía en 1880. La idea es continuar cronológicamente con la exposición que previamente presentamos intentando señalar que hay una continuidad analítica de las enseñanzas del profesor en las obras de sus pupilos, es decir, en las investigaciones de muchos economistas de aquella escuela se encuentra implícita la estática marshalliana. Debemos advertir a nuestro lector que este capítulo se aleja del tema central de esta tesis y, de hecho, puede omitirse la lectura del mismo sin afectar las conclusiones a las que llegaremos. Sin embargo, decidimos incluirlo porque ayuda a entender el papel histórico de Marshall en el desarrollo de la teoría económica. Sugerimos poner atención en las inquietudes analíticas que tenía el profesor de Cambridge cuando comenzó su carrera

académica en esa universidad¹ en comparación con las que aquejaban a los economistas en 1920.

Lo que queremos mostrar es que durante esa década los economistas de Cambridge disponían de una teoría y un método proporcionados por Marshall, y lo mismo existía ya una consciencia relativa a los límites del razonamiento ofrecido en los *Principios*, particularmente deseamos señalar que la teoría y el método empleados por los pensadores propuestos contribuye a reforzar la idea de que Marshall trabajó implícitamente con el tiempo lógico. Esto último será importante pues no olvidemos que uno de los objetivos de esta tesis es evidenciar el uso analítico que Marshall dio al tiempo y así contribuir a la discusión sobre el alcance de la estática económica. Para lograrlo, sugerimos comenzar (sección 6.1) por una breve descripción que permita contextualizar el ambiente intelectual de aquel sitio y aquella época a fin de mostrar la amplitud del enfoque desarrollado en los *Principios de economía*; en segundo lugar, concentramos nuestra atención en algunas ideas relacionadas con los temas que abordamos en los dos capítulos anteriores como son los supuestos y la consistencia lógica de la solución marshalliana a partir de una revisión rápida de los trabajos de dos de los miembros más destacados de aquella tradición John M. Keynes (sección 6.2) y Piero Sraffa (sección 6.3).

6.1. LA TRADICIÓN DE CAMBRIDGE EN 1920

La década de 1920 fue álgida en muchos sentidos. Económicamente, era necesario reconstruir el desastre material tras Primera Guerra Mundial. Ese acontecimiento cambió la manera en que los pensadores concebían su realidad. Históricamente, desde 1870 comenzaron a emerger en el plano internacional países vanguardistas de la industrialización, al mismo tiempo se consolidaron enormes firmas cuyas operaciones se habían extendido muy lejos de sus fronteras. La guerra alteró esta trayectoria; el panorama mundial fue reconfigurado. Considerando lo que hemos dicho anteriormente, esto es un punto a tomar en cuenta pues el auge de la organización industrial, acompañado de la emergencia de firmas monopólicas fueron dos de los fenómenos que se abordaron en el Libro V de los *Principios*; no obstante, el conflicto bélico no

¹ En esos años Marshall publicó dos artículos que utilizamos en el capítulo II de la presente investigación “La posición de marshalliana respecto al uso del tiempo histórico y la síntesis neoclásica”.

figuraba en la filosofía social del profesor Marshall ni en sus indagaciones principales.

Además de los acontecimientos descritos, la Revolución de Octubre también fue un fenómeno importante de esa época que contribuyó a la discusión del papel ideológico de las ciencias tanto como al de la esfera política. Se trató de una época efervescente en la que el sistema político y diplomático se reconfiguraron. Económicamente la década anterior heredó la destrucción de los factores productivos, además el conflicto bélico influyó en la producción de las industrias, asimismo el sector financiero presionaba políticamente y ganaba terreno frente los intereses mayoritarios de la sociedad. Lord Keynes en *Las consecuencias económicas de la paz* describía un escenario desolador, justo después de exponer que “Europa antes de la Guerra”² parecía crecer suficiente para atender una cantidad también creciente de necesidades (Keynes, 1919). Con la desaparición de algunas ciudades industriales como consecuencia de la acción bélica se destruyeron sus respectivos mercados, trastornando con ello el sistema económico en todo el planeta. Este cambio, entre otras cosas, se registró en la manera de percibir la realidad por parte de un grupo de economistas ubicados en la Universidad de Cambridge y los llevó a preguntarse si la interpretación analítica de su disciplina aun estaba en sintonía con la realidad que aspiraba representar. Un número significativo de ellos fueron pupilos del profesor Marshall y discutieron en los términos que él desarrolló.

Por supuesto, el movimiento en el pensamiento no fue generalizado. Las diferencias son más significativas si se toma en cuenta el ambiente en el que ellos vivieron. Además, solo por hacer una comparativa, aunque la disponibilidad de conocimiento estuviera al alcance en distintas sociedades de industrialización avanzada no había un claro consenso teórico ni metodológico. Adicionalmente, la década concluiría con la Gran Depresión que siguió al estallido de la burbuja financiera en octubre de 1929.

En aquella misma época, la profesionalización de la economía en la Universidad de Cambridge se consolidaba, en gran medida, como resultado de la ardua labor de Marshall (Roncaglia, 2001). Gracias a él se estableció toda una tradición en aquel recinto que daría frutos a lo largo de las décadas posteriores. Las ideas principales que aquel grupo adoptó, en gran parte, eran consecuencia de las enseñanzas marshallianas. Los discípulos a los que nos referimos fueron

² Título del capítulo V de *Las consecuencias económicas de la paz*.

hombres reputados y pertenecían a nacionalidades varias, como el estadounidense John Bates Clark, el italiano Manffeo Pantaleoni (1857-1924), o en el propio territorio inglés Ernest Somerton Foxwell, John Naville Keynes (1852-1949) –y más tarde el propio Lord Keynes–, Arthur Cecil Pigou, entre otros. Las ideas económicas que estos pensadores mantenían se encontraban expuestas sistemáticamente en los *Principios de economía* de Marshall. Este libro no era su única obra de importancia, desde luego, pero allí estaba el grueso del conocimiento que un “economista competente”, como solía decirlo Keynes, debía dominar.

En las siguientes páginas expondremos algunas de las características más relevantes que delimitaron el pensamiento económico producido en Cambridge durante la década de 1920. En nuestra opinión, tanto a Sraffa como Keynes representan ejemplos idóneos de alumnos que contribuyen a su propia tradición, ambos estaban interesados tanto el desarrollo teórico y metodológico de la economía como en su relevancia, es decir, el impacto que ésta pudiera tener en la esfera pública. Nuestra intención es presentar brevemente el desarrollo de las ideas en las que Keynes y Sraffa (secciones 6.2 y 6.3 respectivamente) contribuyeron críticamente a la teoría neoclásica de factura marshalliana; no obstante, debemos aclarar que no se trata de revisar la obra de estos autores en su totalidad sino simplemente presentar puntos de encuentro y discusión respecto a los temas que expusimos previamente. Adicionalmente diremos que tampoco se pretende agotar este tema sino solo introducirlo, pues una discusión de esta temática sería injusta si no hiciéramos una presentación de la contibución de los profesores Pigou, Sir Dennis Holmes Robertson (1890-1963) o Roy Harrod, entre otros.

6.2. LORD KEYNES Y EL FIN DE LAISSEZ-FAIRE

Para comenzar, demos un vistazo panorámico a la obra publicada de Lord Keynes, la cual data desde 1913 con un texto llamado *Indian currency and finance*. De allí volvió a aparecer su nombre en *Las consecuencias económicas de la paz* en 1919. Dos años más tarde publicó *A treatise on probability*.³ En 1923 apareció *Breve tratado sobre la reforma monetaria*. Al año siguiente vio luz su artículo “Alfred Marshall, 1842-1924” en *The Economic Journal* como obituario por el fallecimiento de su profesor. Luego, “Las consecuencias económicas de

³ Este trabajo fue la ampliación de su tesis doctoral que publicó McMillan Press (Roncaglia, 2001).

Mr. Churchill” en 1926 y, un año después “El final de *laissez-faire*”. Al menos hasta antes de que acabara la década que hemos establecido en este capítulo como referencia temporal esas fueron sus obras publicadas más conocidas, pero no pasemos por alto que este intelectual también dio a conocer sus punto de vista en diversas notas periodísticas y que en 1930 su *Tratado sobre el dinero* se hallaba disponible.

Los títulos de los trabajos de Keynes indican que los intereses de su autor durante la década de 1920 giraban en torno a temas como el dinero, la guerra y su financiamiento. En ese sentido, a este autor le resultaba muy relevante la disponibilidad de estadísticas de carácter nacional. En breve, sostendremos que, al menos durante esa década, para él eran importantes los asuntos de carácter político y económicos relacionados con su propia coyuntura más que el desarrollo de una nueva teoría o de un nuevo método. En este período deseaba analizar las relaciones entre los hechos a partir de los instrumentos disponibles. En nuestra opinión en esos años el pensamiento keynesiano analiza situaciones históricas a partir de la solución marshalliana.

6.2.1. El compromiso intelectual de Keynes con su época

El cambio, comenzó en la década de los años 20's, pero fue manifiestamente declarado en la siguiente. El *Tratado sobre el dinero* o la *Teoría general sobre la ocupación, el interés y el dinero* corresponden a ese periodo.⁴ La mayoría de los comentaristas de Marshall sugieren que la discusión teórica sobre temas económicos en la tradición de Cambridge respondía a los cambios de su época (Blaug, 1962; James, 1955; Méndez, 2004; Naredo, 1987; Roll, 1939; Roncaglia, 2001; Seligman, 1962; Shackle, 1972).⁵ Por su parte el profesor Panico (1988) sostiene que

Fue un período que vio un cambio notable en la actitud de Keynes hacia la teoría neoclásica o marginalista tradicional del dinero y sus vínculos con la teoría del valor, la distribución y el nivel de producción. Desarrolló una actitud crítica hacia esta teoría y trató de revertir la relación causal tradicional entre las variables monetarias y reales, para establecer un análisis teórico donde el factor monetario afecta tanto el nivel de

⁴ Estas obras son de los años 1930 y 1936 y quedan fuera del período que hemos establecido.

⁵ Recordemos que el profesor Marshall pensaba que contribuía a su tradición tratando de explicar los problemas de su propia época, la cual exigía un replanteamiento de los problemas y de los procedimientos para resolverlos.

producción como la distribución del ingreso a través de la determinación de la tasa de interés. (pág.101)⁶

No pasemos por alto las propias observaciones de Keynes sobre su giro intelectual, las cuales podemos encontrar en las páginas introductorias a la *Teoría general*: “yo mismo enseñé estas doctrinas y no fue sino hasta la década pasada [1920] que me convencí de su insuficiencia” (Keynes, 1936; p. 21) y continúa “¿Pero cómo puede alguien que ha sido educado como católico en economía inglesa, de hecho un sacerdote de dicha fe, evitar cierto énfasis polémico, cuando se convierte por primera vez en protestante?” (p. 21).

Para presentar las ideas de Keynes durante la década de 1920, comencemos por revisar su pensamiento a partir de *Las consecuencias económicas de la paz*. Este libro fue producto de la participación de Lord Keynes como miembro de la delegación inglesa en la conferencia de la Paz de Versalles en la que se negociaban los acuerdos de rendición de Alemania tras la Primera Guerra Mundial, se trata sin duda de un tema *sui generis*. Abiertamente se consideraba opuesto a las reparaciones impuestas por considerarlas una carga insostenible para la sociedad germana (Keynes, 1919). Otro hecho que exhibe el carácter contrastante de este pensador con respecto las condiciones de su época es su sospecha a lo largo del capítulo V, “Reparaciones”, de que las insostenibles y equivocadas exigencias estaban movidas por los intereses privados de hombres más que por el interés general, un punto hostil si tomamos en cuenta que la teoría de la “máxima satisfacción” era clave del pensamiento económico anglosajón, y era también un aspecto en el que Marshall manifestó desacuerdo.

Por su propio objeto de estudio dejemos de lado *A treatise on probability* y continuemos con el *Breve tratado sobre la reforma monetaria*, en el cual aboga

⁶ “This was a period that saw a remarkable change in Keynes attitude towards the traditional neoclassical or marginalist theory of money and its links with the theory of value, distribution and the level of output. He developed a critical attitude towards this theory and tried to reverse the traditional causal relation between monetary and real variables, so as establish a theoretical analysis where monetary factor affect both the level of output and the distribution of income through the determination of interest rate.”

⁷ Aclaramos que no es nuestra intención menospreciar esta obra, simplemente la dejamos de lado por estar apartada del argumento principal que aquí hemos planteado. En todo caso consideramos la advertencia del profesor Roncaglia sobre esta obra ya que es “a la que Keynes dedicó más años de trabajo y más cuidado que a cualquier otra de sus publicaciones” (Roncaglia, 2001; p. 507). En esta obra, dice este autor, Keynes reflexionaba sobre problemas enfatizados en la tradición de Cambridge como es la inducción y deducción lógicas. De esta obra, que fue una revisión de su tesis doctoral, sostiene el profesor italiano, data la noción de incertidumbre que introdujo Keynes en el análisis económico por medio de su *Teoría general del interés, la ocupación y el dinero*.

por modificaciones en la organización social operadas con medidas relativas a la estabilización del dinero pero se queja de algunas ideas mantenidas por las autoridades financieras al criticar que sus acciones “no podrán operar adecuadamente si el dinero, que suponen estable, no es confiable” (Keynes, 1923; p. 15). En ese sentido el supuesto de estabilidad que rechazaba consistía en fijar el valor de la libra en el nivel previo a la guerra. De acuerdo con Keynes los cambios en el valor del dinero tienen “bastas consecuencias sociales” (p. 24) pues son sentidas de distintas formas según las personas consideradas en particular. Los distintos países experimentaban deflación o inflación, pero la “violencia sin precedentes” en los movimientos oscilatorios era generalizada desde 1914, sostiene aquel economista. En ese libro se identifica a la sociedad como una organización estructurada sobre tres clases que pueden traslaparse: los asalariados, los empresarios y los inversionistas. Para llegar a esas conclusiones emplea el análisis marshalliano basado en el supuesto de la neutralidad del dinero, al menos en el corto plazo, el cual implica que los hábitos de las personas no cambian y lo cual se basa en la experiencia pues normalmente el público no comprende rápidamente las medidas que aplica la autoridad monetaria.

Según Keynes (1923) la teoría cuantitativa del dinero mantenía una “correspondencia con los hechos incuestionable” (p. 91). En su interpretación la teoría es un medio con el cual reunir las causas principales por las que se determina el valor del dinero. Esta impresión de lo que es una teoría es la misma interpretación marshalliana en el sentido de que no espera de ella una expresión idéntica de la realidad sino una aproximación tan precisa como sea posible empleando recursos analíticos confiables. Dicha explicación en el largo plazo puede ser cierta pero en su opinión era “una guía confusa para la coyuntura” (p. 95). De allí que distinga entre estabilización interna y externa de la moneda y recomiende regular la oferta de dinero y crédito como un mecanismo para mantener el nivel interno de los precios estable así como emplear algún mecanismo que permita reglamentar la oferta de divisas en un grado que armonice la relación de precios internos y externos.

Por su parte el artículo biográfico, “Alfred Marshall, 1842-1924”, es un texto entrañable que Lord Keynes escribió tras la muerte del profesor en 1924 y que tiene el mérito de mostrar parte del camino vivido por aquél. Corresponde a este trabajo una cita emotiva que dice lo siguiente:

El estudio de la economía no parece requerir ningunas dotes especializadas de un orden desacostumbradamente superior. ¿No es intelectualmente considerada un

material verdaderamente fácil comparada con las ramas superiores de la filosofía y de la ciencia pura? Sin embargo los economistas, no ya buenos, sino solo competentes son auténticos mirlos blancos. ¡Un material fácil en el que pocos destacan! Esta paradoja quizá puede explicarse por el hecho de que el gran economista debe poseer una rara combinación de dotes. Tiene que llegar a mucho en diversas direcciones, y debe combinar facultades naturales que no siempre se encuentran reunidas en un mismo individuo. Debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo (en cierto grado). Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes, debe contemplar lo particular en términos de lo general y tocar lo abstracto y lo concreto con el mismo vuelo del pensamiento. Debe estudiar el presente a la luz del pasado y con vistas al futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar por completo fuera de su consideración. Debe ser simultáneamente desinteresado y utilitario; tan fuera de la realidad y tan incorruptible como un artista, y sin embargo, en algunas ocasiones tan cerca de la tierra como el político. Marshall poseyó muchas de las múltiples facetas de este ideal, pero no todas. Principalmente su educación heterogénea, así como su naturaleza múltiple, lograron reunir en él las prendas o dones más esenciales y fundamentales de cuantos son necesarios al economista: fue eminente historiador y matemático, un hombre que trató al mismo tiempo lo particular y lo general, de lo temporal y lo eterno. (Marshall, 1920; p. XXII)⁸

En ese texto en general, y en esta cita en particular, Keynes expresa la cercanía con respecto de Marshall en distintos sentidos. En primer lugar, reconoce en el maestro alguien que sin llegar al ideal no deja de ser ejemplar, es decir le miraba con respeto. Asimismo, es probable y posible que Keynes comprendía suficientemente a su profesor, y ese entendimiento implicaba una cosmovisión consistente con su época, es decir aprendió de su maestro que cada generación posee una herencia material e intelectual con la cual puede resolver sus propios problemas. Además sabía que Marshall se comprometió con su época y con su tradición, no obstante es en ese entendimiento de la realidad y la capacidad de explicarla racionalmente donde se encuentra el objeto de insatisfacción de Keynes con su propia tradición. Por otra parte, el párrafo citado y la percepción que Keynes llegó a formarse respecto de su maestro evidencian una cualidad del pensamiento marshalliano: un saber muy amplio, cuyas fronteras abarcan distintos temas sobre diversas áreas, aunque suficientemente ordenado como para que su exposición permita una interpretación justa de su contenido.

⁸ La versión utilizada en esta investigación se incluye en las *Obras Escogidas* de Alfred Marshall del Fondo de Cultura Económica a manera de introducción. La cita textual en la edición inglesa se ubica entre las páginas 321-322 del artículo original publicado en 1924 en *The Economic Journal*.

6.2.2. *La afirmación liberal de Keynes*

En “Las consecuencias económicas de Mr. Churchill” Lord Keynes afirmó que la medida dictada por Winston Churchill (1874-1965), canciller de la Hacienda inglesa, consistente en regresar la paridad de la libra al patrón oro al nivel previo a la guerra, implicaba una sobrevaloración de la libra y una pérdida de competitividad para las manufacturas.⁹ Este análisis es cercano al que su autor realizó en *Breve tratado sobre la reforma monetaria* que ya hemos comentado. En este ensayo criticó los intentos de regresar al patrón oro asegurando que con estas medidas no se podría asegurar la estabilidad de los precios internos, situación que provocaba fricciones sociales. En ese escrito, su autor manifestaba abiertamente que la paridad fijada no estaba en armonía con el nivel de los salarios en dinero ya que el decreto, aunque podía establecer una paridad idéntica a la de preguerra, no podía restablecer las condiciones materiales de esa época.

Durante la década de los años 20's Lord Keynes se mantuvo dentro de los límites del análisis marshalliano en un sentido metodológico. Al final del capítulo anterior señalamos que el análisis se establecía en términos de una serie de supuestos fundamentales que comienzan considerando una economía en la que al menos existen dos sectores y se toman como dados la cantidad de bienes producidos en cada uno, el nivel normal de remuneración de todos los factores de la producción y los bienes producidos son consistentes con una flexibilidad perfecta de sus precios. Como el profesor Panico (1988) ha mostrado, en esos años Keynes no trató de criticar la teoría marginalista de la tasa de interés desarrollando una explicación alternativa de la determinación monetaria de aquel valor promedio en el largo plazo. De hecho, señala el profesor Carlo que el marco analítico básico con el que trabajó el economista inglés presupone la aceptación del enfoque neoclásico, aunque la literatura del pensamiento económico no suele enfatizar este aspecto y, no obstante, alcanzó a idear las nociones que posteriormente guiaron sus investigaciones.

Desde nuestro punto de vista, fuera de la frontera del análisis marshalliano se encontraban las preferencias ideológicas keynesianas. En ese sentido es muy sugerente la lectura de “El final de *laissez-faire*”, la transcripción de una conferencia a la que Lord Keynes asistió en 1927 en la que, como él mismo reconoce, presenta un discurso persuasivo en contra de la doctrina de *laissez-*

⁹ Este punto se refería al primer debate que se desarrolló en la Conferencia de Génova. En 1926, sin embargo, se abrió la discusión sobre el rechazo del patrón oro.

faire. Desde cierto punto de vista este escrito está fuera de la teoría económica en sentido positivo, pero sospechamos que podría ser una fuente de error omitir que cada autor posee una determinada racionalidad la cual prescribe su forma de ver el mundo y motiva las preguntas que responde en sus investigaciones. Lo que nosotros deseamos enfatizar del texto señalado es el reconocimiento público del desacuerdo con la forma de hacer las cosas, es decir, el rechazo de la solución teórica que servía de fundamento a las políticas económicas inglesas debido a que, de acuerdo con Keynes, la realidad que el atestiguaba era diferente de la de sus mentores.

La historia de la doctrina *laissez-faire* es longeva y se remonta al siglo XVIII, aunque en su tiempo permitió hacer frente a un orden social inestable, en realidad, aquella idea que sirvió de base a una teoría científica y la doctrina que de ella se materializó son cosa distinta, señala acertadamente Lord Keynes (1927). Por principio, dice, no están en los escritos de Adam Smith, de David Ricardo o de Thomas Malthus. En todo caso, advierte nuestro autor, ocurrió una vulgarización. La importancia de *laissez-faire*¹⁰ radicaba en la postura liberal del lenguaje de los economistas: el libre cambio era consistente con el utilitarismo racional. En la versión vigente en la década de 1920, dice el economista alumno de Marshall, la economía se ha transferido hacia hipótesis muy simples que no mantienen demasiada proximidad con la realidad. Se comienza pensando que la distribución de los recursos puede ocurrir mediante la actuación independiente de los individuos, quienes al equivocarse aprenderán de sus errores. De allí que no deba intervenir en favor de otros, ya que hacerlo sería ir en contra de la igualdad, señala.

Así, los mejores y más aptos estarán en condiciones de ascender socialmente mediante eficiencia; esta es la idea de progreso que expusimos en el capítulo anterior. No cuenta tanto, en esta manera de ver las cosas, dice él, el costo de la lucha, ya que los resultados son permanentes y tienden a generalizarse. Aquí entra en ayuda la teoría del consumo basada en el principio de marginalidad. De manera que en conjunto, indica el economista inglés, la libertad en donde la selección natural acontece se complementa con la eficacia para satisfacer las

¹⁰ La máxima *laissez-faire*, dice Lord Keynes (1927) se atribuye tradicionalmente al comerciante Legendre, dirigiéndose a Jean-Baptiste Colbert poco antes de finalizar el siglo XVII. Pero no hay duda, continúa nuestro autor, de que el primer escritor que usó la frase, y lo hizo en clara asociación con la doctrina, fue René-Louis de Voyer de Paulmy, marqués de Argenson, hacia 1751.

necesidades humanas. Lord Keynes (1927) critica que esta visión es demasiado estrecha. Enfatiza que la época de la que la no intervención es parte del pasado.

Debe reconocerse el carácter crítico de “El final de *laissez-faire*”, advierte el propio Keynes (1927), quién estaba preparado para recibir réplicas por ello. Sin embargo, la reacción antes de ser intelectual era moral. De allí que propusiera eliminar los elementos metafísicos de *laissez-faire* rechazando la idea de la naturaleza de la libertad individual sancionada por las costumbres de las actividades económicas. El interés privado, indicó, no siempre coincide con el natural y tampoco existe un convenio que confiera derechos eternos para aquellos que tienen o adquieren. Nuestro autor niega que el interés particular sea siempre ilustrado ya que no siempre los individuos que actúan en grupo lo hacen con menos claridad y sugiere que debe replantearse el papel económico del Gobierno. En conjunto este texto exhibe, como atinadamente afirma el profesor Roncaglia (2001), una reconsideración del Estado en la economía desde dos argumentos: proporcionando una crítica de la teoría entonces dominante al tiempo que mostraba la insuficiencia de los mecanismos equilibradores del mercado libre y construyendo una teoría de la intervención del Estado. Desde nuestra parte, quisiéramos subrayar que aunque pueda ser una disertación teórica, en lo que concierne al método utilizado por Keynes en sus investigaciones solo nos queda decir que era el mismo que el proporcionado por Marshall.

Por último digamos de pasada algo sobre el *Tratado del dinero*. De acuerdo con el profesor Panico esta obra estaba dentro de la tradición marginalista, y posee los componentes esenciales del análisis de la preferencia por la liquidez que se desarrollarían más tarde en la *Teoría general*. Las consideraciones sobre esa categoría estaban “en la base de la determinación de la tasa de interés de mercado y sus fluctuaciones” (Pannico, 1988; p. 106).¹¹ Esas ideas sin embargo, dice el profesor italiano no deben considerarse un punto de ruptura con la tradición neoclásica pues introducen elementos no monetarios que señalan el límite de la política monetaria; en contraste el “cambio crucial” tuvo lugar en torno a 1932 con la introducción del concepto “teoría monetaria de la producción”, dos años después de la publicación del *Tratado*. Principalmente, dice nuestro autor, aquella investigación de Keynes se concentró en clarificar la relación entre las variables económicas monetarias y reales partiendo de algunos argumentos de base: en primer lugar, el valor de equilibrio de todas las variables distributivas es

¹¹ “At the base of the determination of the market interest rate and of its fluctuations.”

consistente con el que corresponde al pleno empleo de los factores; segundo, se acepta el papel de la productividad marginal de los elementos de la producción y de los rendimientos decrecientes; tercero, “el equilibrio del nivel de todas las variables distributivas es el mismo que se obtendría si en una economía no monetaria todos los préstamos se otorgan en forma de materiales reales” (p. 108).¹²

6.3. EL PROFESOR SRAFFA Y LAS LEYES DE LOS RENDIMIENTOS BAJO COMPETENCIA PERFECTA

El profesor Sraffa comenzó sus publicaciones en 1920 con un largo artículo llamado “La inflación monetaria en Italia durante y después de la guerra” el cual fue recuperado en la década de 1990 en *Cambridge Journal of Economics*.¹³ En 1922 aparecieron dos trabajos de él: primero el “The bank crisis in Italy” en *The Economic Journal* y su “Italian banking today” en el periódico *Manchester Guardian Commercial*. En 1924 escribió para *The Economic Journal* el “Obituario. Manffeo Pantaleoni”, economista italiano que fue discípulo de Marshall. Un año después escribió “Sobre las relaciones entre el costo y la cantidad producida” para la revista *Annali di Economia* y para el siguiente año apareció en *The Economic Journal* el famoso artículo “Las leyes de los rendimientos bajo condiciones de competencia”, que se trataba de una versión revisada y reducida del escrito del año anterior. El próximo año la revista *Stato Operatio* imprimió su artículo “Due Lettere a Tasca” y con este trabajo se cierra la producción impresa del profesor italiano en esa década.

Del listado de obras del economista italiano durante la década de 1920 se extrae inmediatamente la conclusión que él estaba muy interesado en los temas de la banca, los cuales se relacionan con el dinero, tasas de interés, masa monetaria, niveles de ahorro e inversión, etcétera. Como ya se ha dicho, en el presente capítulo se desea mostrar cual fue el rumbo de la tradición de Cambridge una vez que Marshall ya no estaba. Entre los trabajos mencionados en el párrafo anterior el artículo “Las leyes de los rendimientos bajo condiciones de competencia” nos resultará muy provechoso. La razón obedece principalmente

¹² “The equilibrium level of all distributive variables is the same as would obtain if in a non monetary economy all lending is in the form actual materials.”

¹³ En nuestro dialogo con el profesor Panico nos comentó que era la tesis de licenciatura de Sraffa que fue publicada porque el jurado reconoció su gran cualidad.

a que en él está contenida una crítica a la consistencia interna de la teoría marshalliana. Este trabajo trata directamente el tema que nos interesa y centraremos en él nuestra atención. Antes de hacerlo subrayemos la afinidad temática entre Sraffa y Keynes, pues cabría destacar que entre ellos existía una intensa relación de comunicación y discusión fructífera como se ha encargado de mostrar el profesor Panico (2020).

“Las leyes de los rendimientos bajo condiciones de competencia”,¹⁴ en palabras de su autor, tendría un carácter monográfico sobre ciertos materiales en los que se separaba el concepto de curva de la oferta y su efecto sobre la determinación de los precios en un régimen de competencia. En dicho artículo el profesor Sraffa reprocha la posición que asumió la ciencia económica respecto a la teoría del valor en régimen de competencia, inspirada en la simetría fundamental existente entre las fuerzas de demanda y oferta, basada en la suposición de que las causas esenciales que determinan los precios de ciertos artículos pueden simplificarse y agruparse de modo que sean representadas por un par de curvas de demanda y oferta colectivas. Más particularmente, las críticas iban dirigidas en contra del equilibrio parcial de la teoría neoclásica. Sin embargo, la metodología de investigación que Sraffa usó era aquella que Marshall desarrolló. Para nuestro autor, la aceptación casi unánime de dicha teoría contrasta con las controversias sobre la teoría del valor que caracterizaba a la economía política en el siglo XIX, así el estado de la discusión podría inducir a pensar que finalmente había brotado la chispa de una verdad definitiva. Sin embargo, denuncia el economista italiano que ese estado de cosas podría deberse más a la indiferencia que la mayoría de los economistas de la década de 1920 sentían hacia dicha teoría, justificada por la “pérdida de relación directa con la política práctica” (Sraffa, [1926] 1942; p. 254). Para él, pese a la aceptación acrítica, existía un punto negro que perturbaba la armonía del conjunto: la curva de oferta basada en las leyes de los rendimientos decrecientes y crecientes, la cual se basa en fundamentos poco sólidos en comparación con otras partes de la estructura analítica. Esto lo llevó a preguntarse “hasta qué punto los viejos barriles son todavía adecuados para contener el nuevo vino” (p. 255).

¹⁴ El artículo que fue publicado en 1926 era una versión breve del texto de 1925 “Sobre las relaciones entre el coste y la cantidad producida”. Nosotros emplearemos una traducción de la publicación de 1926, ésta se encuentra en *El Trimestre Económico* de 1924, volumen 9.

6.3.1. *Los límites teóricos de las leyes de los rendimientos productivos*

En aquella época las leyes de los rendimientos se asociaron normalmente con el tema de la renta, pero, señala el profesor Sraffa ([1926] 1942) que su influencia también afecta el costo de la producción y que en presencia de costos decrecientes el costo de todos los productos aumenta. Consideraba que esa tesis marshalliana se comentaba sin profundizarse entre los estudiosos. Como consecuencia, critica, las leyes de los rendimientos no concedían un lugar destacado a la conexión entre costo y cantidad producida.

Respecto de la tradición anterior, los aportes de Marshall supusieron una reorganización del pensamiento económico y, no obstante, el profesor Sraffa ([1926] 1942) consideraba que la relación entre los rendimientos y los costos de producción expuesta en los *Principios* es primitiva y la discusión sobre ambas fue resuelta en una sola ley de rendimientos no proporcionales y de una de ellas derivó una ley de oferta que puede coordinarse en el mercado con una ley de demanda, lo cual permitió basar la moderna teoría del valor en la asimetría de esas dos fuerzas opuestas. Asimismo, continúa nuestro autor, la ley de los rendimientos crecientes se sometió a una transformación más radical restringiéndola a un campo de aplicación más acotado que no incluía contemplaciones sobre la división interna del trabajo puesto que dicha temática era incompatible con las condiciones de competencia si los rendimientos crecientes eran internos a las empresas;¹⁵ asimismo, se comenzó a subrayar el papel de las economías externas entendidas como las ventajas obtenidas por los productores individuales por el crecimiento de un sector en su totalidad más que por empresas individuales, es decir, deben ser externas a la empresa pero internas a la industria. No obstante, reprocha que se siguieran identificando como fuerzas de naturaleza profundamente diversa.

Tal heterogeneidad de las ventajas obtenidas si bien no constituye un obstáculo insuperable cuando se intenta coordinarlas y emplearlas conjuntamente en problemas relacionados con los efectos de las variaciones de costo, sí implican dificultades mayores (Sraffa, [1926] 1942). Remarca el profesor Sraffa que en la propia naturaleza de los fundamentos de ambas leyes está el hecho de que cuanto más amplia sea la definición de una industria, es decir en cuanto la definición sea más próxima a incluir a todas las empresas que emplean un factor dado de la producción, más probable será que las fuerzas que tienden a crear rendimientos

¹⁵ El profesor Panico nos ha hecho saber que esto ya había sido demostrado por Cournot.

decrecientes representen un papel muy importante en ella; por el otro lado, cuanto más restrictiva sea la definición, lo que significa que en tanto solo incluya a aquellas empresas que producen un tipo dado de artículo consumible, será más probable que predominen en ella las fuerzas que tienden a crear rendimientos crecientes. Esta dificultad, advierte el economista italiano, es paralela en sus efectos a la que procede de la consideración del elemento tiempo con la cual cuanto más corto sea el periodo para que se produzca el ajuste, tanto mayor será la probabilidad de los rendimientos decrecientes; en caso contrario, mientras mayor sea el período mayor será la probabilidad de rendimientos crecientes. En conjunto, como acertadamente sostiene el profesor Panico (1991), Sraffa demostró que los rendimientos variables no son en general compatibles con los supuestos del análisis de equilibrio parcial de largo plazo: los rendimientos decrecientes deben referirse a la existencia de factores específicos a una sola industria y los rendimientos crecientes a escala deben referirse a economías a escala que son externas a la empresa e internas a la industria; pero, en última instancia, los dos casos pueden considerarse como originados por el mismo resultado analítico.

Pese a lo anterior, ya de por sí conflictivo, las mayores dificultades, dice el profesor Sraffa ([1926] 1942), aparecen cuando se considera en qué extensión las curvas de oferta basadas en las leyes de los rendimientos cumplen las condiciones necesarias que permitan su empleo en el estudio del valor de equilibrio de artículos aislados producidos en condiciones de competencia. Sostener este punto de vista, aclara nuestro autor, implica suponer que las condiciones de producción y demanda de un artículo puedan ser consideradas, respecto a pequeñas variaciones, como prácticamente independientes, tanto entre sí como en relación a la oferta y la demanda de todos los demás artículos. Para este economista, tal suposición nunca será justificada porque la independencia nunca será totalmente perfecta, de allí que el profesor italiano sugiera aceptar que algunas interrelaciones entre los mercados puedan ser pasadas por alto o aproximadas. Tal cuestión se vuelve ilegítima cuando una variación de la cantidad producida por una industria particular origina una fuerza que actúa sobre su propio costo y sobre los de otras industrias. En este caso se alteran las condiciones de equilibrio parcial y se vuelve imposible desatender los efectos colaterales.

Antes de continuar aclaremos un punto. Marshall sentó en la disciplina económica una versión de equilibrio en sentido parcial, tratando de mostrar que

con tal categoría se podían conseguir los mismos resultados que los que se obtienen en términos de equilibrio general, sostiene el profesor Panico (2020). No obstante, reconoce que Sraffa tenía razón por cuanto que se requería suponer independencia en los mercados y, en realidad, estos eran interdependientes entre ellos. Así, los resultados podrían aceptarse siempre y cuando se probara que los errores implicados en esos resultados podían considerarse de importancia secundaria.¹⁶

El profesor Sraffa mostró que “una gran variación es en general incompatible con la condición *ceteris paribus*” (Sraffa, 1925, citado en Panico, 1991; p. 562). Esta dificultad tiene origen en la mutua interrelación entre las industrias. Es por eso que la solución marshalliana implícitamente presupone condiciones hipotéticas y por medio de ellas se llega a la solución. La curva de oferta con rendimientos decrecientes de una industria es relativamente independiente de la curva de demanda y de las otras curvas de oferta de las otras industrias, además de asumir que la curva de oferta solo es válida para cambios pequeños en la cantidad producida. Sin embargo, las dificultades no deben impedir avanzar, según el profesor Sraffa, y añade que lo que importa en ese caso es disponer de un criterio de evaluación con el cual eliminar la interdependencia y legítimamente asumir *ceteris paribus* (Panico, 1991).

Como afirma el profesor Sraffa ([1926] 1942) las leyes de los rendimientos consistentes con el equilibrio se ubican normalmente en la situación intermedia. Por lo que respecta a la ley de los rendimientos decrecientes, señala que la estructura en la que se basa solo sirve para el estudio de una clase insignificante de mercancías en cuya producción se emplea la totalidad de un factor de la producción. Indica el economista italiano que se debe comenzar por una definición de mercancía desde la cual sea posible concebir y construir una curva de demanda tolerablemente homogénea e independiente de las condiciones de oferta. En cuanto a los rendimientos crecientes, critica nuestro autor, las economías de gran escala no son apropiadas para las exigencias de la curva de la oferta ya que, por una parte, se deben pasar por alto las reducciones en el costo debidas a economías externas que resultan del progreso general del medio

¹⁶ En conjunto, como nos lo ha dicho el profesor Panico en la revisión de este capítulo, las pérdidas en términos de aproximación generadas por el uso de los análisis de equilibrio parcial pueden considerarse compensadas por los beneficios de ir más a fondo en el conocimiento del funcionamiento de los mercados y de obtener al mismo tiempo una mejor comprensión intuitiva. Para este fin era necesario establecer una regla sobre el tipo de aproximación que la comunidad científica considera aceptable.

industrial ya que son incompatibles con las condiciones del equilibrio parcial marshalliano; por otra parte, las reducciones en el costo que se manifiestan por el incremento de la escala de producción de una empresa deben dejarse de lado por ser incompatibles con las condiciones de competencia. Las únicas economías de escala que pueden tomarse en consideración serían las que ocuparan una posición intermedia entre los dos extremos, las cuales, advierte, son las menos probables, es decir aquellas que son externas desde el punto de vista de la empresa individual pero internas para la industria en su conjunto.

Este problema representaba un obstáculo analítico para hallar el equilibrio de tipo marshalliano y, por tanto, un límite a la validez del supuesto *ceteris paribus*. Para resolverlo, Sraffa entendió que aislar la interdependencia mutua podía lograrse y en ese caso se requería un criterio de evaluación (Panico, 1991). Pero, ¿en cuáles situaciones puede lograrse esa solución? De acuerdo con el profesor Panico, Sraffa identificó dos casos en los que ese problema puede operar con cambios pequeños en la cantidad producida por una industria tomada aisladamente: en el primero se acepta que las variaciones tienen efectos sobre los rendimientos de carácter no constante y tales resultados operan sobre los coeficientes técnicos de esa empresa y de otras; el segundo implica que las variaciones en la cantidad operan única y directamente sobre los coeficientes de un sector pero tiene efectos sobre los bienes producidos en otros sectores “y causan cambios en los procesos técnicos utilizados y en la demanda” (p. 563).¹⁷ Lo más importante es que demostró que la interdependencia no se puede negar y que, contrariamente, ocasiona efectos de retroalimentación en otras industrias.

Al usar este criterio, indica el profesor Panico (2020), Sraffa demostró que la versión de equilibrio parcial de la teoría del valor competitivo puede hacerse coherente al introducir el supuesto de que los rendimientos no constantes generados por un cambio en la cantidad producida por la industria aislada son externos a la empresa e interno a la industria. Sin embargo, se dio cuenta que Marshall reconoció que las economías externas rara vez se pueden asignar exactamente a una industria ya que están en gran medida unidas a grupos de industrias correlacionadas. Es decir, los rendimientos no constantes externos a la empresa e internos a la industria rara vez ocurren en la realidad. Por consiguiente no es posible derivar curvas de oferta para industrias con rendimientos no constantes salvo en casos excepcionales.

¹⁷ “And cause changes in the technical process used and in demand.”

El profesor Sraffa ([1926] 1942) subrayó los estrechos límites de la curva marshalliana de oferta con costos variables, pues en su perspectiva no puede pretender ser una concepción general aplicable a industrias normales, aunque podría ser un instrumento útil para aquellas industrias que satisfacen las condiciones. Señala que en los casos normales el costo de producción de los artículos producidos en condiciones de competencia deben considerarse constantes para las pequeñas variaciones en la cantidad producida.

6.3.2. Los límites teóricos de la competencia perfecta

Además de las observaciones críticas al empleo de los rendimientos productivos como instrumento de análisis, el profesor Sraffa crítica el supuesto de competencia perfecta, con lo cual se sumerge en los problemas que la teorización marshalliana dejó sin resolver en la esfera de la distribución. En otras palabras, con lo dicho anteriormente se acentuó el influjo predominante del costo de producción en la determinación del valor normal de los productos y, desde esa reflexión es posible trasladarse al estudio de las condiciones en que el cambio se realiza en casos especiales y, lo que es más, exhibe que hay elementos teóricos requeridos “a propósito dentro de los límites de las suposiciones” (Sraffa, [1926] 1942; p. 262).

Continuando con las observaciones sraffianas, al transitar de la esfera de la producción a la distribución y sin salirse del marco de la competencia perfecta las complicaciones se presentan como un todo ya que, si se toman en consideración los rendimientos decrecientes de un factor constante, se requiere agrandar el campo de la investigación de manera que sea posible examinar las condiciones de equilibrio simultáneo en numerosas industrias. Sin embargo con ese concepto se gana en complejidad pero, dice el profesor Sraffa ([1926] 1942), se impide obtener frutos dado el estado en que se hallaban en aquella época los conocimientos sobre el mismo, los cuales imposibilitaban aplicarlo directamente al estudio de situaciones reales limitando su campo de operación a esquemas mucho más sencillos. Por otra parte, advierte nuestro autor que si se pasaba a las economías externas se encontraba el mismo problema limitando a condiciones estáticas las circunstancias que del análisis se derivan.

Dado lo anterior, indica nuestro autor, puede abandonarse el camino de la libre competencia y dirigirse en sentido opuesto, hacia el monopolio, donde una teoría bien definida estaba disponible y en la que las variaciones del costo derivadas de

los cambios en las dimensiones de la empresa individual representan un papel importante. En este punto, advierte el economista italiano, la naturaleza de una industria particular será más próxima al monopolio o la competencia de acuerdo con sus circunstancias particulares; con esto, se aceptaba que cuando la producción se encuentra en manos de un número de empresas completamente independientes unas de otras en lo que respecta al control, pueden aplicarse las conclusiones apropiadas a la competencia aun si el mercado en que se cambian las mercancías no es absolutamente perfecto, ya que sus imperfecciones se deberán a fricciones que retardan o modifican levemente los efectos de las fuerzas activas de la competencia. Nuestro autor critica esta opinión como inadmisibles ya que varios de los obstáculos que rompen la unidad del mercado son fuerzas activas cuyos efectos son permanentes y acumulativos y, lo que es más, suelen estar dotadas de “suficiente estabilidad para poder ser objeto de un análisis basado en supuestos estáticos” (Sraffa, [1926] 1942; p. 263).

De aquellos efectos que rompen la unidad del mercado, el profesor Sraffa se concentra en dos principalmente que parecen estar íntimamente conectados, los cuales aparecen en industrias en que prevalecen las condiciones de competencia pero, al mismo tiempo, muestran cuán raramente se realizan dichas condiciones íntegramente y cómo una leve divergencia basta para hacer que la forma en que se obtiene el equilibrio sea muy similar a la característica del monopolio. Esos dos efectos identificados por el profesor Sraffa ([1926] 1942) son, primero, la idea de que el productor competidor no puede influir directamente sobre los precios de mercado y que, por lo tanto, pueden tomarlo como constante sin importar la cantidad de mercancía que individualmente esté en situación de lanzar al mercado; segundo, la idea de que cada productor competidor tiene por fuerza que producir, por lo general, en circunstancias de costo creciente individual.

Por otra parte, cotidianamente es posible constatar que un gran número de empresas actúa bajo condiciones de costos individuales decrecientes (Sraffa, [1926] 1942). De allí que casi cualquier productor si pudiera confiar en que el mercado donde vende sus mercancías está preparado para absorber cualquier cantidad de ellas al precio corriente, sin más molestias que la de producirlas, tomaría la decisión de ampliar su negocio enormemente. No obstante, sentencia el profesor Sraffa:

el principal obstáculo contra el que tienen que luchar, cuando desean aumentar gradualmente su producción no radica en el costo de producción –que, en verdad, les

favorece generalmente en esa dirección- sino en vender la mayor cantidad de artículos sin reducción de los precios o sin tener que afrontar un aumento en los gastos de venta. (p. 264)

En este método es posible desde un punto de vista formal invertir las relaciones y considerar a cada comprador como perfectamente indiferente en la elección de los proveedores siempre y cuando estos estén dispuestos a sufragar gastos de venta que varían significativamente al considerarlos en el costo de producción de cada productor individual; de modo que con este método resulta posible obtener cualquier amplitud deseada de los gastos individuales crecientes así como un mercado perfecto en el que exista una demanda ilimitada, a precios corrientes, para los productos de cada uno (Sraffa, [1926] 1942). Sin embargo, no es posible corregir formalmente los gastos de venta porque sobre la base indicada los dos métodos son equivalentes; ni tampoco es posible resolver quien debe cargar, el vendedor o el comprador, con los gastos que deben pagarse realmente. En este escenario, se altera el significado normal y bien definido de la expresión “costo de producción”, advierte el profesor Sraffa, ya que se le hace depender de elementos enteramente extraños a las condiciones en que se realiza la producción de una empresa dada. En otras palabras, altera “el modo en que se afecta el procedimiento real de determinación del precio y la cantidad producida por cada empresa” (p. 266). Se torna necesario, en dicho caso, considerar las causas de la preferencia mostrada por cualquier grupo de compradores hacia una empresa determinada, las cuales son de la más diversa naturaleza y expresan la buena disposición de los compradores que constituyen la clientela de una empresa a pagar un monto extra con el fin de obtener las mercancías de una firma determinada.

Cuando cada una de las empresas productoras de un artículo se encuentra en semejante situación el mercado general del artículo queda subdividido en una serie de mercados distintos. En ese caso cualquier empresa que se esfuerce por extender su radio de operaciones más allá de su propio mercado invadiendo los de sus competidores tendrá que sufragar grandes gastos de venta a fin de salvar las barreras de que están rodeados. Por otra parte, dentro de su propio mercado y bajo la protección de su propia barrera, cada uno goza de una posición privilegiada, por lo que obtiene ventajas que son semejantes a aquellas de las que goza un monopolista corriente (Sraffa, [1926] 1942). En realidad, sostiene el economista italiano, la fuerza de las circunstancias que afectan la posición de un monopolista incide sobre la elasticidad de la demanda de los artículos monopolizados. Aquel caso extremo que puede denominarse monopolio

absoluto es aquel en el que la elasticidad de la demanda de los productos de una empresa es igual a la unidad, de forma que cuando la elasticidad aumenta la competencia presiona y se vuelve más intensa a medida que crece la elasticidad hasta que alcance un grado infinito y este corresponda a un estado de competencia perfecta, sostiene el profesor Sraffa.

La conclusión de que el equilibrio es determinado no significa que se puedan establecer conclusiones de carácter general respecto al precio que corresponde a este equilibrio; en realidad, puede ser diferente en el caso de cada empresa y dependerá de las especiales condiciones que la afecten, sostiene el profesor Sraffa. De manera que el único caso en que es posible hablar de un precio general es el de una industria en la que la organización productiva de las diferentes empresas sea uniforme y en el que sus mercados especiales fuesen semejantes por lo que se refiere a la naturaleza de las preferencias y a la fidelidad de los clientes (Sraffa, [1926] 1942). En este caso el precio general del producto por la acción independiente de un número de firmas impulsada cada una por sus intereses particulares, tenderá a alcanzar el mismo nivel que aquel fijado por una asociación monopolizadora aislada, de acuerdo con los principios corrientes del monopolio, indica nuestro autor. Subraya también que este resultado lejos de estar condicionado por la existencia de un casi completo aislamiento de los mercados especiales, requiere solamente un leve grado de preferencia hacia una firma determinada en cada uno de los grupos de clientes; en realidad, este escenario es bastante improbable pero es característico de una tendencia que prevalece aun en los casos reales en que las condiciones de las diferentes empresas difieren entre sí, por lo que la acción acumulativa de ligeros obstáculos a la competencia produce sobre los precios efectos que se aproximan a los del monopolio.

Entonces, ¿debemos de concluir que el la crítica de Sraffa al equilibrio marshalliano tiene sentido en un escenario de libre competencia o de monopolio?¹⁸ Asiste la razón al profesor Panico cuando indica que Sraffa

¹⁸ A raíz de una serie de argumentos incorrectamente fundados de Paul Samuelson prevaleció la idea de que Sraffa centró su atención a lo largo de la década de los años 20's en encontrar soluciones de equilibrio para casos de monopolio en las cuales el papel de la demanda tiene poca o ninguna importancia, esto a su vez propició una desviación ideológica que influyó a la generación completa de pensadores del Circulo de Cambridge. El profesor Panico (1991) replicó esos argumentos sosteniendo que en esa interpretación no es suficientemente valorada la contribución del profesor Sraffa a la controversia de los costos. En respuesta, el economista norteamericano dio la razón a su crítico. Sugerimos al lector que desee profundizar en el tema la lectura del artículo citado así como su réplica inmediata.

reconoció que “aparte de los casos de factores para obtener una función de costos crecientes consistentes es necesario moverse del análisis de equilibrio parcial al general” (1988; p. 564).¹⁹ Este resultado era importante puesto que indicaba una situación en la cual el supuesto *ceteris paribus* encontraba un límite, pero aun así tenía solución. Las otras configuraciones de los rendimientos verificaban la solución marshalliana y esta es una solución que implica condiciones de competencia perfecta. Dicha conclusión de Sraffa no quería decir que el método marshalliano fuera insatisfactorio, en todo caso lo que sí implica es “el hecho de que una frontera cóncava de posibilidades de producción requiera que los factores primarios constantes sean específicos de la industria aislada reduce la validez de este análisis” (p. 565).²⁰

Como observamos también en el capítulo anterior, los rendimientos son un tema central en el análisis marshalliano y por medio de estos es posible analizar situaciones de equilibrio en distintos momentos del tiempo. Dentro del método del profesor Marshall, como señalamos en el capítulo IV, el supuesto *ceteris paribus* permitía emprender el examen y en esta sección hemos visto que Sraffa moviéndose dentro de ese marco analítico emprendió una crítica. Como sostiene el profesor Panico (2020), durante la década de los 20's Sraffa trató de encontrar una superación ante las deficiencias encontradas en la teoría de Marshall y señaló dos posibles soluciones: la primera en términos de competencia imperfecta, y la otra en términos de determinación simultánea de todos los precios, asimismo que en “Las leyes de los rendimientos en condiciones de competencia” se puso mayor atención en la primera, aunque tal solución fue abandonada para ir en el otro sentido. Sin embargo reconoció que al tratar de encontrar los supuestos implícitos en la teoría marshalliana del valor no podía interpretarla solo por su consistencia interna en sentido lógico ya que aquella se reconciliaba con los hechos en su labor explicativa.

CONCLUSIONES PARCIALES

A lo largo de este capítulo hemos tratado de mostrar la continuidad del pensamiento marshalliano en la década de 1920. Elegimos ese corte porque, en esa década falleció el autor de los *Principios* (1924) y sus enseñanzas comenzaron

¹⁹ “Apart from specific factors case, to obtain consistent rising supply functions it is necessary to move from ‘partial’ to ‘general’ equilibrium analysis.”

²⁰ “The fact that a concave production-possibility frontier requires that the constant primary factors are specific of the isolated industry reduce the validity of this analysis.”

a ser objeto de reflexiones críticas por parte de algunos miembros de la tradición. En capítulos previos hemos mostrado la perspectiva de Marshall respecto al análisis de la relación entre oferta y demanda.

En el presente capítulo, mostramos las contribuciones de Lord Keynes y del profesor Sraffa durante la década señalada con la intención de conocer el ambiente intelectual de ese tiempo, respecto a la tradición que estableció el profesor Marshall. Notamos que en el caso del primero hay una diferenciación que consiste en el abandono de las nociones provenientes del dogma *laissez-faire*, aunque durante esa década se ocupó de aplicar el análisis recibido de su maestro al estudio de situaciones específicas. Vimos que a medida que tomaba forma su *Tratado sobre el dinero* comenzó a distanciarse respecto de su propio linaje intelectual, pero eso pudo conocerse solo hasta que fue posible acceder al archivo personal del propio Keynes. En el caso del segundo, fue a partir de la inconsistencia lógica que encontró entre las leyes de los rendimientos y el supuesto de competencia perfecta en un análisis de equilibrio parcial, lo que lo llevó a clarificar los problemas que el método marshalliano implicaba. El economista italiano tomó como objeto de estudio el método de Marshall y los aspectos que dañaban la solidez de la solución su propuesta. Lo que quisiéramos enfatizar es que, en la etapa inmediatamente posterior a la muerte del maestro, sus alumnos siguieron por caminos que él abrió en los *Principios*, y por tanto podrían haber diferencias teóricas, pero el método aun era el mismo pues, aunque se tratara solo de estática comparativa quedaban aspectos del análisis por desarrollar. Esa es, en nuestra opinión, la importancia histórica de Marshall en el desarrollo de la teoría económica.

VII. INTERPRETACIONES CONTEMPORÁNEAS DEL TRATAMIENTO MARSHALLIANO DEL TIEMPO EN LA TEORÍA ECONÓMICA

INTRODUCCIÓN

Hasta ahora hemos expuesto tres usos del concepto tiempo; asimismo mostramos la postura crítica de Marshall respecto a la escuela historicista; luego ofrecimos la formulación teórica de este economista, ubicada en el Libro V de los *Principios*, allí notamos que identificó el límite del método clásico y propuso una solución a dicho problema; en el capítulo anterior expusimos la perspectiva de aquella construcción científica una vez que el maestro había fallecido, enfatizando que desde la década de 1920 se comenzó a trabajar en la búsqueda de soluciones que permitieran superar los límites intrínsecos del equilibrio parcial. Creemos que con lo expuesto hasta ahora es claro que el procedimiento analítico de Marshall implícitamente funciona con el tiempo lógico. En este capítulo trataremos de mostrar porque sostenemos que el uso del término tiene una importancia capital por varias razones: la primera es que si bien esta categoría no es un producto de factura marshalliana, suyo es el mérito de analizar el proceso de formación de valor económico empleándola sistemáticamente, es decir, su forma de hacer es correcta ya que en ningún momento utiliza características del tiempo que pertenezcan al uso mecánico o histórico, según los describimos en el capítulo I; otra es que ese mismo sentido operativo está implícito en las inquietudes intelectuales de sus discípulos y esto aporta evidencia de lo que decimos.

En cuanto al alcance del método de Marshall interpretado en las obras de historia del pensamiento económico contemporáneo, éste no resulta tan claro. Estas interpretaciones, cronológicamente, son posteriores a la década de 1920 y se caracterizan por dos cosas: por un lado, todas ellas coinciden en el papel que Marshall jugó en el desarrollo del pensamiento económico en el sentido de ver en él al gran autor de la síntesis, por otro, tomadas en conjunto muestran divergencia en lugar de consenso por lo que se refiere al método empleado en la solución marshalliana. En este capítulo nos ocuparemos de algunas de ellas.

Comenzamos (sección 6.1) con la postura extrema de George Shackle quien argumenta que la propuesta misma de formalizar el tiempo es irreconciliable con la construcción de esquemas racionales y, por tanto, el esfuerzo que se encuentra en los *Principios* estaba destinado a fallar; continuaremos (sección 6.2) con Sir John Richard Hicks quien atribuye al profesor de Cambridge el logro de establecer el punto de partida del análisis temporal determinando estáticamente el equilibrio de la demanda y la oferta, aunque el producto de dicho esfuerzo es considerado una de las primeras transiciones a la dinámica, en particular una etapa necesaria y pedagógica; seguiremos (sección 6.3) con Alessandro Roncaglia para quien Marshall ofreció un intento frustrado al aproximar la teoría económica y el tiempo; finalmente (sección 6.4), presentamos los argumentos de Geoffrey Hodgson conforme al cual Marshall expresó desilusión con la estática y el análisis de equilibrio y buscó en la biología un catalizador para las ideas de los economistas. Para analizar esta sección pensemos que a cada autor le hiciéramos la misma pregunta: ¿de qué forma introduce Marshall el tiempo al análisis económico y cómo calificarían los resultados que obtuvo?

7.1. LA INTERPRETACIÓN DEL GEORGE SHACKLE

Si el tiempo es, según Marshall, el principal problema de todos no solo en economía sino en todas las disciplinas, debido a que se halla presente en la naturaleza y en el ser mismo, entonces “el pensamiento, la acción y el acontecimiento, la historia y la novedad, son la cara del tiempo”, sostiene el profesor George Shackle (1972; p. 306), es decir, resulta imposible describir el mundo haciendo abstracción del tiempo. Es por eso que para este autor la solución marshalliana se nos presente como una rama de las matemáticas, cuyo carácter de pura construcción lógica independiente de cualquier referencia observacional la absuelve de cualquier obligación de considerar el tiempo,

permitiéndose con esto ocupar un concepto desnaturalizado, el tiempo como espacio en sentido abstracto, una amplitud o rango de variación de una variable. En ese sentido es que el autor de *Epistémica y economía* sentencia que no hay posibilidad de dejar de considerar la sucesión, el hecho de que las cosas ocurren una detrás de otra al tratar los acontecimientos y conductas económicas. Y sentencia que los *Principios* se caracterizan por tratar incesantemente de meter en un mismo lugar dos incompatibles: por un lado, el análisis de la conducta en virtud de qué es razonable y, por otro, la negación del conocimiento de aquella parte de las circunstancias que todavía están por venir.

Para entender mejor la interpretación del profesor Shackle es preciso mencionar unas cuantas cosas con respecto al criterio utilizado por este autor. Según él “el tiempo parece ser identificable casi con la experiencia inclusive con el ser” (Shackle, 1972; p. 283), por eso debe tener un lugar privilegiado en cualquier teorización que tome por objeto a los seres humanos. Sostiene que para “pretender ser general”, una teoría de los asuntos humanos tendría que mostrar todas las fases del tiempo, pero si se toma en cuenta tal multiplicidad, la co-presencia de todas ellas confunde la lógica debido a que parece inevitable que las cosas se sucedan en el tiempo. Luego, el autor en cuestión indica que el tiempo más apropiado cuando se trata de asuntos humanos requiere ser tratado en su sentido de duración pues la acción de los sujetos requiere tiempo, asimismo se debe considerar que las acciones en realidad son simultáneas; de hecho, su ideal de teoría científica tendría que explicar la dependencia de las acciones así como la interdependencia de las mismas; en otras palabras una explicación teórica realista debe ser capaz de captar la complejidad del mundo. Shackle considera que una teoría económica simplifica el objeto de estudio a un mundo intemporal, es decir, “el mundo de un problema, el de la posibilidad y el de la pre-reconciliación de las acciones, y para ese problema es el único mundo” (p. 285).

De lo anterior surge todo el problema pues el mundo que el economista debe considerar tiene un antes y un después y en ésta dimensión no hay una pre-reconciliación de las acciones y los planes, que este autor llama “deliberaciones”. Al no conocer el fenómeno en su totalidad no pueden haber elecciones plenamente racionales y por consiguiente tampoco “puede haber un análisis riguroso de la conducta como respuesta razonada a circunstancias plenamente conocidas” (Shackle, 1972; p. 285). Aquí aparece, dice el profesor Shackle, un dilema que aqueja al teórico: por un lado, puede ignorar la verdadera conducta de las personas y suponer que la certidumbre se alcanza mediante la conducta

racional de los agentes que representa la teoría, renunciando con esto a cualquier aspiración por abarcar cualquier aspecto que dependa del tiempo; por otro, puede aceptar el mundo del tiempo y no asignarle a la razón lugar alguno en su esquema. Una vez presentado este criterio con el cual se juzga en *Epistémica y economía* el alcance de las doctrinas económicas, regresemos a la interpretación sobre la solución marshalliana.

Consideremos, dice el profesor Shackle, que el autor de los *Principios* habló consistentemente acerca de las motivaciones de los hombres de negocios y, en ese sentido, era necesario pensar en el futuro. Su concepción elíptica (o telescópica) de la curva de oferta a largo plazo tiene como objeto meter en el cuadro del problema de la política a seguir por el hombre de negocios, la conciencia de éste respecto a una ampliación paso a paso de su escala de operaciones y con ello el pormenor de los rendimientos crecientes a escala. En ese sentido, la curva de oferta a largo plazo, concepto de factura marshalliana, es una contemplación *ex ante* de las posibilidades confiadamente previstas en su efecto general pero que espera a una exploración cuidadosa y gradual a fin de que puedan quedar plenamente al alcance, de modo que puede sostenerse que aquel profesor “no fue un asbraccionista intemporalista” (Shackle, 1972; p. 307). En todo caso era un analista con un alto refinamiento matemático que trataba de entender la conducta de los agentes económicos comparándolo con lo que deberían tratar de hacer en sentido razonable, de modo que, con paciencia, sabiduría práctica, realismo e innovación trató de entretejer un trama útil de pensamiento empleando para ello hilos mutuamente repelentes: la racionalidad y la novedad, observa el economista inglés.

Marshall se dio cuenta de la existencia de un dilema económico fundamental: al mismo tiempo que sus practicantes desean “construir una ciencia, un principio de principios que permita alcanzar una comprensión profunda de la conducta, la organización y los acontecimientos económicos en todo tiempo y lugar” (Shackle, 1972; p. 307); simultáneamente el fundamento de la economía tiene que ser el movimiento, la materia viva, debido a esto, la economía tiene por objeto los seres humanos que recurrentemente se ven obligados a cambiar. Marshall estaba convencido de que se debe estudiar el cambio. Más aun, declara el profesor Shackle (1972), esta inquietud moldeó el pensamiento de aquél a lo largo de los *Principios* por mucho que la exposición trate de mantener una concentración unilateral.

Debido a la importancia que tiene en la exposición marshalliana la idea de cambio, era necesario explorar las maneras en que puede hablarse de aquel (Shackle, 1972). En ese sentido, indica el profesor Shackle, el cambio puede ocurrir después de períodos muy prolongados como consecuencia de pequeños pasos en sentido cualitativo y cuantitativo. Señala que los principios que generaron la modificación seguirían funcionando reconociblemente aunque en algún momento pueden ocurrir acontecimientos y estos se reflejaran más tarde, de modo que el ciclo comenzaría de nuevo. Añade este autor que, por su parte, el sujeto de estudio, frente a su evidencia sentiría que su sistema mantenía alguna continuidad respecto a su anterior naturaleza y eso confirmaría la pertinencia de cada una de las etapas.

De hecho, como señalamos anteriormente, desde el Prólogo de los *Principios* puede encontrarse enunciado el principio de continuidad: *Natura non facit saltum*. De esta expresión se desprende el recurrente tratamiento de la gradualidad del cambio como consecuencia de causas permanentes y descubribles, afirma el profesor Shackle (1972); en la interpretación que ahora revisamos paralelamente, de esta manera de visualizar el proceso de la economía, Marshall desarrolla una técnica que comienza con el supuesto de que se produce “un cambio de las circunstancias en asuntos que no son de incumbencia directa del economista” (p. 308) y puede deberse a los gustos, el estado de la tecnología o las condiciones naturales; luego, rastrea las consecuencias sucesivas suponiendo que el cambio es un acontecimiento único y permite a las personas preparar su respuesta económica al mismo. Cuando ocurre una permuta así, la considera dentro del marco de lo normal. Dicha normalidad “es la respuesta para la cual el tiempo, en dos aspectos, es suficiente” (p. 309): por un lado, el lapso es suficiente para que se produzca el proceso tecnológico de adaptación y, por otro, las cambiadas circunstancias de la demanda o la oferta prosiguen durante un período apto para que la contestación sea efectiva. Si esas dos condiciones se cumplen se habla de un periodo largo que atestigua la adaptación. Lo normal, en este caso, se refiere a lo que debería ocurrir dadas las condiciones experimentales o *ceteris paribus* que no pueden preservarse. De manera que lo normal es relativo a las oportunidades. En conjunto, de acuerdo con esta interpretación, esta forma de proceder propuesta muestra cómo se puede diseccionar en etapas, cada una de las cuales tienen su propia unidad y racionalidad.

Cuando Marshall, sostiene el profesor Shackle (1972), habla de largo plazo se refiere a uno de dos puntos de vista: por una parte, el del hombre de negocios

que se sitúa sobre el eje del calendario y mira sobre una construcción imaginativa basada en sugerencias ofrecidas por el pasado y el presente, a lo largo ese período y hacía el futuro; en este caso su concepción de tiempo es asumida *ex ante* a sus decisiones. Por otra, este autor identifica el del analista, un observador frío y entendido que no se sitúa en el papel del hombre de negocios y para quien todas las fechas son co-válidas; aquí, su idea del tiempo es *ex post* respecto de lo que hay delante. En cada uno de los casos, el sujeto se ocupa de trazar o modificar una política o un plan. Según el profesor George, para el método marshalliano el objetivo del economista es colocarse en el papel de los dos observadores: el que se halla recluido en el presente y solo puede escapar de él mediante la imaginación y el que contempla la historia y puede desplazarse a voluntad a través de sus épocas.

Estas interpretaciones, fueron sintetizadas en la curva de oferta a largo plazo, la cual expresa amplia e imprecisamente lo que espera el sujeto en términos muy generales, pero ese trozo de historia real solo es conocible si se espera lo suficiente (Shackle, 1972). En una dimensión teórica pueden suponerse condiciones suficientes para interpretar el camino que seguirá la empresa abstracta en circunstancias también abstractas.¹ De manera tal que Marshall desea confrontar mutuamente las condiciones de oferta y demanda de una mercancía describiéndola mediante curvas, cada una de las cuales expresa -mostradas en un plano cartesiano- el precio por unidad medido sobre un eje y la cantidad temporal medida sobre el otro, señala el profesor Shackle. Y añade que la solución marshalliana pretende tratar el precio como una función que depende de la cantidad periódica ofertada considerando, simultáneamente, todas las demás circunstancias como dadas, por lo cual es posible especificar el lapso en el que está a disposición del hombre de negocios, a partir de dos fechas, la oferta conforme a la magnitud de producto que desea lograr y a partir de la cual es posible introducir los rendimientos de escala que la verificarían. Una vez que se declara el lapso disponible es posible aplicar algunas economías en la producción y es el carácter particular de esas economías lo que determinará el precio, por consiguiente, el precio de la oferta tiene que considerarse como una función, tanto de la escala de la producción y del tiempo disponible para la preparación.

¹ En ese sentido, tampoco debe olvidarse que el propio Marshall en sus *Principios* agregó una serie de apéndices (particularmente el “H. Limitaciones al uso de los supuestos estáticos en relación con el rendimiento creciente”) donde indicó que la extensión del tiempo es delimitada de la mejor manera por la naturaleza del problema en cuestión.

Más aun, sostiene el profesor Shackle (1972) que Marshall trató de obtener una curva y no una familia de curvas, es decir, una superficie y propuso establecer una duración particular. Luego, por implicación utiliza una estimación de las condiciones de la demanda para cada fecha futura de manera tal que se puedan obtener los puntos de equilibrio precio-unidad para cada fracción de tiempo después de lo cual la locomoción de esos valores, podría considerarse como una curva de oferta en el largo plazo; se trata, así, de una curva de espacio expresado en tres dimensiones. El objetivo de este procedimiento, puntualiza el autor indicado, es mostrar cómo se determina mediante una explicación basada en dos coordenadas, precio-cantidad, el equilibrio en el cual el mercado es racionalmente vaciado, representados por una curva de oferta y demanda. No obstante, señala el profesor George, la curva de oferta de largo plazo no logra su finalidad ya que recurre al pronóstico de su demanda, de modo que lo que en verdad explica es “el registro y enunciado de la ruta de expansión que alguna empresa ha recorrido realmente” (p. 312) y, como consecuencia, no puede saberse si quien produce la afirmación es el analista o el hombre de negocios y en ese caso no puede tomarse como un recurso analítico confiable, puesto que puede indicar un pronóstico o un trozo de historia, pero no representa la independencia mutua de las dos caras del mercado que es lo que la gráfica de dos curvas puede explicar y el argumento marshalliano no busca fundamentarse en una correlación regular de sucesiones, ya que de ese modo no se verificaría la existencia de una ruta de expansión inherente a una empresa en particular o a un conjunto de ellas, en otras palabras, de acuerdo con esta disquisición los *Principios* muestran un registro hecho desde el punto de vista del analista más que del hombre de negocios.

En los *Principios*, remarca el profesor George, hay un énfasis puesto en que la economía es un estudio de hechos humanos tratados a partir de su historia entendiendo por ésta las transformaciones sin pausas y sin repetición. Su posición coincide con la de Marshall por cuanto que “la fuerza viva y sus movimientos” deben estar como principios de la disciplina económica. Pero sugiere que es preciso tratar a las hipótesis fragmentarias y estáticas como transitorias hacia otras dinámicas buscando explicar el cambio y el progreso humanos. Según este autor, el problema es que los conceptos empleados por Marshall, es decir, fuerza y movimiento, son abstractos, lo cual quiere decir que son solo identificables por su forma particular, las fuerzas serían simples concomitantes causales si hubiesen suficientes y en ese caso no tendrían nada en común y no podría producirse una explicación general porque no podrían formarse un sistema sin vincular los

acontecimientos, el tratamiento metodológico de ellos da paso a la formulación de una teoría y ésta busca ser aplicable en todo momento y lugar. Así, sentencia el autor de *Epistémica y economía* se plantea un dilema, “si el mundo no es en sí mismo igual en cualesquiera dos ocasiones” (Shackle, 1972; p. 314), no se puede hablar con propiedad de fuerza y movimiento. La sapiencia marshalliana, dice él, busca mostrar que las relaciones de tiempo gobiernan los resultados económicos, en otras palabras, indicar como el contenido pormenorizado de la noción de costo y de precio de la mercancía dependen de las circunstancias de la producción que se quieran alcanzar en sus aspectos de tiempo. Y agrega que la filosofía que subyace en el Libro V de los *Principios*, “Relaciones generales de la demanda, de la oferta y del valor”, no deja de ser el realismo económico. El camino principal pretendía encontrar el modo en que la herramienta, que es el equilibrio sirviera, para el análisis de alguna parte del proceso histórico, sostiene el profesor Shackle, pero juzga que es un logro no consumado.

Por consiguiente, critica el profesor Shackle (1972) que el enfoque de Marshall omite el dilema y afirma que en su lugar optó por “la suposición carente de sentido y autodestructiva de una ‘previsión perfecta’” (p. 285) y con ello se relegó la reflexión sobre las consecuencias lógicas que pueden desprenderse de ella. Este autor denuncia que en aquellas partes donde la teoría falla se apela al sentido común, lo cual es una “componenda necesariamente no-rigurosa” (p. 285) que permite alcanzar una comprensión más profunda mediante razonamientos que no componen una estructura “sino que tienen que combinarse unos con otro mediante procedimientos extra-lógicos de pensamiento, y que a menudo echan mano de suposiciones arbitrarias” (p. 285). La “queja”, dice el economista inglés, es que los economistas “llevan la elaboración y la ostensible precisión del argumento hasta alturas que no están justificadas por sus argumentos” (p. 286).

Debido a los juicios que acabamos de presentar, quisiéramos dejar claro que los resultados que obtuvimos de los capítulos anteriores, y muy en particular del I y IV, distan mucho de los que sugiere el profesor Shackle. En primer lugar, Marshall integro al análisis el factor temporal por medio de una metodología, sin embargo era consciente de la existencia de otras, en tanto que su crítico parece creer que solo hay una forma de hacerlo y ésta es la suya. En segundo lugar, según nuestra investigación el realismo que los *Principios* introdujeron a la teoría era un esfuerzo por reflejar la influencia del tiempo sobre la conducta de los agentes de cuyo comportamiento se produce el precio de equilibrio. En tercer lugar, la solución marshalliana no trataba el tiempo en sentido de periodo, pues en

realidad lo que trató de hacer fue dotar de una estructura lógica a la teoría. En cuarto lugar y en relación con el punto anterior, no olvidemos que el evolucionismo influyó la filosofía social del progreso subyacente en los *Principios*,² de allí que lejos de negar el papel del cambio, Marshall ocupó la estática para abordarlo mediante un procedimiento que flexibilizara los conceptos considerados normales en tanto pudieran garantizarse la existencia operativa de un conjunto de condiciones. Por oposición, Shackle parece suponer que hay una metodología diferente al pensamiento abstracto, a través de la cual es posible construir una verdad absoluta y no nos parece que esa fuera la postura de Marshall según vimos antes.³

El juicio crítico del profesor Shackle es correcto si lo pensamos desde un punto de vista rígido. Es decir, por una parte, es cierto que una teoría científica posee ciertos atributos, como la independencia entre sus elementos más fundamentales, una clara definición con carácter permanente de los mismos, relaciones bien definidas entre estos, etcétera.⁴ Por otra, cabe preguntarse si la crítica sugerida en esta subsección se olvida que la ciencia no se refiere solo ese alto grado de formalismo. En efecto si lo pensamos desde este punto de vista, no hay mucha posibilidad para la teoría económica, por el simple hecho de que su objeto de estudio es continuamente complejo y cambiante. No olvidemos que Marshall sostuvo que hay elementos permanentes, equilibrios oscilantes, aproximados, que tomados en un sentido flexible pueden ser analizados.

Sospechamos que Marshall llegó a saber que era imposible construir una teoría formal del cambio económico pero, en todo caso, asumía que era necesario saber hasta qué punto era posible aproximar novedad y racionalidad mediante la estática. No es que el profesor Shackle se equivoque en su juicio, ya que desde la perspectiva que analiza, es correcto, incluso tiene el mérito de considerar y desarrollar el tema. Desde nuestro punto de vista parece que este autor no reconoce con justicia la importancia de la solución marshalliana: el intento de superar el método del estado estacionario implicaba también intentar superar el mecanismo que llevaba a ese resultado y este dependía de la idea de tiempo implícita, pues mediante el uso del tiempo lógico no es posible obtener resultados

² Ver sección 5.2 de esta investigación.

³ Respecto a esto el profesor Panico, en la revisión de este capítulo, nos indicó que pareciera que Shackle supone que las capacidades humanas dedicadas a representar mentalmente la realidad tienen mayores alcances que los que realmente poseen.

⁴ Véase, por ejemplo, las definiciones de ciencia ofrecidas por Thomas Kuhn (1822-1996) en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), Ernest Nagel (1901-1985) en *La estructura de la ciencia* (1971), Mario Bunge (1919-2020) *La investigación científica* (2000).

dinámicos, pero es necesario en sentido pedagógico conocer primero la estática económica. Con la definición ofrecida por Shackle parece darse a entender que la ciencia económica debería poner más atención en el uso del tiempo histórico, recuérdese que él sugiere que en el estudio de la conducta es necesario operar con un tiempo comprendido como duración en el que las cosas ocurren simultáneamente y no necesariamente una como consecuencia de otra.

7.2. LA INTERPRETACIÓN DE SIR JOHN RICHARD HICKS

Marshall era consciente de las limitaciones del método estático. Comprendió que mediante el uso de aquel solo podía llegarse al estado estacionario y “se le ocurrió la posible extensión a una economía progresiva pero no desarrolló esta idea”, afirma el profesor Hicks (1985; p. 45), no obstante, la posibilidad de quedarse allí le pareció poco interesante, en ese caso valía la pena elaborarla y explorarla. El profesor Hicks, agrega que en los *Principios* el problema se abordaba con estática, en el estado en que su autor pudo encontrarla: incompleta. Así “se tendrían que encerrar las dificultades en la prisión del *ceteris paribus*” (p. 48), de manera que el método solo funciona mientras las dificultades se queden allí.

En esa época, dice el profesor Hicks “la gente acostumbraba contentarse con solo el aparato estático porque no se daba cuenta cabal de sus imperfecciones” (Hicks, 1939; p. 130), de allí que aunque ese procedimiento suponía un cierto grado de error, la falta de una teoría dinámica hacía “fácil subestimar la magnitud del error”. Desde su punto de vista, el método proporcionado por Marshall, lo mismo que el de los economistas clásicos, adolecía de una explicación adecuada para tratar los problemas del capital, la tasa de interés, de las fluctuaciones económicas e, incluso, del dinero; en estos problemas, sostiene este autor, resulta esencial dar una fecha a las cantidades económicas. Fue por eso, añade, que las primeras aproximaciones entre la teoría económica y el tiempo tuvieron un carácter limitado en cuanto a sus logros.⁵

⁵ Sobre estas ideas el profesor Panico nos ha comentado lo siguiente: en primer lugar, el uso de la estática alude a la incapacidad de ver la verdadera magnitud del problema que se tiene enfrente, también puede ocurrir que se tenga la consciencia de que no puede ir más lejos. Segundo, la dinámica lleva a la introducción de supuestos abstractos y arbitrarios que dificultan la estimación de la magnitud de los errores de los métodos estáticos. Finalmente, diserta respecto a la idea de que la dinámica es el único método capaz de interpretar los fenómenos como el rol del dinero en la teoría económica. En efecto, ¿cómo podríamos pasar por alto las posibilidades al entendimiento

Según el profesor de la LSE era factible “reducir el problema dinámico a unos términos en los que llega a ser formalmente idéntico al de la estática” (Hicks, 1939; p. 130), para hacerlo era necesario presentar el sistema de precios como si dependiera de las preferencias de los individuos que componen la economía, de los factores de la producción y del grado de desarrollo de la técnica. Si se pudiera atribuir la misma fecha a estos tres elementos, entonces sería correcto y provechoso aplicar el análisis estático, sostiene nuestro autor, pero afirma que “los ajustes necesarios para provocar el equilibrio llevan tiempo” (p. 131). La solución marshalliana presupone que las cantidades ofertadas y (en menor medida dice él, también) las demandadas se rigen por los precios esperados y los precios corrientes. En esencia, dice Hicks que el sistema de precios estáticos funciona con supuestos que permiten su reproducción misma y resolver el mismo problema que tiempo atrás se trató mediante el estado estacionario. De hecho, advierte que mientras se mantenga fijo el capital constante, “la función de producción llega a ser una relación entre el insumo y la producción presentes” (p. 135).

Este método fue utilizado en los *Principios* de dos maneras (Hicks, 1985): primero, centrando la atención en un solo sector de la economía –y no en una visión global– trata de encontrar el equilibrio parcial individual. Sin olvidar la tradición inglesa que le precedió, tomó la idea de David Ricardo y lo mismo que a éste los problemas se le aparecieron en frente cuando trató de basar su análisis en más de un sector, dice el profesor Hicks. Al ser consciente de que el equilibrio general significaba el estado estacionario e identificar éste con la esterilidad, buscó la solución en una industria. Según este autor, a Marshall le pareció interesante indagar las condiciones en que podría mantenerse el equilibrio total en ésta, para lo cual no es necesario pretender el cese completo de los cambios, esto es si las condiciones necesarias para obtener los factores de la producción se podían conocer, podría saberse la técnica de la industria en tanto se consideraran permanentes las condiciones que determinan la curva de demanda; aunque dichas explicaciones resulten inverosímiles en algunos escenarios el propio Marshall lo reconoció al admitir que “la teoría no pretendía ser exacta” (p. 49), bastando para ello que las suposiciones fueran más o menos reales.

En segundo lugar, hay en los *Principios* otra manera de aplicar el método, la cual define el profesor Hicks (1985) como el sistema del corto y largo plazo. Cuando

que ofrece el método estático? Acaso no por medio de éste es realizable el objetivo de hallar una relación de causalidad tan necesaria en la construcción de una teoría.

ocurre un cambio en la demanda, dice este autor, los productores tratan de ajustar su oferta según los instrumentos de que disponen aunque eso signifique que no logran reaccionar de forma exacta ante las perturbaciones; el equilibrio de largo plazo es el equilibrio total de la industria sin las ataduras del *ceteris paribus*. Afirma el profesor de la LSE que si el plazo se toma en su sentido natural, no técnico, siempre será más flexible la producción si se considera en un largo plazo. Ningún cambio en la demanda puede afectar demasiado ya que la producción en retrospectiva fue determinada por las decisiones pasadas. Esto es así porque en la teoría de Marshall el elemento distintivo o “suposición central” es que a corto plazo la industria puede tomarse como si estuviera en equilibrio estático y se presupone, como señala Hicks, el capital como factor fijo en un periodo relativamente breve, es decir, indestructible; a partir de aquí se explicaba el concepto de cuasi renta.⁶ Así, según Hicks, en los *Principios* no se tomaban en cuenta los cambios en dicha variable teórica otorgando autonomía a la producción de la industria al ser determinada únicamente en el estado de la demanda en ese mismo momento, el capital fijo, las condiciones para adquirir insumos dentro del plazo establecido. En esta interpretación se destaca que aunque estos “ingredientes de la receta” –como él los llamó– son una base suficiente para el análisis del equilibrio de la industria a corto plazo, no son los únicos que importan.

Luego, sostiene el profesor Hicks que al considerar el efecto del capital fijo sobre las decisiones de remplazo hay un elemento que no se acomoda en el esquema estático puesto que ese costo toma en consideración algo que está más allá del corto plazo, es decir, se requieren condiciones adicionales.⁷ Por otro lado, tampoco se incluye el papel de los inventarios de modo que, conforme a la interpretación hicksiana, el profesor de Cambridge omitió que los valores establecidos en dicho periodo se determinan dentro de él, es decir, “las expectativas de futuro”. El profesor Hicks (1985) afirma que estas omisiones se deben a que no se tomó en cuenta “la posibilidad de sustitución en el tiempo” (p. 51) que rompe la autonomía del análisis de corto plazo. Asimismo la cuestión del mercado cobraría una importancia principal en el desarrollo de la ciencia económica; en ese sentido el profesor de la LSE se pregunta por qué en los

⁶ No olvidemos, como el profesor Panico nos lo recordó en la revisión de estas páginas, que para Marshall el concepto de cuasi renta se desarrolla en los análisis de equilibrio parcial de corto plazo.

⁷ En el capítulo anterior observamos que Piero Sraffa señaló desde la década de 1920 la necesidad de supuestos adicionales a los que ofreció el propio Marshall para dotar de sentido lógico los cuatro escenarios que propuso para examinar los precios de equilibrio al considerar la influencia del tiempo.

Principios se justifica la autonomía del corto plazo,⁸ por qué suponer que lo que se desea producir corresponde con lo que puede venderse. De hecho, dice nuestro autor, suponer que la cantidad producida es idéntica a la cantidad vendida nada tiene que ver con el concepto de equilibrio ya que asumirlo únicamente tiene sentido en el largo plazo; sin embargo, advierte que Marshall supuso dicha igualdad, la cual puede ser justificada dados los fines que perseguía.

En realidad, el equilibrio del mercado está influido por las decisiones tomadas en el pasado, afirma el profesor Hicks. Según él, esto se basaba en que los productores llegan al mercado sin conocer el precio de equilibrio y las transacciones se realizan a precios arbitrarios ya que serán aproximadamente igual al de equilibrio y sin importar cuanto las ventas iniciales se alejaran, las últimas se llevarían a cabo a uno más óptimo, de modo que aquellos que fueran “falsos” habrían sido fijados en torno al verdadero desde el principio. El efecto de un trato falso fue presentado por Marshall como un efecto redistributivo del poder adquisitivo del comprador al vendedor, o viceversa, se trata de un efecto ingreso, si el consumidor no es suficientemente significativo puede considerarse poco reveladora esa modificación, lo que importa es qué pasa con lo producido en la industria (Hicks, 1985). En suma, en el plazo de mercado la determinación estática del precio a través del equilibrio de la demanda y la oferta se aproximará bastante a lo que probablemente sucede en la práctica.⁹

En el análisis de largo plazo, sostiene el profesor Hicks (1939), todas las condiciones de la producción tienen tiempo de ajustarse (inversiones en capital, planta y organización del trabajo) a los ingresos que se espera obtener con su uso. Tomado en sentido estricto, dice el profesor de la LSE, la expresión equilibrio de largo plazo que supone “la ‘adaptación cabal’ de la oferta a la demanda” (p. 137) no encaja fácilmente en una teoría dinámica general. Este autor supone que por

⁸ No pasemos por alto que en los escritos de Marshall los análisis de corto plazo no son independientes de aquellos de largo plazo, así como en los *Principios* el equilibrio parcial no es independiente del equilibrio general.

⁹ Sobre este punto el profesor Panico nos comentó que en la primera edición de *Valor y capital* Hicks hace referencia a los precios falsos de Marshall para justificar algunos supuestos de su modelo de equilibrio general. En las ediciones sucesivas la referencia a los precios falsos es eliminada y se vuelve claro que el subastador es un supuesto necesario en este análisis. La producción puede empezar solo después que el subastador ha identificado los precios de equilibrio. Si se empieza a producir tomando las decisiones con base a los precios falsos, los efectos sobre las cantidades iniciales de los diferentes bienes capitales que el modelo asume no permitirían resolver el problema de existencia de soluciones. Esta conclusión depende de cómo el modelo de Hicks concibe el capital, concepción que se define walrasiana y no marshalliana. En el análisis de Marshall de equilibrio general tal problema no existe.

medio de este procedimiento Marshall esperaba determinar la cantidad que planean lograr los productores en un período futuro cualquiera “si esperan que el precio de ese día sea tal o cual” (p. 137). Así la función del tiempo respecto al valor económico en el análisis marshalliano permite tratar mejor que en el estado estacionario el problema de la interdependencia de los insumos en el tiempo así como el influjo de las expectativas pasadas en el presente.

Por ese camino, indica el economista de la LSE, Marshall propuso algo semejante para el corto plazo, así “no es solamente el rendimiento, sino también el precio lo que supuestamente se determinan mediante el concepto de equilibrio entre oferta y demanda en el corto plazo” (Hicks, 1985; p. 52);¹⁰ es por éste que adquiere importancia el concepto de mercado.¹¹ En conclusión, lo único que los *Principios* pueden hacer es determinar estáticamente de manera aproximada el precio por el equilibrio de la demanda y la oferta, así, aunque el procedimiento llega a la última etapa de la evolución de dicho instrumento, puede considerarse “el principio de una de las transiciones a la dinámica” (p. 53) y no olvidemos que al comienzo de esta investigación indicamos que el papel de la estática no debe omitirse pues resulta necesario para comprender racionalmente el movimiento y con éste el cambio.

Desde el punto de vista de Hicks (1985) la forma del mercado tiene una importancia clave para lograr los resultados del análisis de corto plazo. Según él, esta teorización es compatible con algún grado de ignorancia de parte de los agentes económicos. Y si bien una gran cantidad de comercio se realizaba a precios falsos en un análisis de corto plazo (omitiendo la posibilidad sustitución en el tiempo) el precio podría determinarse, en forma aproximada, por el

¹⁰ El profesor de la LSE considera que ese aspecto reflejaba el tiempo histórico al que perteneció Marshall: Inglaterra a fines del siglo XIX. En esa época, aun los productos manufacturados pasaban por una gran cadena de comerciantes y los precios eran fijados por cada vendedor individual de manera independiente, pero no por el productor ni el consumidor. Las reservas impedirán que cualquier parte de las demandas fueran satisfechas. El precio era aceptado por el mercader ya que corría el riesgo de ser echado del mercado, de modo que tenía iniciativa a mover sus precios a la alza o la baja según fuera a la baja o a la alza la demanda de su producto. En esta interpretación se acepta que se desconocen algunos elementos por parte del consumidor final así como de los fabricantes, e incluso de los intermediarios.

¹¹ Sostiene el profesor Hicks (1985) que la forma que debe tener el mercado en que opera la teoría del equilibrio parcial ha sido objeto de amplia discusión y se ha llegado al consenso de que la interpretación no se refiere a la competencia estrictamente perfecta ya que las unidades productoras experimentan economías de escala, y advierte que en los *Principios* su autor está del lado de dicha estructura.

equilibrio de la oferta y la demanda, y “eso era todo lo que Marshall necesitaba para aplicar su método estático” (p. 54). Dicho de otro modo:

Aunque Marshall plantea por lo menos una parte del problema dinámico general, es curioso observar cómo se rehúsa abandonar sus conceptos estáticos aun en su análisis dinámico. En su obra la estática y la dinámica no están muy distanciadas; su dinámica no se facilita por el hecho de estar expuesta en términos de un ‘equilibrio’ muy estático, y por el hecho de que su parte central conduce a introducir esa ‘famosa ficción’ que es el estado estacionario. (Hicks, 1939; p. 135)

Según el propio Hicks (1939) la diferencia más significativa entre estática y dinámica económicas radica en fechar las variables o no hacerlo: la estática no lo requiere, la dinámica sí.

Desde nuestro punto de vista el profesor Hicks comprende que el resultado de Marshall tiene un mérito importante, pues aunque solo logra construir una estática económica, ésta no tiene una importancia secundaria para el análisis económico ya que despeja el camino hacia el análisis dinámico. Dada la exposición de esta interpretación, la cual no carece de elementos críticos, es claro que este pensador no busca resultados más allá de aquellos que pueden conseguirse mediante el uso del tiempo lógico. En todo caso, lo que hace es explorar a conciencia la solución marshalliana y logra mostrar que requiere supuestos que están más allá de la exposición presentada en los *Principios*, relacionados con la forma del mercado. Sospechamos que procede de esta manera porque tiene en mente que el “gran libro V”¹² ofrece una investigación sobre la estructura lógica del fenómeno económico que tiene lugar en el mercado, o dicho de otra forma, parece que el profesor de la LSE entiende adecuadamente la categoría del tiempo implícita en aquella obra y la maneja con certeza, de allí que no espera más de lo que se pueda obtener con su empleo.

7.3. LA INTERPRETACIÓN DE GEOFFREY HODGSON

Entre las interpretaciones sobre la solución marshalliana una en particular lo asocia con el evolucionismo biológico. Como ya hemos visto, la visión de Marshall de la economía no carece de aproximaciones con aquella disciplina, sin que lleguen tampoco a ser abundantes; en particular convendría recordar al lector que aquella expresión que hemos citado conforme a la cual la economía debe ocuparse del estudio “de la materia viva y su movimiento”, o “la Meca del

¹² Como lo llama Hicks en *Valor y capital*.

economista se halla en la biología”; no obstante, la propuesta metodológica marshalliana se asemeja más al procedimiento de la física o del cálculo diferencial. Sin embargo, después de nuestra lectura, consideramos que a lo largo de los *Principios* hay pocos sitios sobre los que se encuentra alguna relación directa entre ambas: el prólogo y la introducción, así como ciertas observaciones dedicadas a la empresa representativa que madura en el tiempo o incluso en el apéndice C titulado “Alcance y método de la economía”.

En efecto, se acepta que el profesor Marshall utilizó analogías biológicas, aunque como indica el profesor Geoffrey Hodgson se ignoran muchos detalles de ese aspecto de su pensamiento, en particular la “influencia del teórico social y biólogo Herbert Spencer” (Hodgson, 1993; p. 406),¹³ a quien pertenece la idea de evolución que se encuentra en los *Principios*. Así, si bien sabemos que la influencia de las ideas de la biología se encuentra solo ocasionalmente en los *Principios*, parece que Marshall vio el valor de la metáfora biológica para la economía, pero en parte la influencia de Spencer frustró el desarrollo de un análisis adecuado, indica este autor. Así, conforme a esta interpretación, después de la muerte del profesor de Cambridge sus continuadores estuvieron en condiciones de remplazar los elementos biológicos en su sistema por nociones parecidas a las de la mecánica newtoniana. En particular, los razonamientos marshallianos sobre los rendimientos crecientes presuponen que los movimientos a lo largo de la curva de oferta del largo plazo son irreversibles, por consiguiente “el argumento de Marshall sobre la irreversibilidad del tiempo tiene una aplicación más amplia que el caso de rendimientos crecientes” (Currie & Steedman, 1990, citado por Hodgson, 1993; 407).¹⁴

Por otro lado, si bien los *Principios* trataban principalmente con estática económica, su autor deseaba tratar en otro volumen los problemas concernientes a la dinámica y el papel del tiempo (Whithaker, 1990, citado por Hodgson, 1993). Según la fuente indicada, el trabajo que abordaría cambios irreversibles y desarrollo orgánico, estaba más inspirado en la biología que en la física. Algunos de esos problemas fueron considerados en los *Principios* y contrariamente a la opinión de algunos intérpretes no estaban integrados en el análisis de manera

¹³ “Influence of the social and biological theorist Herbert Spencer.”

¹⁴ “Marshall’s argument concerning time irreversibility has a wider application than the case of increasing returns.” De manera acertada el profesor Panico nos hizo una importante observación: en nuestra vida diaria el tiempo es irreversible, pero en el pensamiento científico abstracto puede no serlo y este no implica que los modelos abstractos sean inútiles. A veces, los críticos olvidan que el pensamiento abstracto no es la realidad. Es una imagen simplificada de ésta y para ser útil debe recoger cuanto más pueda los elementos de misma que se consideran relevantes.

sistemática, es decir solo se llegaron a mencionar como observaciones útiles y necesarias pero no fueron desarrollados de manera lógica, sostiene el profesor Hodgson y aclara que aunque el trabajo se preparó con metáforas biológicas ocasionales, la esencia del análisis es la mecánica, enfocándose en resultados de equilibrio como su propio autor reconoció.

Sostiene el profesor Hodgson (1993) que Marshall expresó desilusión con la estática y el análisis de equilibrio. Escribió que todas las ciencias de la vida eran parecidas unas a otras y, a su vez, eran diferentes de las ciencias físicas. Principalmente en escenarios tardíos de la economía cuando se enfocaran de cerca las condiciones de vida, las analogías biológicas serían preferidas a las mecánicas. En el Prólogo a la octava edición de los *Principios* Marshall observó que la idea central de la economía debía ser “la fuerza viva y el movimiento” y señaló claramente la importancia de las analogías biológicas. Es cierto que indicó que “la Meca de la economía se halla en la biología”, pero “retrasó y procrastinó el volumen planeado sobre dinámica económica” (p. 413).¹⁵

Por otro lado, su programa -lejos de incentivar una investigación interdisciplinaria- y la comprensión de la inspiración biológica marshalliana fueron ignoradas subsecuentemente. Después de Marshall “el diálogo entre economía y biología prácticamente había cesado” (Hodgson, 1993; p. 413),¹⁶ abandonándose también cualquier posibilidad para el evolucionismo en la teoría económica. Tras la muerte del profesor de Cambridge, la biología fue purgada del sistema de Marshall remplazándola por una batería de metáforas mecánicas y con ello la evocación de la relación entre economía y biología estuvo a cargo de un número reducido de rebeldes. Luego, señala el profesor Geoffrey que debido a la revolución teórica de John Maynard Keynes el método de la teoría se mantuvo en la mecánica sin posibilidad para la biología y el asunto se hizo más formal en términos de análisis. Lo único que mantuvo una proximidad con la biología durante la posguerra fue la teoría de la firma.

Conforme a esta explicación, la biología fue virtualmente excluida de la ortodoxia económica desde mediados de la década de 1920 y hasta la mitad del siglo XX cuando se redescubrió la analogía evolucionista, sin embargo fue consecuencia de la revolución formalística, más que por la influencia keynesiana, que se banalizó el pensamiento biológico, aclara el profesor Hodgson (1993). Con el

¹⁵ “He delayed and procrastinated over the planned volume on economic dynamic.” Véase el capítulo II de la presente investigación.

¹⁶ “The dialogue between economics and biology had virtually ceased.”

sostenido desarrollo de la economía evolucionista en la década de los ochenta fue posible mantener la Meca a la vista y el uso de la biología dejó de ser tanto una promesa y adquirió mayor sustancia. Afortunadamente el profesor Hodgson aclaró este punto ya que si bien la influencia de Lord Keynes en Cambridge es significativa, el desarrollo de la síntesis neoclásica de los años siguientes demandó gran atención y, curiosamente, siguió el camino inverso al sugerido por el maestro.¹⁷

Si el lector recuerda, este capítulo está estructurado sobre una pregunta que le haríamos a cada intérprete y nos basaríamos en sus argumentos para responderla: ¿cuál fue el objetivo perseguido en la solución marshalliana y cómo calificarlo? Podemos entonces concluir que conforme al profesor Hodgson, Marshall consiguió dibujar una “línea de fuga” en el pensamiento económico mediante el uso de metáforas biológicas, dando por sentado así que el objeto de la economía posee vida propia y movimiento, pero falló en su objetivo ya que basó sus razonamientos en una metodología mecanicista. Si tomamos esta hipótesis en sentido amplio y no rígido es cierta. Pero, por nuestra parte deseamos enfatizar que en esta interpretación se sostiene que la solución marshalliana opera sobre la idea del tiempo en sentido irreversible, y no olvidemos que la mecánica trabaja con un concepto del tiempo que puede ir en una u otra dirección y, lo que es más importante, que los *Principios* emplean implícitamente el tiempo lógico, como se mostró en los capítulos I y IV respectivamente. Entonces, si reconsideramos la conclusión del profesor Hodgson y no la tomamos en un sentido flexible, es decir, en consideración de aquello que hemos expuesto aquí respecto al tiempo y sus usos, no es claro porque, según este autor, llega a dicho resultado pues parece pedir de la estática económica más de lo que puede dar ya que con ésta los cambios no se pueden explicar y por tanto el evolucionismo que supuestamente guía la investigación en los *Principios* no tendría ningún lugar. Antes de continuar quisiéramos decir algo más sobre este punto de vista que conviene tener en cuenta. En el capítulo II de la investigación que propusimos señalamos en una hipótesis formulada por el profesor Hodgson: Marshall es producto del historicismo. Creemos que después de lo que hemos expuesto podemos descartar dicho juicio pues en aquel capítulo también mostramos el rechazo marshalliano del tiempo histórico.

¹⁷ Sobre este punto el profesor Panico nos hizo un comentario que conviene no olvidar: según Hodgson, la crítica de Keynes a la teoría neoclásica fue sobre el método y no sobre la teoría, de esta manera pasa por alto que Keynes fue un seguidor entusiasta de la tradición de Cambridge que Marshall había enseñado.

7.4. LA INTERPRETACIÓN DE ALESSANDRO RONCAGLIA

Por lo que respecta al punto de vista metodológico de Marshall, la idea central era reconocer la “extrema complejidad del mundo real” (Roncaglia, 2001; p. 472). En su opinión, la teoría no debe ser abstracta “sino mantener los pies en el suelo”, de allí el principio que subyacía al método del equilibrio parcial con el cual se privilegiaban cadenas causales cortas. “Así, en cada paso, la teoría procede aislando un nexo lógico de causa y efecto que se considera principal, que pasa por alto efectos que se consideran secundarios, aunque no inexistentes” (p. 473). No obstante, sostiene el profesor Roncaglia que aunque esta manera de proceder es legítima si consideramos piezas analíticas individuales, deja de ser consistente por cuanto que los elementos que se aislaron tienen efectos amplificadores cuando se conciben cadenas causales largas. Así, en *Principios* se prefieren las cadenas causales cortas, en particular en el método de los equilibrios parciales, esto significa considerar la oferta y demanda de cada bien de manera independiente a lo que ocurre en los demás mercados de otros bienes, reconoce este autor. Al mismo tiempo debe admitirse, dice el economista italiano, que los conceptos están permeados de un elevado grado de complejidad originado en la conciencia de la realidad del mundo real.¹⁸

Por lo que refiere al equilibrio y la competencia puede afirmarse que se trata de conceptos cuyo significado no es unívoco. Las definiciones de Marshall oscilaron entre dos términos de referencia: por un lado las nociones que pasaron después a los manuales y que el profesor Roncaglia llama la “vulgata marshalliana”, de ésta puede interpretarse el equilibrio como una referencia estática de igualdad entre demanda y oferta, mientras que la competencia refiere a un gran número de empresas en cada industria, tanto que el tamaño de cada una se vuelve irrelevante respecto a las dimensiones de la industria en su conjunto y las decisiones de cada unidad productora se tornan irrelevantes para el conjunto de la industria. Por el otro, “las nociones esotéricas, diseminadas entre el círculo de discípulos y seguidores directos, relacionadas con una concepción evolutiva que

¹⁸ Este punto es, de hecho, contrastante con el del profesor Hodgson quien sostiene que el límite de Marshall radica en los propios conceptos, los cuales no llegan a ser suficientemente realistas debido a la influencia de Herbert Spencer sobre la idea de evolución biológica que desarrolló el profesor de Cambridge en los principios (véase Hodgson, 1993). Por otra parte, no pasemos por alto una importante observación del profesor Panico relativa a este punto: el uso de cadenas cortas de razonamiento puede facilitar la comprensión de aspectos específicos del funcionamiento del sistema económico. Sin embargo, para poder reconstruir el funcionamiento de todo el sistema necesitamos usar el sentido común y tomar en cuenta las limitaciones de todas las piezas de análisis que estamos usando. El enfoque evolucionista, en economía como en biología, intenta seguir este método.

procede más de [Jean-Baptiste de] Lamarck [1744-1829] que de las teorías originadas de Darwin” (Roncaglia, 2001; p. 474);¹⁹ en este caso el equilibrio adopta características dinámicas en el intento de tener en cuenta la irreversibilidad que caracteriza los movimientos reales de la empresa y de la industria a lo largo de las curvas de demanda y oferta, así la noción de competencia es suavizada atribuyendo a cada empresa cierto espacio de maniobra que entre otras cosas incluye la posibilidad de violar la llamada ley del precio único, como ya hemos señalado en el capítulo III de esta investigación. El análisis teórico, que supone la construcción de modelos bien estructurados, termina por referirse a los conceptos claros del primer tipo; en pocas palabras, con la interpretación evolucionista el estudio se mantiene en el campo de las metáforas que son evocadoras pero no son ciertamente rigurosas. En suma, en la oscilación del primero al segundo polo de la construcción marshalliana, lo que se gana por el lado del realismo se pierde en rigor analítico.

El economista italiano afirma que las “nociones de industria y empresa constituían un puente entre la complejidad del mundo real y las exigencias de sencillez de la teoría abstracta” (Roncaglia, 2001; p. 475). Atribuye a este argumento el distanciamiento de Marshall del individualismo metodológico extremo de los primeros teóricos marginalistas, a la vez que le permitió reconocer una característica de la tradición clásica según la cual cada mercancía corresponde a una categoría que incluye objetos que no son idénticos entre sí pero que son suficientemente similares para justificar un tratamiento unitario y en el que cada industria incluye las empresas que operan en uno de tales sectores de mercancías. El problema es que las categorías como estas generan problemas cuando entran en contacto con el mundo real.

Partiendo, como lo hace el profesor italiano, de que la estructura analítica de los *Principios* se basa en el equilibrio entre demanda y oferta, entonces pueden suponerse dadas las funciones de demanda de los diferentes bienes, y atender la determinación de las funciones de oferta, en esta dimensión el profesor inglés aportó un análisis original de la producción empleando la categoría del equilibrio parcial, reconoce el profesor Roncaglia.²⁰ Para lograrlo incorporó dos principios

¹⁹ Nótese que en la sección anterior el profesor Hodgson refirió la influencia de Herbert Spencer y no de Lamarck, lo cual indica un punto de divergencia a menos que se interprete la afirmación de Roncaglia en el estricto sentido de que fueron los discípulos quienes recibieron la influencia y no el propio Marshall; sin embargo, solo deseamos remarcar la diferencia y no profundizar en ella.

²⁰ A diferencia de Marshall, Jevons recurrió a un principio simétrico de la utilidad decreciente, el principio de sacrificio o penalidad creciente del trabajo y desde aquel se obtenían las curvas de oferta crecientes, dado que los productores piden precios más altos como condición para aumentar

de la tradición clásica y los adoptó en un contexto diferente del original. El primero correspondía a la teoría smithiana de la relación entre la ampliación del mercado y la división del trabajo y, por consiguiente, del aumento de la productividad. El segundo se trataba de la teoría ricardiana de la renta diferencial. Critica que “la trasposición de las leyes ‘smithiana’ y ‘ricardiana’ al ámbito de la teoría de la empresa y de la industria, originó problemas que Marshall vio o percibió, pero a las cuales no atribuyó la importancia que merecen” (Roncaglia, 2001; p. 478).

Así, afirma el profesor italiano, la solución marshalliana se trataba de las leyes de los rendimientos a escala; con esta explicación podían interpretarse las variaciones de los costos en respuesta a los cambios en la cantidad producida, identificados con el caso de rendimientos crecientes y decrecientes a escala (Roncaglia, 2001). Indica que Marshall desarrolló la teoría de la firma representativa para describir una industria como un conjunto de empresas que se encuentran en distintos puntos de su ciclo vital. Señala que en este último argumento, el profesor de Cambridge apeló al recurso de las metáforas extrañas de la biología y muy en particular el supuesto del ciclo vital,²¹ con la cual debilitó su análisis, sentencia el profesor Roncaglia.

En palabras del profesor Roncaglia fue al tratar los temas de multiplicidad y posible inestabilidad del equilibrio, relacionado con el problema de los rendimientos crecientes a escala, que el profesor Marshall se encargaría de abordarlos con mayor detalle en la teoría de la empresa, donde se encuentra un uso sistemático de la especificación temporal de la noción de equilibrio; particularmente, había una distinción entre equilibrio de muy corto y corto plazo, así como de largo y muy largo plazo. Advierte el profesor italiano que el tiempo al que se hace referencia es un concepto operativo. Asimismo, debe quedar claro, enfatiza el economista italiano, que esos equilibrios están relacionados con el supuesto de oferta dada (período muy corto o de mercado), oferta variable pero sobre la base de una capacidad productiva dada (corto plazo), oferta variable en lo relativo a la adaptación de la capacidad productiva, pero sobre la base de una tecnología dada (largo plazo), y oferta variable en un contexto en el que también

su contribución y, por tanto, para aumentar la cantidad producida. Sin embargo no es posible extender el estudio de los individuos al análisis de las industrias y empresas en los mercados competitivos (Roncaglia, 2001).

²¹ Véase la noción de empresa representativa en el libro IV de los *Principios* y muy particularmente en los capítulos.

cambia la tecnología y todo el estado del sistema económico, incluyendo las rentas y gustos del consumidor (muy largo plazo).²²

En conjunto, señala el profesor Roncaglia (2001) la indudable riqueza conceptual del pensamiento del profesor Marshall tuvo un impacto duradero y de largo alcance sobre el pensamiento económico con importantes ramificaciones que persisten en la actualidad. Sin embargo, advierte que el problema principal sigue sin resolverse: cómo traducir el aparato conceptual intrínsecamente dinámico a modelos teóricos que siguen basándose en el concepto estático de equilibrio entre demanda y oferta. Esta interpretación concluye que no debe perderse de vista que es la continua superposición de estas dos líneas de investigación y la imposible conciliación entre dos objetivos de investigación diferentes lo que constituye una valiosa clave para comprender e interpretar el camino seguido por Marshall, indica el profesor italiano. Reconoce que la contribución marshalliana aportó elementos conceptuales de gran utilidad analítica, pero sostiene que “los *Principios* constituyeron un fracaso, al menos desde el punto de vista a lo que el propio Marshall consideraba un elemento decisivo de su particular contribución al desarrollo de la teoría neoclásica del valor” (p. 481).

Por nuestra parte consideramos que si es cierto este juicio, es decir que la labor de Marshall puede comprenderse mejor tomando en cuenta las dos líneas de investigación y la imposible conciliación entre ellas, no es menos cierto que la solución marshalliana no podría llegar a resultados dinámicos a partir de procedimientos estáticos como advierte el propio economista italiano, pero eso no significa como él sospecha que se hubiera impuesto dos líneas de investigación distintas. En primer lugar, como ya hemos observado, sus resultados sirvieron de puente entre el método del largo plazo o del estado estacionario y la dinámica económica, entendiendo dicho vínculo como lo que está en medio sin ser ninguno de los extremos. En segundo lugar, es cierto que Marshall define el objeto de la economía como una materia en evolución, pero en su análisis comienza considerando posiciones de equilibrio que se verificarían bajo ciertas condiciones de validez y después su argumentación lógica tiene coherencia: las conclusiones se desprenden de los supuestos iniciales, entre los cuales implícitamente hay un uso del tiempo en sentido lógico y no mecánico ni histórico. En todo caso, el profesor Roncaglia es consciente de que el profesor

²² No quisiéramos pasar por alto la observación que nos ha hecho el profesor Panico en la revisión de este capítulo al enfatizar que para el periodo muy corto o de mercado Marshall usó el término “análisis del equilibrio temporal”, mientras que en el caso del muy largo plazo se refirió al “análisis del equilibrio secular”.

Sraffa en la década de 1920 mostró que los supuestos son implícitos.²³ Coincidimos con el profesor Panico quien en la revisión de estas páginas observó que la actitud de este intérprete parece querer ser la de “quedar bien” con todos los economistas, neoclásicos y críticos, independientemente de los argumentos sólidamente presentados que estos sostienen.

CONCLUSIONES PARCIALES

Hemos presentado un conjunto de sentencias emitidas por algunos economistas concentrados en interpretar el pensamiento de Marshall. Todas mantienen por factor común que ese pensador fue efectivamente un gran economista, pero la mayoría lo presentan de maneras incompatibles entre ellas. Desde posturas que banalizan la contribución de Marshall sugiriendo que él trató de reconciliar dos contrarios (Roncaglia), o que poseía dos líneas de investigación, o que fue tergiversado por sus seguidores (Hodgson), o que desde una posición muy rígida la propuesta teórica contenida en los *Principios* simplemente se perseguía una meta irrealizable (Shckle), hasta la que nos parece más sensata y no por eso del todo correcta: una contribución insuficiente, pero necesaria para el desarrollo del conocimiento científico en economía (Hicks). Debemos decir que todas estas perspectivas son correctas desde los puntos de vista que las sustentan. Es decir, nadie puede negar que las dificultades que aparecen en la realidad pueden solucionarse teóricamente introduciendo supuestos adicionales. Ni tampoco es posible afirmar que la necesidad de esos supuestos adicionales impida comprender la realidad. Tampoco es posible afirmar que se puede realizar una única lectura a partir de la obra de Marshall, pero tampoco significa que todas las posturas puedan admitirse y tomarse como válidas sin una argumentación suficiente. De hecho, la complejidad del pensamiento marshalliano permite esas lecturas y hasta sugiere caminos metodológicos divergentes. De allí que sea el gran economista de la síntesis neoclásica.

Sin embargo, si profundizamos en la metodología empleada en los *Principios* parece claro que el objetivo que este autor se impuso (es decir, explicar el fenómeno de la formación de valor cuando interviene el tiempo, tomando como punto de partida que dicha relación era más similar a la “materia viva y su

²³ La exposición del profesor Roncaglia aborda distintos aspectos del pensamiento y vida de Marshall, también reconoce que el juicio del alcance de los *Principios* no redujo la labor en otras dimensiones del desarrollo de la economía, particularmente profesionalizándola. Véase también Groenewen (2007), Méndez (2004).

movimiento” que al movimiento de los astros) era difícilmente realizable considerando las herramientas analíticas disponibles en ese momento así como el grado de desarrollo de la ciencia económica. Por una parte la metodología de la escuela historicista alemana y por otro el pensamiento clásico inglés; el profesor Marshall se decantó por el segundo emprendiendo la tarea de renovarlo y de ese esfuerzo resultó la estática económica, que si bien no lograba describir el movimiento ni el cambio, subsanó una laguna y cimentó el camino hacia la dinámica, tal contribución consistió en la edificación de la estructura lógica de la teoría económica neoclásica. Y esto lo consiguió porque tenía clara la definición del tiempo que utilizaba de manera implícita. Adicionalmente quisiéramos dejar claro que ante la variedad de criterios emitidos por los críticos, nuestra conclusión es que aun aceptando que pueda haber infinidad de maneras de interpretar a Marshall, no significa que todas sean acertadas y si estas se sustentan en argumentos poco sólidos lo que tenemos son discursos retóricos más que discusión científica.

CONCLUSIONES

Ha llegado el momento de emitir una serie de conclusiones relativas al conjunto de capítulos que hemos expuesto pero ahora tomados en conjunto. Comencemos presentando la conclusión general de nuestra indagación: la solución marshalliana que expusimos es una respuesta al problema de introducir el tiempo al núcleo de la teoría económica; aquella fue importante porque contribuyó a la construcción de una teoría económica más realista al facultarla con un método para representar la relación de causalidad que produce el precio de equilibrio y a la vez examinar su continuidad, introduciendo así el cambio en los factores que le dan sentido al análisis mediante el empleo del supuesto *ceteris paribus*, empleando como marco subyacente el tiempo lógico. Si bien se trata de un tema abstracto, procuramos no hablar en términos ajenos a la profesión económica.

Nuestra exposición nació del interés por entender la influencia del tiempo en las teorías económicas, la delimitación que propusimos obedece a dos razones: primero, la amplitud del tema nos impuso la necesidad comenzar por un punto de referencia y elegimos los orígenes de la escuela neoclásica anglosajona, particularmente en la propuesta teórica del profesor Marshall; segundo, porque al delimitar el tema detectamos que existe entre los historiadores del pensamiento económico una opinión caustica sobre el alcance de aquellos orígenes y nos pareció buena idea profundizar en los argumentos de aquellos y compararlos con el que amonestan desde el punto de vista de un diletante con inquietudes formativas. Partiendo de la identificación de tres posibles usos que tiene el tiempo en el discurso científico (capítulo I), propusimos desarrollar nuestra interpretación y decidimos avanzar en etapas para delimitar la idea que Marshall tenía del tiempo, ya que presupusimos que de ésta dependieron los resultados que obtuvo (capítulos II-III); también deseábamos evidenciar la metodología de la que se valió el economista de Cambridge así como el análisis que propuso (capítulos IV-V); asimismo identificamos algunas de las principales inquietudes de un par de alumnos destacados de la tradición fundada por Marshall con el

objetivo de sacar a flote el alcance histórico de ese pensador (capítulo VI); finalmente comparamos su propuesta con las interpretaciones de sus comentaristas y encontramos que los criterios con los que evalúan no siempre son claros (capítulo VII).

Nuestra investigación pretende exponer la contribución que hizo Marshall al desarrollo de una parte de la teoría económica: la influencia del tiempo en el análisis del valor. Como el lector imaginará, en paralelo a esta forma de representar la realidad de forma abstracta se desarrollaron otras (la escuela sueca y austriaca por ejemplo). Intentar siquiera presentar la panorámica del mundo intelectual de nuestra disciplina en aquella época en un trabajo de estas dimensiones habría sido imposible y aquí nos orientamos en función de la tradición anglosajona. Si bien nuestro objeto de estudio fue el instrumento de análisis, la forma en que decidimos exponer procuró poner énfasis en la maduración de las ideas que desarrolló el profesor inglés. Siguiendo el consejo de Marshall hemos evitado emitir juicios sobre otras temáticas relacionadas como la filosofía social subyacente en los *Principios*, o la psicología y el papel de los agentes económicos, la forma del mercado, entre otras facetas que se mezclan indisolublemente en la solución marshalliana. En ese sentido nuestra investigación tiene una finalidad de aclarar definiciones, más que de criticar las conclusiones a las que llegó cada uno de los economistas de los cuales aquí hemos expresado alguna opinión.

En lo sucesivo intentaremos conjuntar las conclusiones parciales que el lector ha encontrado en los capítulos previos. Primero, en el capítulo I expusimos tres definiciones de tiempo que se utilizan en el discurso científico. Allí vimos que tanto el tiempo lógico, como el mecánico y el histórico son tres métodos distintos de analizar un problema. Señalamos que el tiempo lógico permite comparar los valores de las variables dependientes e independientes registradas en las situaciones de equilibrio, pero no es capaz de ofrecer explicaciones de puntos de transición ni las reacciones en su estructura lógica. El tiempo mecánico describe el proceso paso a paso y da los valores de las variables en cualquier punto intermedio entre dos posiciones específicas en el tiempo; este uso separa lógica y analíticamente cada momento del anterior y del siguiente. El tiempo histórico se esfuerza por explicar porque el presente difiere del pasado y del futuro, además pone énfasis en la ruta de las variables que estudia pues pretende describir aquellos acontecimientos que materializan el cambio como el resultado

de un proceso acumulativo, esto se interpreta en el sentido de la duración de un fenómeno.

Cuando buscamos los conceptos de corto y largo plazo, que en la teoría económica son dos categorías teóricas relativas al tiempo, hallamos que existe una ambigüedad de significados por los cuales es preferible avanzar con cautela y tener claros los términos; se trata de categorías introducidas por el profesor Marshall en el lenguaje económico y tomadas en conjunto son un método de análisis llamado estática económica. La mayor limitación en un modelo de esta clase radica en que presupone una economía que no cambia; sin embargo, las posibilidades abiertas al emplear este enfoque radican en la capacidad de entender la estructura interna del fenómeno que se analiza.

Posteriormente, en el capítulo II describimos la postura que Marshall tomo respecto de la GHS la cual presumía dejar que los hechos hablasen por sí mismos sin emplear esquemas preconcebidos, ya que según sus partidarios la teoría se construye a partir de los hechos. Aunque la metodología de los historicistas poseía virtudes, el profesor inglés rechazaba la posibilidad de dejarlos hablar por sí mismos debido a su sospecha de que sin una teoría para abordarlos no lograban decir nada; reconoció la importancia del conocimiento histórico en el entendimiento de un tema, pero se declaró partidario del empleo de un método distinto, y estaba dispuesto a utilizar aquellos instrumentos que le favorecieran en su búsqueda. Para ello definió claramente su objeto de estudio, su extensión y método. Al hacerlo, implícitamente admitió una serie de preconcepciones y delimitó el campo en el que caerían sus conclusiones.

En el pensamiento marshalliano parece indispensable poder racionalizar el paso del tiempo que experimenta la sociedad para lo cual enfatizó la importancia de observar atentamente la evolución de los acontecimientos a fin de poder captar y entender el cambio que todo objeto sufre en la continuidad de su existencia. Sin embargo, criticó acertadamente la supuesta aspiración de neutralidad teórica de aquellos. Así, al rechazar la propuesta teórica del historicismo, objetó con su análisis el uso del tiempo histórico, ya que no se trataba tanto de describir la evolución puntual de un acontecimiento, sino de las condiciones necesarias que lo hacen ocurrir, su lógica interna.

En el capítulo III mostramos que según los *Principios* de Marshall el objeto de estudio y el método de la economía poseen una complejidad tal que es mejor analizar el problema atendiendo una parte del mismo a la vez mediante el uso

del supuesto *ceteris paribus*, con el cual se presupone una concepción temporal objetiva. Por ello asumió que los resultados de su investigación servirían para clasificar hechos científicamente. Para tratar el cambio identificó elementos de continuidad que configuran la columna vertebral del fenómeno. Por otro lado, si bien es cierto que su propia presentación del problema está permeada de ideas provenientes de la dinámica y la biología, llegó a admitir que el alcance de su trabajo estará dentro del área de la estática económica. En ese sentido, podemos afirmar que deseaba hallar una estructura lógica con la cual explicar la influencia del tiempo sobre los valores que se forman en el mercado. Se propuso abordarlos desde una óptica moderna aunque se tratase de problemas que ocuparon la concentración de los economistas clásicos, de allí que sea reconocido como el economista de la síntesis neoclásica.

En suma, El profesor Marshall se propuso ofrecer una solución al problema indicado a partir de una vía alternativa al historicismo y manteniéndose dentro de la tradición de la economía política clásica inglesa. En el capítulo IV, procuramos mostrar como procedió usando el método estático basado en el supuesto *ceteris paribus*, con el cual lograba flexibilizar algunas partes rígidas de la interpretación tradicional, comúnmente llamada estado estacionario. Su motivación se fundaba en un esquema analítico que pretendía exhibir las relaciones causales del fenómeno económico. Se dio cuenta que el valor económico sufre modificaciones paulatinas aunque siempre gravita en torno a un rango, el cual puede no ser exacto. Sugirió que la conciencia del cambio en el precio de equilibrio lleva a los seres humanos a implementar una serie de acciones y evitar otras, y que tomadas en conjunto, alteran la normalidad económica.

Conscientemente utilizó el tiempo lógico en su análisis para lo cual supuso condiciones operativas que configuraban el terreno en el que el precio de equilibrio es verificable y alcanzó a percibir las dificultades que este razonamiento podría implicar. Por otra parte, quisiéramos señalar de forma marginal que la solución marshalliana exhibe en distintos momentos rasgos ideológicos sin que estos mistifiquen la exposición, pero están allí: en la defensa del libre mercado y en la idea de progreso.

Nuestra propia lectura del método marshalliano nos ha dejado la sospecha de que si bien éste tiene límites inherentes esto no significa que la solución marshalliana no aporte algo al análisis económico, o que dicha contribución pueda tomarse con desdén, sino todo lo contrario. No solo ayudó a entender las

condiciones que dan forma al valor económico y las relaciones lógicas derivadas, también proporcionó respuestas a problemas identificados por los economistas clásicos. A partir de esta metodología introdujo algunas aproximaciones de carácter cualitativo relativas al progreso, las cuales presentamos en el capítulo V, tema donde la coherencia interna del argumento, si bien se mantiene, da muestras de debilitamiento pues deja la sensación de que la sola idea de un futuro no realizado basta para querer modificarlo de manera consiente. Adicionalmente, la exhibición de este problema sirvió para llamar a otros pensadores a contribuir a la discusión.

En el capítulo VI propusimos desviarnos un poco de nuestro tema central para hablar sobre la continuidad del pensamiento marshalliano en la década de 1920, periodo en el que sus enseñanzas comenzaron a ser objeto de reflexiones críticas por parte de algunos miembros de la tradición. Fue por ello que tomamos como ejemplo las contribuciones de Lord Keynes y del profesor Sraffa. Ellos, empleando el mismo método de su maestro, proporcionaron una serie de críticas necesarias para superar los obstáculos que suponía la estática económica. Así, en la etapa inmediatamente posterior a la muerte del mentor, sus alumnos siguieron por caminos que él abrió, hablaban en los mismos términos e intentaron dar solución a problemas insatisfactoriamente resueltos en los *Principios*. La somera revisión ofrecida en este trabajo sobre estos economistas indica que sus análisis empleaban el tiempo lógico.

La última parte de esta indagación ofreció diferentes interpretaciones del planteamiento de Marshall. Dedicamos el capítulo VI a presentar cuatro de ellas. Todas reconocen el rol de ese pensador para el desarrollo de la ciencia económica, y coinciden en señalar que la metodología que propuso no lograba cumplir exitosamente el objetivo del análisis contenido en los *Principios* pero sus argumentos son diferentes. Quizá estas perspectivas son correctas desde ciertos puntos de vista. Incluso nos parece necesario advertirle a nuestro lector que la complejidad del pensamiento marshalliano abre horizontes interpretativos divergentes como consecuencia de la amplitud de sus intereses e inquietudes intelectuales y esto mismo provoca extravíos. Sin embargo, si profundizamos en la metodología empleada en los *Principios* parece claro que el objetivo que este autor se impuso era imposible de cumplir exitosamente debido a las herramientas analíticas disponibles en esos años, es decir, el historicismo alemán influido por la fenomenología hegeliana y el pensamiento clásico inglés basado en la idea de estado estacionario. Pudimos comprobar que el profesor Marshall

CONCLUSIONES

eligió contribuir a la tradición anglosajona renovándola con la estática económica, que si bien no lograba describir el movimiento ni el cambio, subsanó una laguna y cimentó el camino hacia la dinámica, sirviendo de recurso pedagógico al proporcionar una estructura lógica a la teoría económica neoclásica con la cual establecer relaciones de causalidad. Y esto lo consiguió a partir de la utilización sistemática de la categoría tiempo en sentido lógico.

BIBLIOGRAFÍA

- Bausor, R., & Shackle, G. (1982). Time and the structure of economic analysis [with comment]. *Journal of Postkeynesian Economics*, 5(2), 163-181.
- Blaug, M. (1962). *Teoría económica en retrospectiva*. (E. L. Suárez, Trad.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Coase, R. (1975). Marshall on method. *The Journal of Law & Economics*, 18(1), 25-31.
- Dobb, M. (1937). *Economía política y capitalismo*. (E. M. Adame, Trad.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ekelund Jr., R., & Hébert, R. (1996). *Historia de la teoría económica y de su método* (3ra ed.). (J. P. Escutia, Trad.) México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hacyan, S. (2004). *Física y metafísica del espacio y del tiempo. La filosofía en el laboratorio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hicks, J. R. (1939). *Valor y capital*. (J. Márquez, Trad.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hicks, J. R. (1969). *Una teoría de la historia económica*. (I. Bonache Treviño, Trad.) Madrid: Aguilar.
- Hicks, J. R. (1985). *Métodos de economía dinámica*. (D. Bochichio, Trad.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hodgson, G. (1993). The Mecca of Alfred Marshall. *The Economic Journal*, 103(417), 406-415.
- James, É. (1955). *Historia del pensamiento económico en el siglo XX*. (E. González Pedrero, & C. Julieta, Trads.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. M. (1919). *Las consecuencias económicas de la paz*. (J. Uña, Trad.) Barcelona: Crítica.

- Keynes, J. M. (1923). *Breve tratado sobre la reforma monetaria*. (C. R. Braun, Trad.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. M. (1972). *Ensayos de persuasión*. (J. Pascual, Trad.) Madrid: Editorial Síntesis.
- Kregel, J. (2011). Evolution versus equilibrium. *Journal of Economic Issues*, 45(2), 269-275.
- Kurz, H., & Salvadori, N. (1995). *Theory of production. A long-period analysis*. England: Cambridge University Press.
- Marshall, A. ([1890] 2005). *Principios de economía*. (E. d. Figueroa, Trad.) Madrid: Síntesis. Fundación ICO.
- Marshall, A. (1920). *Obras escogidas*. (D. Fernández-Shaw, Trad.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Marshall, A. (1982). [The perversion of economic history]: A reply. *The Economic Journal*, 2(7), 507-5019.
- Marshall, A., & Harrison, R. (1963). Two early articles by Alfred Marshall. *The Economic Journal*, 422-430.
- Marshall, A., & Hodgson, G. (2005). 'The present position of Economics' by Alfred Marshall. *Journal of Institutional Economics*, 1(1), 121-137.
- Méndez Ibisate, F. (2004). *Marginalistas y neoclásicos*. España: Síntesis.
- Naredo, J. M. (1987). *La economía en evolución*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Panico, C. (1978). On long-period positions: some observations. *Revista di Política Economica, Selected Papers*, 151-166.
- Panico, C. (1988). *Interest and profit in the theories of value and distribution*. England: Cambridge University Press.
- Panico, C. (2019). Sraffa's monetary writings and the Cambridge Tradition. *En Prensa*.
- Panico, C., & Petri, F. (2008). Long run and short run. En S. Durlauf, & L. Blume (eds.), *The New Palgrave Dictionary of economics* (págs. 1-6). Palgrave Mcmillan.

BIBLIOGRAFÍA

- Roll, E. (1939). *Historia de las doctrinas económicas*. (F. M. Torner, Trad.) Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Roncaglia, A. (2001). *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*. (J. P. Escutia, Trad.) Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Rosenstein-Rodan, P. (1934). The role of time in economic theory. *Economica, New Series*, 1(1), 77-97.
- Schumpeter, J. A. (1914). *Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos*. (J. P. Fonseré, Trad.) Barcelona, España: Oikos-Tau.
- Schumpeter, J. A. (1954). *Historia del análisis económico*. (M. Sacristán, Trad.) España: Ariel.
- Seligman, B. (1962). *Principales corrientes de la ciencia económica moderna. (El pensamiento económico después de 1870)*. (A. Casahuga, J. García-Durán, P. Margall, & F. Rahola, Trads.) Barcelona: Oikos-Tau.
- Shackle, G. L. (1972). *Epistémica y economía. Crítica de las doctrinas económicas*. (F. González Aramburo, Trad.) Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Sraffa, P. ([1926] 1942). Las leyes de los rendimientos en condiciones de competencia. *El Trimestre Económico*, 9(34), 253-274.
- Termini, V. (1981). Logical, mechanical and historical time in economics. *Munich Personal RePEc Archive. Economic Notes*, 10(3), 1-30.